





1868

LIBRARY OF THE

UNIVERSITY OF CHICAGO

540 EAST 57TH STREET

CHICAGO, ILL.

1868

EL

CAMINO

VERDADERO

DE

LA

VERDAD

DE

BT268

B4

c. 1

UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY

540 EAST 57TH STREET

CHICAGO, ILL.

1868

1229

1229

1229



VALERE FLAMMAM  
VERITATIS

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



1080023342



# EL CAMINO VERDADERO.

## COLOQUIO

ENTRE EL DULCISIMO JESUS

Y LA ALMA SU ESPOSA,

DESEOSA DE AGRADARLE Y SERVIRLE,  
Y ANSIOSA POR AMARLE Y GOZARLE  
EN SU DIVINA UNION.

REPARTIDA EN TRES JORNADAS,

DE LA VIA PURGATIVA, ILUMINATIVA Y UNITIVA.

DEDICALO

á los siete Señores Principes asistentes al  
Trono de la Deidad, el Br. D. Andrés Bernal  
de Salvatierra.

Capilla Alfonsina



4826

MEXICO: 1851

Imprenta de Luis Abadiano y Valdés,  
calle de Santo Domingo núm. 12.



BT 268

B4



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

I.

**DEDICATORIA**  
**Á LOS SIETE PRÍNCIPES**  
**DE LOS ANGELES,**

**VALIDOS DE DIOS,**  
**Y PROTECTORES DE LOS HOMBRES.**



**A** vosotros se dirige,  
Príncipes sacros y excelsos,  
Lo material de este escrito,  
Y lo formal de su intento.  
**A** vosotros lo encomienda  
Mi obligacion y mi afecto,  
Y así la razon lo dicta,  
Así lo demanda el hecho.  
Así lo piden los títulos,  
Oficios y cargos vuestros,  
Y así lo sienten los padres,  
Como lo dirán los versos.

012259

## II.

Los maestros os apellidan  
 Del camino verdadero,  
 Como que sois las antorchas,  
 De aquel puro candelero.  
 Del santo amor y temor  
 Sois peritos misioneros,  
 Como que sois las siete astas  
 De aquel divino cordero.  
 Los conductores seguros  
 De las veredas del cielo,  
 Como que sois norte fijo  
 Del que navega á este puerto.  
 De los caminantes guia  
 Sois, dicen los que ya os vieron,  
 Conduciendo por caminos  
 Miserables pasajeros.  
 A quienes fió el Poderoso  
 Del mundo todo el gobierno,  
 Encargandoos de su Iglesia  
 El bien, proteccion y aumento.  
 Sois de sus divinos dones  
 Los mas fieles tesoreros,  
 Custodios de sus archivos,  
 y guardas de su secreto.  
 De su clemencia los ojos,  
 Sagrarios de sus misterios,

## III.

Del consistorio sagrado  
 Angeles del gran consejo.  
 Los Principes del empireo,  
 Y los primados del cielo,  
 Como que sois de su gracia  
 Y su gloria primogénitos.  
 De primera magnitud  
 Sois astros claros y bellos,  
 Planetas, que de benignos  
 Influjos, sois signos ciertos.  
 Las lámparas encendidas  
 De aquel sacro sólio régio  
 De la sagrada deidad  
 Que dan luz al firmamento.  
 De la honra del Santo Dios  
 Sois los amantes primeros,  
 Sus vicarios, y sus vices  
 Lugar-tenientes supremos.  
 De su gracia y de su paz  
 Sois seguros medianeros,  
 Fieles amigos y amantes  
 De los justos compañeros.  
 Pues si estos solo en vosotros  
 Tienen seguro todo esto,  
 A vosotros solo, y no á otros,  
 Dirijase aqueste empleo.

## IV.

Pidiendoos con humildad,  
 Súplicas y rendimientos,  
 Que useis de vuestros oficios,  
 Que hagais los oficios nuestros.

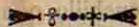
Que dirijais con esta obra  
 Las de todos los obreros  
 De esta viña, de que sois  
 Custodias, vigias y maestros:

Que guieis de los que caminan  
 Con ansia, amor y desvelo,  
 Los pasos y las jornadas  
 Al *Camino verdadero*.



## V.

## PROEMIO.



**A** tres diálogos reduce  
 El divino Esposo y Maestro,  
 De su sagrada doctrina  
 Los soberanos preceptos.  
 Deseando que logre el alma  
 Reconocida á su dueño,  
 El fin para que la crió  
 Por medio de sus consejos.  
 Alma, abrazalos, y advierte  
 Que con cariñosos ecos,  
 Te enseña el camino real  
 Que has de tomar para el cielo.  
 En verso te habla, porque  
 Facilite el suave metro  
 Tu aceptacion, y su amor  
 Halle acogida en tu pecho.  
 Pues si el profano amor sabe  
 Valerse de aqueste medio,  
 A veces, para rendir  
 El corazon mas severo:

## VI.

¿Porqué no el divino amor  
 Usará esta vez del mesmo,  
 Viendo tiene su armonia  
 En los ánimos imperio?  
 Del mismo cuchillo que  
 Usó el monstruo Filisteo,  
 Se valió David despues  
 Para degollar á el mesmo.  
 Pues rinda ya con las armas  
 Del falso amor lisongero  
 El que es verdadero amor,  
 Y el que es amante perfecto.  
 Y lleguen á nuestros oidos  
 Como á Elías en suave zéfiro,  
 Sus silvos, para que veamos  
 Que rinde mas con aquestos,  
 Que con temblores, borrascas,  
 Rayos, relámpagos, truenos,  
 Pues del Señor el espíritu  
 No anda en torrentes de fuego.  
 Y así apareció tal vez  
 Entre ellos á los hebreos,  
 Y apenas reducir pudo  
 A aquesta nacion con ellos:  
 Vistiendo de amor el traje,  
 Y en su forma apareciendo,

## VII.

A sus pies, innumerables  
 Rendidos luego se vieron,  
 Pobres, humildes y bajos,  
 Grandes, coronas y cetros,  
 Todos obsequiando amantes  
 A su universal imperio.  
 Oye al Cupido divino,  
 Alma, pues, y en sus acentos  
 Lo hallarás tan claro todo  
 Que no ha menester comento.  
 Y si en las voces comunes  
 Lo conceptuoso echas menos,  
 Hallarás de la escritura  
 Muchos divinos conceptos.  
 Porque como á todos habla,  
 Se acomoda aun en el plectro,  
 No solo al sábio discurso,  
 Sino al rustico talento.  
 Y así no busques aqui  
 Lo artificioso y selecto  
 De las voces, sino el alma  
 Del sentido y de su objeto.  
 En tres jornadas te ofrece  
 Andando el camino entero,  
 Y siendo escabroso y áspero  
 Lo suaviza con el metro.

VIII.

No te pares, pues al fin  
Lograrás con gran consuelo  
El descanso, y tal, que sea  
Un descanso sempiterno.  
Y aunque mucho te fatigues  
No te cause desaliento;  
No tengas, alma, temores,  
Desecha vanos rezelos.  
Mas ve, empero, con cuidado,  
Advirtiendo que hay mil riesgos,  
Emboscadas, salteadores,  
Enemigos y tropiezos:  
Ve siempre camino real,  
No te apartes del sendero,  
Llevando para tu guia  
Siempre á tu ángel compañero.  
Nunca de tu vista pierdas  
A los Príncipes del cielo,  
Librando en su proteccion  
Tu feliz llegada al puerto.  
Coge, pues, ya este camino  
Y sigue su derrotero,  
Persuadiéndote á que este es  
*El Camino verdadero.*



**GOLOQUIO**  
**ENTRÉ EL DULCISIMO ESPOSO JESUS,**  
**Y SU AMADA ESPOSA EL ALMA,**  
**DESEOSA DE SERVIRLE, AGRADARLE,**  
**OBEDECERLE Y AMARLE.**

**JORNADA PRIMERA.**

En el camino espiritual que corresponde

**A LA VIA PURGATIVA.**

**J**esus. Alma, advierte que te miro,  
Y que todo cuanto hay veo:  
Porque nada se me oculta,  
Pues soy tu Dios, sábio, inmenso.  
Aunque subas remontada  
A la altura de los cielos,  
Allí estoy, y á mi grandeza  
Vienen los orbes estrechos.

VIII.

No te pares, pues al fin  
Lograrás con gran consuelo  
El descanso, y tal, que sea  
Un descanso sempiterno.  
Y aunque mucho te fatigues  
No te cause desaliento;  
No tengas, alma, temores,  
Desecha vanos rezelos.  
Mas ve, empero, con cuidado,  
Advirtiendo que hay mil riesgos,  
Emboscadas, salteadores,  
Enemigos y tropiezos:  
Ve siempre camino real,  
No te apartes del sendero,  
Llevando para tu guia  
Siempre á tu ángel compañero.  
Nunca de tu vista pierdas  
A los Príncipes del cielo,  
Librando en su proteccion  
Tu feliz llegada al puerto.  
Coge, pues, ya este camino  
Y sigue su derrotero,  
Persuadiéndote á que este es  
*El Camino verdadero.*



**GOLOQUIO**  
**ENTRÉ EL DULCISIMO ESPOSO JESUS,**  
**Y SU AMADA ESPOSA EL ALMA,**  
**DESEOSA DE SERVIRLE, AGRADARLE,**  
**OBEDECERLE Y AMARLE.**

**JORNADA PRIMERA.**

En el camino espiritual que corresponde

**A LA VIA PURGATIVA.**

**J**esus. Alma, advierte que te miro,  
Y que todo cuanto hay veo:  
Porque nada se me oculta,  
Pues soy tu Dios, sábio, inmenso.  
Aunque subas remontada  
A la altura de los cielos,  
Allí estoy, y á mi grandeza  
Vienen los orbes estrechos.

Si bajas hasta el abismo,  
Allí me verás severo  
Juez, castigando culpados  
Con justo suplicio eterno.  
Si como ave te vistieres  
Plumas, y alzarés el vuelo,  
Y á los términos del mar  
Fueres, me hallarás en ellos.  
Pues donde quiera que vayas,  
Aunque sea al oculto seno  
De la tierra, allí estoy yo  
Sin que falte ni un momento.  
Porque estoy en todas partes,  
Por esencia todo entero,  
Por presencia sin descuido,  
Y por potencia influyendo.  
En mí vives, y te mueves,  
Pues yo te doy movimientos,  
Y vida, y tienes tú ser  
En mí, y de mí dependiendo.  
Por cualquier senda que vayas  
Vas por donde estoy, y es cierto  
Que á cualquier parte que vuelvas  
Allí estoy siempre viendo.  
Como el pez que anda en las aguas  
Del mar, que es piélago inmenso,  
Siempre anda cercado de ellas,  
Y tiénenle siempre dentro.  
Como el niño en las entrañas  
De su madre, recibiendo  
Ser, vida, aumento y defensa  
De aquel su seno materno:

Así dentro de mí mismo,  
Como te lo está diciendo,  
Alma, mi Profeta Isaías,  
Te traigo, y yo estoy dentro.  
De tí misma, cómo tu alma  
Está dentro de tu cuerpo,  
Todo informándolo, y dándole  
Vida, ser y movimientos.  
Porque en la esencia de tu alma  
Me hallo en imagen impreso,  
Y presente en realidad  
Como en mi tálamo y templo.  
Mira si te veo por fuera,  
Y por dentro te penetro  
Hasta la mínima accion  
Y el mas leve pensamiento.  
Y siendo así, ¿cómo vives  
Tan sin recato y sin miedo,  
Alma, de que vean mis ojos  
Purísimos tus defectos?  
¿Se atreviera una muger  
A cometer adulterio  
Delante de su marido  
Honrado, noble y colérico?  
¿Tuviera osadia un ladron  
A la vista de un juez recto  
Para cometer un hurto  
Con descaro y sin recelo?  
¿El hijo de un padre honrado  
Tuviera, hija, atrevimiento  
Para ofenderlo á sus ojos  
Y deshonorarlo grosero?

¿Pues cómo tú en mi presencia,  
Que soy tu Esposo y tu dueño,  
Juez que puedo castigarte,  
Y tu Padre verdadero,  
Te atreves á cometer  
Tantas culpas, tantos yerros,  
Sin temer mi justo enojo,  
Y sin ver que te estoy viendo?

*Alma.* Ya conozco, dueño mio,  
Cuan descuidada y sin freno  
He corrido desvocada  
A mi precipicio eterno.

Porque aunque sé que estás siempre  
Presente á todo, pues creo  
Que eres Señor, Poderoso,  
Sábio, Infinito é Inmenso;  
Olvidada las mas veces  
De esta verdad, no me acuerdo  
De que miras, y así  
Como tan frágil te ofendo.

*Jesus.* Pues vive muy cuidadosa,  
Renovando por momentos  
Mi presencia, para estar  
Con temor y con respeto.

*Alma.* Yo bien sé que estás presente;  
Pero ignorante no acierto  
A hacer yo de tu presencia  
Debido aprecio y concepto.

Y así, Señor, dime el modo  
Con que reverente puedo  
Tenerte á la vista siempre,  
Como cuidadosa debo.

*Jesus.* De dos maneras podrás,  
Hija mia, y será el primero  
Con los ojos de la fe,  
Que son unos lincec ciegos.

Siendo esta vista sencilla  
De tu corto entendimiento,  
Quien me mire sin imágenes  
Como á fin y único objeto.

El segundo, sea formando  
Una imágen mia en el lienzo  
De tu idea, en que á mi  
Me estés por momentos viendo.

Aquella es intelectual,  
Y esta imaginaria; y siendo  
La primera mas segura,  
Que uses de ella te aconsejo.

Pero si en la imaginaria  
Conocieres gran provecho,  
Usala; pero advertida  
De que andes con mucho tiento.

*Alma.* ¿Pues puede haber, dueño mio,  
En aquesta algunos riesgos,  
Que con aqueso me pones  
En gran cuidado y rezelo?

*Jesus.* Sí, hija, que el enemigo  
Anda siempre tan despierto  
Para tu mal, que es preciso  
Veles tú siempre en aquesto.

Porque si él astuto advierte  
Que tienes tú grande apego  
A imágenes y figuras,  
Hará tambien sus bosquejos:

Y así tendrás dos cuidados,  
El uno de estarme viendo,  
Y el otro de huir los peligros  
Que puedes tener en ellos.

Y mira que á los principios  
Ya sus engaños te advierto;  
Pues son sus astucias muchas  
Para hacer malo lo bueno.

Y así en esto rezelosa  
Vive con cuidado, y tenlo  
De que no te olvides nunca  
De mirar que te estoy viendo.

*Alma.* Soy, Señor, tan miserable,  
Que aunque mas procuro y quiero  
No descuidarme, me olvido  
Aun de este cuidado mesmo.

*Jesus.* Pues trae siempre una señal  
Que te sirva de recuerdo  
De mi presencia, y al verla  
Te acordarás que te veo.

*Alma.* Aun de esta suerte me olvido,  
Pues á veces estoy viendo  
El despertador que traigo,  
Y con todo no despierto.

*Jesus.* Pues cuando aquese descuide  
Adviertas, vuelve de nuevo  
A hacer refleja de que es  
Esa señal tu recuerdo.

*Alma.* Y algunas veces, Señor,  
Mi espíritu está tan seco,  
Que aunque me acuerdo de tí,  
Tibia y sin fervor me quedo.

*Jesus.* No por eso dejes, hija,  
De traerme en tu pensamiento,  
Aunque juzgues que eso no  
Te sirve de algun provecho.

*Alma.* Antes yo juzgo que entonces,  
Mas sin disculpa te ofendo,  
Pues viendo que estás presente  
No me mueve á algun afecto.

*Jesus.* ¡Y esos afectos deseas  
Y sientes el no tenerlos,  
Y si estuviera en tu mano  
Nunca estuvieras sin ellos?

*Alma.* Sí, Señor, pues que me apuro  
De que ingrata no me muevo  
A devocion y ternura,  
A amor, temor ó respeto.

*Jesus.* Pues aquese sentimiento  
De verte seca, es efecto  
De mi presencia, y entonces  
Ya tienes afecto bueno.

*Alma.* Pero á veces, dueño mio,  
Parece que no hago aprecio  
De tu presencia, pues que  
Como un bruto me despeño.

*Jesus.* Aunque caigas como fragil,  
Hija, en algunos defectos,  
Aun teniéndome presente  
No te inquieten tus tropiezos.

Puesto que mas cometieras  
Y con mucho menos miedo,  
Si no vieras que te miro,  
Que esto te sirve de freno.

*Alma.* Pero tambien se me pasa  
Tan breve del pensamiento  
Tu presencia, que el tenerla  
Y el no tenerla es lo mesmo.

*Jesus.* Si luego que adviertes, hija,  
Tu olvido, haces acto nuevo  
De que estoy presente, cumples  
Con lo mismo que yo quiero.

Que acostumbrarse á estos actos,  
Aunque dure poco tiempo  
Mi presencia, enjendrará  
El hábito del recuerdo.

*Alma.* Y en ocasiones, Señor,  
Se me hace de tanto peso  
Traerte á la imaginacion,  
Que con violencia me fuerzo.

*Jesus.* No por eso desmereces;  
Antes ganas mas en ello,  
Porque en el vencer está  
Lo mas del merecimiento.

*Alma.* Pues dame para este olvido  
Y repugnancia que siento,  
Pues eres médico sábio,  
Mi Señor, algun remedio.

*Jesus.* Procura, hija, no cargarte  
De negocios sin provecho,  
De inútiles embarazos,  
Y de cuidados agenos.

Atiende á tu obligacion,  
Y aun de tus negocios mesmos  
Procurarás cercenar  
Aquellos que importan menos.

Procura huir del bullicio,  
Y amando mucho el silencio,  
En soledad solicita  
Quietud, reposo y sosiego.

*Alma.* Pues el bullicio y negocios  
¿Qué estorvan? si en medio de ellos  
Puedo tenerte presente,  
Y acordarme de tí puedo.

*Jesus.* Eso, hija, te explicaré  
Con un material ejemplo,  
Para que siempre procures  
Tu quietud con todo esmero.

Si á una vacia de agua clara,  
Y que está sin movimientos  
Te asomas; dí, ¿no verás  
Tu imágen allí al momento?  
Y si acaso la perturban  
Y la inquietan; ¿luego luego  
No se borrará el retrato  
Que tú en ella estabas viendo?

Pues esto mismo ocasionan,  
Hija, en el entendimiento  
El bullicio y la inquietud,  
Borran mi imágen y sello.

*Alma.* Y si las ocupaciones  
Y los negocios son buenos,  
¿Me impedirán tu presencia  
Siendo por piedad y agenos?

*Jesus.* Si, hija, que el enemigo  
Engaña con esos medios,  
Para borrarle mi imágen,  
Y enturbiar en tí su espejo.

Sobre las aguas mi espíritu  
Andaba cuando el mar quieto;  
Mas ya perturbado no,  
Entiende en ti aqueso mesmo.

*Alma.* Y si acordarme de ti  
Es solo por cumplimiento,  
Sin respeto, amor, temor.  
¿Qué haré, Señor, en aquesto?

*Jesus.* Acuerda entonces que soy  
Un juez muy justo y muy recto,  
Y que ante mi tribunal  
Compareces como un reo.  
Que tu conciencia te acusa  
Y te fulminan proceso.  
Que te hago los cargos yo  
Con tus culpas y defectos.

*Y* esto, hija, te causará  
Un temor filial, y un miedo  
Afectuoso, que es el fin  
A que mi presencia ordeno.

*O* piensa entonces, si tienes  
Interior recogimiento,  
Lo que es estar la criatura  
Siempre ante un Dios ten inmenso.

*Alma.* Así lo quisiera hacer,  
Y tener recogimiento,  
Meditacion y oracion,  
¿Dime, pues, como he de hacerlo?

*Jesus.* Recogiendo tus sentidos  
A lo interior con sosiego,  
Y echando de ti cuidados,  
Negocios é impedimentos,

Pídemela luz para estar  
Delante de mi aquel tiempo,  
Y prepárate pensando  
Que te estoy viendo y oyendo.

Lee un punto que sea materia  
En que medites, pues esto  
Es preciso para traer  
A la memoria el objeto.  
Y este punto con cuidado  
Dentro de tu entendimiento,  
Medita desmenuzándolo  
Como que estuvieras viéndolo.

De aqueste vocado, que es  
Del alma propio sustento,  
Es la voluntad estómago,  
Allí pasaraslo luego.

Donde masticado ya,  
Se digiera con el fuego  
De la caridad y amor,  
Para que te haga provecho.

Prepárate, haciendo examen  
De tu conciencia primero,  
Propón confesar tus culpas,  
Y de enmendar tus defectos.

*Alma.* ¿Y qué puntos he de leer  
Para materia que quiero,  
Apartandome del mal,  
Abrazar todo lo bueno?

*Jesus.* Hija, puedes meditar  
Con ahinco, eficacia, anhelo,  
Cuán grave mal es la culpa,  
Y lo que yo la aborrezco.

Lo que amo al Alma mi esposa,  
Como la miro y atiendo,  
Dándole derecho de hija  
Para que herede mi reino.  
Si está en gracia, me parece  
Que es mas clara que el sol mesmo,  
Mas hermosa que el paraiso,  
Pues es como él mi recreo.

Pero si en pecado está,  
Mas oscura que el infierno,  
Y mas fea que los demonios  
La miro, le huyo y desprecio.

Y como á una esclava vil  
De Lucifer la repruebo,  
Y á las llamas del abismo  
La destino y la condeno.

Y con este le tendrás  
Un sumo aborrecimiento  
A la culpa, y de la gracia  
Unos ardientes deseos.

*Alma.* Todo aqueso algunos dias  
Medito, Señor, y pienso,  
Para ver si de la culpa  
Concibo un odio perfecto.

*Jesus.* No ha de ser solo unos dias,  
Sino todos, pues en eso  
Va el que logre en la oracion  
El alma mucho provecho.

Y así destina para ella  
Ocasión, lugar y tiempo,  
Y no dejes la oracion  
Por ningun acaecimiento.

*Alma.* Deseo aprovecharme en ella;  
Y así, Señor, dime en esto,  
¿Qué lugar he de elegir,  
Y cual ha de ser el tiempo?

*Jesus.* El lugar sea retirado  
Del bullicio y del comercio,  
En donde no haya embarazos,  
Y el mejor siempre es mi templo.

Pero fuera de él, procura  
Que sea solitario, huyendo  
El registro, si no fuere  
De comunidad tu empleo.

El tiempo deberia ser,  
Hija mia, todo el tiempo,  
sin que se perdiera instante,  
Ni desperdiciar momento.

Pero sea á la madrugada,  
Hija mia, por el silencio,  
Y á la noche cuando no haya  
Estorbos ni impedimentos.

*Alma.* A la mañana, Señor,  
Algunas veces me duermo,  
Y suele ser ya muy tarde  
Cuando del sueño despierto.

*Jesus.* Procura no desvelarte  
Con ociosos pensamientos,  
Recogeraste á buena hora,  
Y madrugarás á tiempo.

*Alma.* Aunque temprano me acueste,  
No puedo dormirme luego,  
Que á la imaginacion vienen  
Mil pensamientos diversos.

*Jesus.* Procuralos apartar  
Sin hacer de ellos aprecio,  
Que suelen hacerse rehacios  
En haciendo caso de ellos.

*Alma.* Apartarlos no es posible,  
Pues no puede estarse quieto  
El pensamiento, y variando  
Está sin cesar un credo.

*Jesus.* Pues haz por estar entonces  
Pensando en el punto mismo  
Que has de meditar despues,  
Que es este un grande remedio.

Por eso es muy conveniente,  
Antes de entrar en el lecho,  
Leer el punto que ha de ser  
A la mañana el objeto.

*Alma.* ¿Y cuando á la madrugada  
Me carga, Señor, el sueño,  
Aunque bien haya pasado  
De la noche todo el resto?

*Jesus.* Encomendarte has entonces  
De noche con grandes ruegos,  
A mi ángel de tu guarda  
Que te despierte á buen tiempo.

*Alma.* ¿Y cuando otra vez despierta  
Mi meditacion comienzo,  
Y al paso que yo resisto,  
En ella dormirme suelo?

*Jesus.* Procura estar de rodillas  
Con trabajo resistiendo,  
Que con aqueso verás  
Que vencés por fin el sueño.

*Alma.* Esa diligencia y otras  
Con grande cuidado he hecho;  
Mas no valen y me apuro,  
Me acongojo y entristezco.

*Jesus.* Si haces lo que es de tu parte  
No te apures; pues es cierto  
Que suele ser tentacion  
Del enemigo perverso.

*Alma.* Otras veces me sucede  
Que aunque ya en el punto pienso,  
No me mueve, ni me hace  
La razon fuerza ni peso.

*Jesus.* Esa es sequedad, y entonces  
Clamar á mi es el remedio,  
Y mira si por tu culpa  
Está tu espiritu seco.

*Alma.* ¿Y qué culpa es la que causa  
Esta sequedad que tengo?  
Para enmendar yo mis vicios,  
Y corregir mis defectos.

*Jesus.* Son muchas, como despues  
Te iré por menor diciendo,  
Pero á veces provendrá  
De que así á tu bien lo ordeno.

*Alma.* Pues, Señor, de que esté seca,  
¿Qué bien se sigue? Antes pienso,  
Que cuando devota estoy  
Logro en la oracion provecho.

*Jesus.* Así te parece á ti  
Y suele ser; mas te advierto,  
Que no es solo aprovechar  
Tener en ella consuelo.

Antes no aprovecharás  
Cosa en la oracion, teniendo  
En la devocion sensible  
Todo tu conato puesto.

Esta devocion se llama  
La leche de los chicuelos,  
Que solo buscan lo dulce  
En cualquier mantenimiento.

Pero el crecido varon  
Dejando aquestos chiqueos,  
Solo busca que le sea  
Provechoso el alimento.

Y así aunque seca te mires,  
Prosigue y pideme riego,  
Que á quien se dispone bien,  
No le niego mis consuelos.

*Alma.* Pues, mi Señor, porque en tí  
Cumplidamente lo tengo,  
Quiero espresarte mis ahogos,  
Mis penas y desconsuelos.

Que viendo qué es de tu agrado  
La oracion, tenerla quiero;  
Mas fuera de este, tengo otros  
Mayores impedimentos:

Pues en otras ocasiones  
Se me vienen tan diversos  
Pensamientos, que me estorban  
Que allí este el discurso atento.

*Jesus.* Aquesas son distracciones,  
Y la distraccion es cierto,  
Que en no siendo voluntaria  
No quita el merecimiento.

*Alma.* ¿Y cuando son voluntarias?  
Que yo, Señor, nunca quiero  
Tenerlas, mas ellas vienen  
Solo para mi tormento.

*Jesus.* Pues, hija mia, entonces son  
Involuntarias, supuesto  
Que no las quieres, y así  
Apartarlas con aliento.

*Alma.* Ya yo hago por apartarlas,  
Y se vuelven al momento,  
Y me causan gran congoja  
Ver que estoy perdiendo tiempo.

*Jesus.* Mientras que tú batallares  
Por apartarlas, haciendo  
Lo que de tu parte está,  
No se pierde ni un momento.

For eso á las distracciones  
Llaman, y con grande acierto,  
Necias moscas, pues le imitan  
En la porfia de sus vuelos.

¿No ves un dulce manjar,  
Que en estando descubierto  
Es fuerza estar de continuo  
De las moscas defendiendolo?

¿Y un breve rato que cesen  
De echarlas, se llena luego  
De moscas, porque porfian  
Buscando allí su alimento?

¿Y dirás que en ahuyentarlas  
Se estuvo perdiendo tiempo,  
Viendo las rehacias terquear  
Porque no logren su intento?

Pues lo mismo te sucede  
Con la distraccion por cierto,  
Porque el deshacerla no es  
Perder; sí, lograr el tiempo.

*Alma.* Otras veces tan confusa  
Estoy, Señor, que no puedo  
Ni discurrir, ni pensar  
Cosa en el punto propuesto.

*Jesus.* Esa es, hija, obscuridad,  
Y de aquesta es el remedio  
Pedirme que te dé luz,  
Y no apurarte para ello.

Porque esta y la sequedad  
Algunas veces ordeno  
Por quitar que allí curioso  
Vayas con vanos deseos:

O de tener allí gustos,  
Favores y otros consuelos,  
O de investigar mis altos  
Inexcrutables secretos.

Que estos vicios suelen ser  
Los ordinarios defectos  
De los que son principiantes,  
Y se corrigen con esto.

Porque á la oracion se ha de ir  
Con un rectísimo intento  
De hacer mi gusto, y sacar  
No gustos, sino provecho.

Y si este fuere tu fin,  
Y estuvieres con todo eso  
A obscuras y sin discurso,  
No desistas de tu intento,

*Alma.* Pues si allí sin poder  
Discurrir, ¿no será bueno  
El dejarla, y ocupar  
En otras cosas el tiempo?

*Jesus.* Nunca es acierto el dejarla;  
Sino proseguir, poniendo  
Para que venga la luz  
Tú de tu parte los medios.

Mira bien si eso proviene  
(Fuera de aqueles defectos)  
De que tú no te dispones,  
O pones impedimentos:

Que entonces por culpa tuya  
Conocerás te viene eso,  
Y examinándote bien  
Podrás poner el remedio.

*Alma.* Pues dime ya, mi Señor,  
Cuándo yo la culpa tengo  
De padecer esos males  
Porque saberlo deseo.

*Jesus.* Suelen, hija, provenir  
Del poco recogimiento,  
Porque el dejar el retiro  
Hace que el fervor sea un yelo.

Pues la devocion se entibia,  
Porque los divertimientos,  
Los placeres y los gustos  
Son de la virtud el cierzo.

Y el salir de tu rincón  
O por ocio ó por recreo,  
Es camino para dar  
En la virtud mil tropiezos.

Pero si encerrada estás  
Serán los peligros menos,  
Será mas la devocion,  
Y tendrás grandes consuelos.

*Alma.* Por eso yo no quería  
Aqueste oficio que tengo,  
Que me saca del retiro  
Al bullicio que aborrezco.

*Jesus.* Si ese oficio tienes, hija,  
De obediencia por precepto,  
No estorba, antes si ayuda  
Si se obrare en él con tiento.

Que yo, hija, no te digo  
Que no te saque el obsequio  
Del retiro; sino el ocio,  
El placer, gusto ó deseo.

Por estos no has de dejar  
Jamás el encerramiento;  
Pero cuando la obediencia  
Te saca, no corres riesgo.

*Alma.* ¿Y qué otra cosa me impide  
La devocion? Porque quiero  
Tener mi meditacion  
Con fervor y con sosiego.

*Jesus.* Lo que se sigue dejando  
El retiro, que su efecto  
Es perturbar la quietud  
Interior, paz y silencio.

Porque hablar mucho de cosas  
Ociosas y sin provecho,  
Es ocasion de que falte  
La devocion y el afecto.

Pues si á una redoma de agua  
Olorosa, con esmero,  
Tapas la boca y abrigas,  
Conservará el olor bueno;

Mas si destapada está,  
Dentro de muy breve tiempo  
Lo pierde, y ya corrompida  
Oliscará mal por cierto.

*Alma.* ¿Y qué otras cosas, Señor,  
Hay para tener inquieto  
El espiritu, y que esté  
En la oracion tibio y seco?

*Jesus.* El cuidar de tu regalo,  
El tener algun apego  
A las criaturas; aunque  
Te parezca santo y bueno.

El no vivir resignada,  
El tener necios deseos,  
De conseguir lo que intentas,  
Que es de tu gusto y consuelo.

Que solo se haga mi gusto,  
Y en todo lo mas perfecto,  
Conveniente y de mi agrado,  
Ha de ser solo tu anhelo.

*Y* aun en esto es menester  
Madurez, cuidado y tiento,  
No con piel de oveja el lobo  
Se te oculte ahí encubierto.

Resignate, pues, prudente,  
Aunque conozcas que es bueno  
Lo que pides ó deseas,  
Y esté tu espiritu quieto.

El no preparar los puntos,  
Tambien es impedimento,  
Y el no examinar de espacio  
Para enmendar tus defectos.

Pues aunque como te dije,  
Esos trabajos ordeno,  
A veces, para que saques  
De la oracion mas provecho.

Pero porque son á veces  
Por culpa tuya, el remedio  
Es examinarte, y ver  
Si tienes tú culpa en ello.

*Alma.* ¿Y cómo he de examinar  
Si yo en ello culpa tengo,  
Para enmendarme, pues solo  
Agradarte es mi deseo!

*Jesus.* Mira lo que allí te lleva,  
Si mi agrado, ó tu contento:  
O el ver si allí te regalo,  
Curioso deseo indiscreto.

Si te has distraido ó saltado  
En algo á lo que te enseño,  
O á lo que es de obligacion,  
O de tu mayor provecho:

Recogimiento interior,  
Quietud, sosiego y silencio,  
Preparacion y obediencia,  
Caridad, fervor y afecto.

*Alma.* Aunque mi provecho busco  
En la oracion, yo no veo  
Que saque alguno, porque  
Luego á mis ruindades vuelvo.

Y aunque en ella algunas veces  
Me confundo y me averguenzo,  
Y propongo hacer mil cosas,  
Nada hago, ni me enmiendo.

*Jesus.* No dejes este ejercicio,  
Aunque en saliendo al momento  
Se te olviden los fervores,  
Propósitos y deseos.

Que algo queda en tu interior,  
Aunque poco, y con el tiempo  
Conocerás que hizo en ti  
La continuacion provecho.

Porque si llenas un vaso  
De algun licor, aunque luego  
Lo vacies, verás que de él  
Untado queda á lo menos.

Una gota de agua que  
De continuo esté cayendo  
En una piedra, por fin  
Viene hacerle un agujero.

Pues eso hará la oracion  
Continuada, hija, en tu pecho,  
Y así no la dejes nunca  
Por ningun acaecimiento.

*Alma.* Yo quisiera continuarla  
Pero obligada me veo  
A dejarla por no ver  
Lo mucho que allí padezco:

Con tan feas tentaciones,  
Que así que tenerla empiezo  
Me ocurren, hasta que me hacen  
Dejar la oracion de miedo.

*Jesus.* Pues para no ser tentada,  
 No es, hija, aqueso el remedio,  
 Sino proseguir constante  
 Que en eso está el vencimiento.

*Alma.* Pues Señor, ¿cómo, si cuando  
 De tener la oracion deixo,  
 Me dejan las tentaciones  
 Y sosegada me quedo?

*Jesus.* Porque el enemigo astuto  
 Viendo consiguió su intento,  
 Que es de la oracion quitarte,  
 Quedó con eso contento.

Mas es para combatirte  
 Despues con mas fuerza, viendo  
 Que flaca te has de rendir,  
 Pues te desarmó con eso.

Y á veces el desistir,  
 De tentarte, es porque viendo  
 Que cesa, creas que dejar  
 La oracion es el remedio.

Y así prosigue pensando  
 Lo que ya dicho te tengo:  
 Cuan fea es la culpa con que  
 Tienta, y quanto la aborrezco.

Y así la aborrecerás;  
 Mas en lo impuro te advierto  
 Que no inculques circunstancias  
 De la torpeza que hay riesgo.

Pues de este vicio es la contral  
 Propia el huir para vencerlo,  
 Y no escarvar, porque así  
 Se aviva mas el incendio.

*Alma.* Y si acaso no me basta  
 Pensar despacio lo feo  
 Del pecado, ¿qué he de hacer,  
 Señor, para aborrecerlo?

Pues quisiera no pecar  
 Ni con leve pensamiento,  
 Y la culpa no atender  
 Ni aun con el menor deseo.

*Jesus.* En tus novísimos, hija,  
 Medita, que es el remedio  
 Que en mi Eclesiástico doy,  
 Y á todo el mundo aconsejo.

Pues no pecará ninguno  
 Si piensa bien que de cierto  
 Ha de morir, y que entonces  
 Será su mayor tormento.

La culpa, cuando á apartarse  
 Llegue el alma de su cuerpo:  
 Quedando este feo, hediondo,  
 Pobre, despreciable y yerto.

Y que cogerán entreambos  
 Dos caminos muy diversos,  
 El cuerpo á un sepulcro irá,  
 Y el alma á un tribunal recto.

Allí parecerá en juicio,  
 Y yo como Juez severo  
 He de juzgar sus palabras,  
 Sus obras y pensamientos.

Que no tuerzo la justicia  
 Ni por dadas ni ruegos,  
 Y no tiene donde apelar  
 De lo que yo allí sentencio.

Que tengo para el castigo  
Un cruel y terrible infierno;  
Y para premiar virtudes  
Un glorioso hermoso cielo.

*Alma.* Eso suelo estar pensando  
A veces, y en ese tiempo  
Me ocurren las tentaciones,  
Tanto, que echarlas no puedo.

**Y** como soy miserable  
Me acobardo; porque temo  
Al verme ruin, flaca y vil,  
Y al contrario tan guerrero.

*Jesus.* No importa, hija, si resistes  
Que cruel esgrima el acero,  
Que en haciendo de tu parte  
Yo en la lid te daré esfuerzo.

**Y** así abrazate animosa  
De un escudo, no de hierro,  
Aunque es mas fuerte y seguro,  
Que es la fe de lo que puedo.

No muestres, pues, cobardia,  
Resiste con brio y aliento,  
Que como no quieras caer  
Que no caerás te prometo.

*Alma.* Ya yo hago por resistir;  
Pero juzgo que consiento,  
Porque siento que me causa  
Deleite aunque no lo quiero.

**Y** esto que no quiero juzgo  
Que lo abrazo y apetezco,  
Y me parece que busco  
Aquello que estoy huyendo.

*Jesus.* El espíritu y la carne,  
Que entre si son muy diversos,  
Tienen tan estrecha union,  
Que parecen uno mismo.

Lo que el apetito abraza  
Aborrece con esfuerzo  
La voluntad, y así sientes  
Uno y otro á un mismo tiempo.

*Alma.* Es verdad; mas en la carne  
Siento tan feos movimientos,  
Que parece que se va  
Ya la voluntad tras ellos.

*Jesus.* Hija, la imaginacion  
Y la carne, del imperio  
De la voluntad se eximen,  
Y obran contra sus preceptos.

Pues sucede algunas veces  
No querer los sentimientos  
Sensuales, y no poder  
Dejar, hija, de tenerlos.

**Y** aunque no quieras pensar  
Alguna cosa, es muy cierto  
Que sin querer se te viene  
Ella misma al pensamiento.

**Y** así no es culpa sentir  
El deleite no queriéndolo,  
Y si haces contrarios actos  
Resistiéndolo, harás mérito.

Lo mismo sucederte ha  
Con un pensamiento obsceno,  
Que á la imaginacion venga  
Contra tu querer honesto,

*Alma.* Es que á veces me persuado  
 A que lo uno y lo otro quiero,  
 Pues no hago por resistirlo,  
 Señor, porque no lo advierto.

*Jesus.* Pues si falta la advertencia,  
 Hija, no hay culpa ó defecto,  
 Como si libertad falta,  
 O falta el consentimiento.

Aquestas tres circunstancias  
 En grado pleno y perfecto,  
 Ha de tener la que es culpa  
 Sin que una sola haya menos:

Ha de advertir plenamente  
 Que es malo el entendimiento,  
 Y con plena libertad  
 Voluntad ha de quererlo.

Y si así no advierte y quiere  
 Voluntad y entendimiento,  
 Ni por el pienso habrá culpa  
 Porque no hay consentimiento.

Consentir, hija, es sentir  
 Uno con otro, queriendo  
 Lo que aquel dicta ó propone,  
 Asintiendo aqúeste á aquello.

Y así si la voluntad  
 Que es la que solo da ascenso  
 Al pensamiento, no asiente,  
 No hay, hija, consentimiento.

*Alma.* Soy tan ruin, que desconfío  
 Viendo que á veces no puedo  
 Resistir, y me persuado  
 A que cai ó que consiento.

*Jesus.* Ten de tí esa desconfianza,  
 Confía de mi brazo excelso;  
 Mas advierte que no hay culpa  
 Si falta el advertir pleno.

Guárdate siempre guardando,  
 Hija, tu recogimiento,  
 Con lo mas que te he advertido,  
 Para cautelar los riesgos.

*Alma.* Pues no es solo mi batalla  
 Contra lo puro y honesto,  
 Que contra la fe me asaltan  
 Dudas de aquello que creo.

*Jesus.* Entonces cierra los ojos  
 Con humilde rendimiento,  
 Sin querer escudriñar  
 Los soberanos misterios:

Y ábrele á la fe los oídos,  
 Y tu igoancia atendiendo,  
 Dí: *Lo que enseña la fe*  
*Es solamente lo cierto.*

Mas ten siempre en la memoria  
 Aquesto que aquí te advierto:  
 Que no es tentacion diabólica  
 Siempre aqúeste pensamiento,

Que contra la fe ó los santos  
 Te viene; porque yo quiero  
 A veces con él probar  
 Tu fe, tu constancia y zelo.

Para exámen de tu amor  
 Tambien lo permito, y suelo  
 Tambien para ejercitarte  
 Cuando omites tú el hacerlo.

Esta es la cruz interior  
Y el cilicio mas austero,  
Que yo de mi mano pongo  
Al espíritu que quiero  
Regalar, mortificándolo,  
Porque las mas veces, de esto  
Suele resultarle el bien,  
Y lograr de ello gran mérito.  
**Este es el fin** porque yo  
O lo permito ó lo ordeno,  
Y así cuando no consientes  
Jamás te confieses de ello.  
**Alma.** Contra la esperanza es mas  
Fuerte el combate que tengo,  
Persuadida á que salvarme  
Por mis pecados no puedo.  
**Jesus.** Piensa en aquesta ocasion  
Los beneficios que te he hecho,  
Que me hice hombre por tí,  
Que morí por tu remedio.  
Y mira si estas finezas  
Las hice tu amante siendo  
Solo para condenarte  
Eternamente á un infierno.  
Yo dije que no queria,  
Y ahora á decírtelo vuelvo,  
La muerte del pecador,  
Si que se convierta quiero.  
Pues á costa de mi sangre  
Le di á su mal el remedio,  
Le di á su muerte la vida,  
Y le aseguré mi reino.

Y entonces dí con confianza:  
El ganarme Dios el cielo  
Fué lo mas, que ya ganado  
El darmelo es lo de menos.  
Pues si hizo Jesus lo mas,  
Si yo me ayudo, bien puedo  
Lo que es menos esperar  
Con firmeza y sin rezelo.  
**Alma.** Algo de eso suelo hacer;  
Pero de temor no ceso,  
Antes al ver tu bondad  
Suelen crecer mas mis miedos.  
**Jesus.** Tu fragilidad conozco,  
Pero sabe que me precio  
De piadoso, y no me canso  
De perdonar tus defectos.  
Haz lo que está de tu parte;  
Y si caes en algo, luego  
Vuélvete á mí, y el perdono  
Pídeme con rendimiento.  
**Alma.** No puedo á veces, Señor,  
Persuadirme á que merezco  
Verte en la gloria, y me sirve  
Aquesto de gran tormento.  
**Jesus.** Pues hija, entonces procura  
Hacer con todo tu esfuerzo  
Actos de resignacion,  
Aceptando mis decretos.  
Diciendo: *Razon será,*  
Que pues á mi Dios ofendo,  
Vengue el Señor sus injurias  
Con la pena que merezco.

*Y por solo no volver  
 A ofenderte, mi Dios, quiero  
 Ir á padecer desde ahora,  
 Y solo el perderte siento.*

*Alma. Pero aquesta desconfianza  
 Me hace faltar á lo bueno;  
 Porque juzgo que es perdido  
 Todo cuanto hago y padezco.*

*Jesus. No desmayes, hija, pues  
 El que faltas al progreso  
 De la virtud, es del Diablo  
 Toda su tema y su intento.*

*Prosigue, aunque fuera en vano  
 Cuanto haces, pues á lo menos  
 Esta menos pena, di,  
 Tendré, y estos menos verros.*

*Además que has de servirme  
 Solo porque lo merezco,  
 No por miedo del castigo,  
 Ni por codicia del premio.*

*Alma. Se me hace tan difícil  
 El proseguir con mi intento  
 De servirme, que ya juzgo  
 Que he de faltar sin remedio.*

*Jesus. Aunque acabo de decirte  
 Que no me sirvas por miedo  
 De la pena, ni tampoco  
 Por interes de mi cielo;*

*Pero es en los principiantes  
 Meditar mi gloria el cebo  
 Que los pesca, para ser  
 Despues amantes perfectos,*

*Y asi ten, hija, á la vista  
 De mi gloria los recuerdos,  
 Y todo lo que suaviza  
 Y endulza el servirme en tiempo.*

*Oye que voces tan dulces  
 Las de los acordes ecos  
 De aquellas músicas suaves,  
 Y sus sonoros acentos;*

*Atiende que tal será  
 La armonia de lo bello,  
 Pues son perfecciones sumas  
 De la vista el noble objeto.*

*Aquella clara hermosura  
 De tan divinos reflejos,  
 Que luce menos el sol  
 A su vista que un lucero.*

*Aquella inmensa fragancia  
 De aquel jardin tan ameno,  
 Que siendo flores sus luces  
 Son aromas sus destellos.*

*Y aquesto te alentará  
 Con la esperanza del premio;  
 Que el mercader por el logro  
 Los golfos trasiega inmensos.*

*Y vendrás á ser tú aquel  
 Mercader del evangelio,  
 Que por la perla preciosa  
 Se dió á sí todo por precio.*

*Que aunque no es amor muy fino,  
 Aquel que tiene por cebo  
 El interes; mas con todo  
 Yo de liberal me precipito*

Y ya dijo mi Profeta  
Que guardó mis mandamientos,  
Porque la retribucion  
Le movió tambien á hacerlo.

Y si por esto me sirves  
Viéndome despues tan bueno,  
Me amarás por mí, y entónce  
Será tu amor mas perfecto.

*Alma.* Aunque tu gloria medito,  
Se me hace de tanto peso  
La virtud, que en proseguir  
Casi un imposible encuentro.

*Jesus.* Pues piensa cuan breves son  
Los trabajos, y que eterno  
Es el galardón, y así  
Se te habrán de hacer ligeros.

*Alma.* No puedo pensar que son  
Breves, pues se me hace el tiempo  
Tan largo, que me acobardo  
Y en la virtud retrocedo.

*Jesus.* Considera entonces, hija,  
Que siendo el morir tan cierto,  
Es muy incierto aquel cuando  
Que ha poblado los desiertos.

Piensa que no está en tu mano  
La larga vida, y que fueron  
Muchas mas mozas que tú  
A la tierra de los muertos.

Piensa que astuto el Demonio  
Hace contigo lo mesmo  
Que con Eva en el Paraiso,  
Larga vida prometiendo.

¡A cuantas habrá engañado  
Con este mismo embeleso,  
Dándoles larga esperanza  
De vivir siglos enteros?

Y en lo mejor de sus años  
Se desengañaron presto,  
Y tanto, que no les di  
Quizá de advertirlo tiempo.

Y así mira si tú á tí  
Puedes en este momento  
Asegurarte el que viene  
Ignorando mis secretos.

Y di: hoy vivo solo,  
Que mañana no sé cierto  
Si viviré o moriré,  
O si mudaré de intento.

*Alma.* Lo hago así por persuadirme  
A mortificar mi cuerpo,  
Pero intratables se me hacen  
Los mas ligeros tormentos.

*Jesus.* Piensa entonces en las penas  
Que hay en aquellos eternos  
Calabozos infernales,  
Sin alivio y sin consuelo.

La vista allí atormentada  
Está, con tan feos objetos  
Y abominables figuras,  
Que fuera alivio el no verlos.

El oído, con los gemidos  
Tan roncós y lastimeros,  
Y con blasfemias terribles  
Tiene inaudito tormento.

El olfato, entre hediondeses,  
 Tuviera por mejor medio  
 Cebarse entre lo asqueroso  
 De infinitos cuerpos muertos.

El gusto, tiene mil hieles,  
 Y los amargos venenos  
 De los áspides, le son  
 De su ardiente sed, refresco.

El tacto, en lo cruel y activo  
 De tan sulfúreos incendios,  
 No tienta mas que demonios,  
 No toca mas que tormentos.

Y por último, el no ver  
 Mi hermoso rostro alhagueño,  
 Es la desdicha mayor;  
 Y esto por siglos eternos.

Con estas memorias, hija,  
 Se te harán muy llevaderos  
 La disciplina, el ayuno,  
 Los cilicios y el desvelo.

*Alma.* Cuando esas cosas, Señor,  
 Imagino y considero,  
 Quisiera hacer mil pedazos  
 A penitencias mi cuerpo.

*Jesus.* Nada has de hacer por tu gusto,  
 Y en todo sigue el consejo  
 De tu director, á quien  
 Consultarás tus deseos.

*Alma.* Pues si el hacer penitencia  
 Es tan debido, ¿qué tengo  
 Que consultar, y mas cuando  
 Tan culpada me confieso?

*Jesus.* Hija, consultar es fuerza,  
 Porque suele el lobo hambriento  
 Por cebarse en el espíritu,  
 Enfurecer contra el cuerpo.

Y si son las penitencias  
 Sobre las fuerzas; es cierto  
 Que al cuerpo harán mucho daño,  
 Y al alma poco provecho.

Que te impedirás de modo,  
 Si imprudente, y con exceso  
 Te mortificas, que habrás  
 De dejarlo todo á un tiempo.

Y así, para cualquier cosa  
 Busca al director primero,  
 Consultale tu oracion,  
 Tus fervores y deseos.

*Alma.* ¿Y no podré por mi sola  
 Seguir el camino recto  
 De la virtud, ocupando  
 El tiempo en santos empleos?

Pues si es buena la oracion,  
 Y son los ayunos buenos,  
 Y las mortificaciones,  
 Sin consulta hacerla puedo.

*Jesus.* No hija, qué es preciso tengas  
 Director para el acierto,  
 Que hay en aqueste camino  
 Disfrazado muchos riesgos.

*Alma.* ¿Pues aquellos solitarios  
 Hermitaños de los yermos,  
 Sin director no vivían  
 Y no fueron muy perfectos?

*Jesus.* Sigue el camino ordinario,  
Y no vayas por senderos  
Extraños; que lo seguro  
No es lo que pocos hicieron.  
Lo seguro es lo que muchos  
Hacen, y así, hija, lo cierto  
Escoge para acertar,  
Y te librarás de yerros.  
Que si aquellos solitarios  
Acertaron sin gobierno  
De hombres; tuvieron el mío,  
Que yo dispensé con ellos.  
Porque la necesidad  
De aquellos lustrros primeros,  
Y la falta de ministros  
Suplí yo, siendo su Maestro.  
Pero ahora que son tantos  
Los pastores de mis pueblos,  
No es bien que anden mis ovejas  
Solas como en el desierto:  
Que no podrán escaparse  
Del feroz lobo sangriento,  
Porque para devorarlas  
Se oculta en piel de cordero.  
*Alma.* Con que es fuerza me rija  
Por director, y no puedo  
Yo sola seguir el rumbo  
Espiritual sin gobierno?  
*Jesus.* Aquesa es mi voluntad  
Ordinaria, aunque si quiero  
Podré dispensar, que soy  
De todo absoluto dueño.

*Alma.* Pues no tengo director,  
Y así te suplico y ruego  
Que me lo des de tu mano,  
Porque así será muy bueno.  
*Jesus.* Ese es el mejor camino  
De buscarlo con acierto;  
Pedirmelo con instancia,  
Haciendo oracion sobre ello:  
Que si lo escoges y eliges  
Solamente por afecto,  
Vas desde principio errada,  
Y errarás fines y medios:  
Pero el cómo has de poner  
De tu parte algun desvelo  
Y solicitud, consulta  
Un sábio y prudente en ello,  
Pues él te encaminará  
A los pies de algun discreto,  
Experimentado, docto,  
Espiritual y perfecto.  
Que la experiencia, las letras,  
Y la virtud del sugeto,  
Son las partes necesarias  
Del que ha de hacer tu gobierno.  
*Alma.* Y Señor, ¿si no lo hallo  
Con aquesas prendas, puedo  
Pasarme sin director  
Por no perderme en tenerlo?  
*Jesus.* Hija, buscalo á lo menos  
Que sea docto, sábio y cuerdo,  
Que la experiencia la dá,  
No el estudio sino el tiempo.

Porque si él es muy virtuoso;  
Pero sin letras, hay riesgo  
De que deseando acertar  
Yerre unos y otros deseos.

Y así, hija, para elegirlo  
Sigue discreta el consejo  
De algun prudente varon,  
Y ten oracion sobre ello.

*Alma.* Y ¿cómo me he de portar  
Con mi director? que intento  
En todo acertar, pues ya,  
Que me está bien eso veo.

*Jesus.* Tu director sea uno solo,  
Y á ese trata con respeto,  
Dile en todo la verdad,  
No le ocultes tus defectos.

Le comunicarás cuanto  
Tuvieres, hija, en el pecho,  
Y en todo, aunque sea difícil,  
Obedece sus preceptos.

Ten grande confianza de él,  
Creelo en todo sin recelo,  
Aunque lo contrario á ti  
Te parezca ser mas cierto.

Si el te dice que no hay culpa  
Donde juzgaban tus miedos  
Que la habia, creelo á el,  
Y no á tu capricho necio.

Mira que está en mi lugar,  
Amalo pero con tiento,  
Pues en este amor, yo solo  
He de ser, hija, el objeto.

*Alma.* Señor, tener director;  
Pues me lo mandas lo acepto;  
Mas que quieras que sea uno  
Solamente es lo que siento:

Porque como soy tan ruin,  
Y tantas faltas cometo,  
De llegar con reincidencias  
Cada dia me averguenzo.

Y porque si ven mis ojos  
Mas que uno solo, yo pienso  
Que en tener dos directores  
Aseguro mis aciertos.

*Jesus.* El sentir que veas tus caidas  
Frecuentes, es sentimiento  
De tu amor propio, que te hace  
Sentir sepan tus defectos.

Y el que lo sepa te sirve  
Solo de ponerte freno,  
Pues te detendrá el temor,  
La vergüenza ó el respeto.

Que aunque estos sean al principio  
Los motivos, con el tiempo  
Será para no ofenderme  
El fin que tengas mas recto.

Y tambien porque te humilles  
Que te conozca es muy bueno,  
Que para la direccion  
Es parte el conocimiento.

Tambien por otra razon  
Que sea uno tan solo quiero,  
Porque no suelen unirse  
Muy facilmente dos genios.

Pues si juntos dos pintores,  
Aunque ambos fueran muy diestros,  
Una imágen dibujaran,  
Y pintaran en un lienzo,  
Y los dos sus pinceladas

Las dieran á un mismo tiempo,  
La pintura fuera un monstruo,  
O un minotauro muy feo;  
Pues lo mismo le sucede

A una alma con dos gobiernos,  
Que los aciertos de entrambos  
Son para ella desconciertos.

*Alma.* Pues, Señor, ¿y si un pintor  
Comete en el lienzo un yerro,  
No será bueno que haya otro  
Que enmiende aquel desacierto?

*Jesus.* Hija, si el pintor envía  
Su pintura á otro maestro  
A que la examine, entonces  
Es bien se enmiende el defecto:

Y así si tu director  
Te enviare con otro, es cierto  
Que vas bien en irle á dar  
Cuenta de todo lo interno.

Pero si no, solamente  
A uno descubre tu pecho,  
Que él corregirá tus vicios,  
Y te dará los remedios.

*Alma.* Señor, en el que tenia  
Experimenté todo eso;  
Mas no adelantó mi espíritu,  
Su cuidado ni su zelo,

Porque se me hacia difícil  
El abrazar sus consejos,  
Si algo hacia era forzada,  
Y lo mas no hacia por cierto.

*Jesus.* Pues dime, ¿un médico sabio  
Podrá curar á un enfermo  
Con solo tomarle el pulso  
Y ordenar medicamentos?

Si el doliente no los toma,  
Nunca llegará á estar bueno,  
Y así tú para sanar  
Pon por obra los remedios.

*Alma.* Señor, no los hago á veces,  
Porque otras veces los he hecho,  
Y no acabo de ser buena  
Ni de corregir mis yerros.

Y al ver mis frecuentes caídas  
De mi salud, desespero,  
Y me apuro grandemente,  
Y de confusion me lleno.

*Jesus.* Hija, un hábito vicioso  
No se quita en un momento,  
Son menester muchos actos  
Contrarios, y con esfuerzo,

Y repetidos engendran,  
Sin duda un hábito bueno;  
Mas para hacerlo es forzoso  
El hacerlos mucho tiempo.

Y así prosigue constante,  
Y porfia con esfuerzo,  
No te acojoes ni apures,  
Ni desesperes tan presto.

*Alma.* ¿Con que no me he de apurar  
Al ver, Señor, mis defectos?  
¿Y no he de amargarme cuando  
Por instantes los cometo?

*Jesus.* No, hija, que esa amargura  
No te sirve de provecho:  
Sacar procura humildad,  
Y propio conocimiento.

*Alma.* Pues porque ya me conozco  
Por incurable me tengo,  
Y desconfío de sanar  
Viendo mi mal sin remedio.

*Jesus.* No es conocimiento humilde  
Aquese, hija, por cierto,  
Pues si te humilláras vieras,  
Que lo que no puedes puedo.

Y si de tí desconfías,  
Fía de mí, y verás luego  
Que con mi favor y ayuda  
Tienen tus males remedio.

Y si mil veces cayeres,  
Propon luego, conociéndolos,  
La enmienda y confiada vuelve  
A levantarte de nuevo.

*Alma.* Cuando ese propósito hago,  
Es con un conocimiento  
De que no lo he de cumplir,  
Porque mi flaqueza temo.

Y así el propósito mio  
Solamente es cumplimiento;  
Pues bien veo que he de caer  
Por mas que no caer deseo.

*Jesus.* Son dos potencias distintas  
Voluntad y entendimiento,  
Ella quiere, y el conoce  
Que son dos actos diversos;  
Y así bien puedes querer  
No caer, aun conociendo  
Que has de caer, y de esta suerte  
Es tu propósito bueno.

*Alma.* Así es, mi Dios, que conozco  
Cuan vil soy; mas te prometo  
Para enmendarme abrazar  
Cualquiera medio y remedio.

*Jesus.* Pues el remedio es estar  
Obediente á los preceptos  
De tu director, guardando  
Cualquiera con rendimiento.

Mira, hay en la medicina  
Diversos medicamentos,  
Unos agrios, otros dulces,  
Porque hay males muy diversos:

Y los médicos aplican  
Segun ven que los enfermos  
Demandan, o amargo ó dulce,  
Dando cada uno á su tiempo.

Así, pues, mis directores  
Dan con orden y consejo  
Ya la penitencia amarga,  
Ya el dulce medicamento  
De las devociones, que

Tambien curan con recreo:  
No dejes las que te dieren.  
Abrazalas con afecto.

*Alma.* Y qué devociones son  
 Las que he de tener? pues creo,  
 Que me serán medicina,  
 Y sagrados cirineos.  
*Jesus.* Hija, las que el director  
 Te ordenare, y yo te advierto,  
 Que sobre todas observes  
 Estas que yo aquí te ordeno:  
 La Misa todos los días  
 Sin faltar á ella, pudiendo,  
 Y rezar todas las noches  
 Del Rosario los misterios.  
 La devoción con mi Padre  
 Adoptivo, á quien yo quiero  
 Que le tengas mucho amor,  
 Y es poderoso en mi reino.  
 Y pues te dió mi piedad  
 Un ángel por compañero  
 Para que siempre te asista,  
 Tenle con amor respeto.  
 Huye de hacer á su vista  
 Lo que no hicieras teniendo  
 Delante á un hombre mortal,  
 O por vergüenza ó por miedo.  
 Llamalo, si el enemigo  
 Te tentare con esfuerzo,  
 Y al comenzar algo invoca  
 Su favor para el acierto.  
 Pídele por la mañana  
 Que defienda tu alma y cuerpo  
 En aquel presente día  
 De los peligros y riesgos:

Y á la noche al acostarte  
 Suplicale, que en el sueño  
 Te cuide y esté velando  
 Mientras estás tú durmiendo,  
 Que de esta suerte estarás  
 Defendida en todo tiempo  
 De los contrarios nocturnos  
 Y meridianos perversos.  
*Alma.* Pues si son las devociones  
 El remedio, yo prometo  
 Estar todo el día rezando,  
 Sin dejarlo ni un momento.  
*Jesus.* No hija, no ha de ser así,  
 Huye siempre los extremos,  
 Pues que la virtud consiste  
 Tan solamente en el medio.  
 Si le echaras una carga  
 Tan volumosa á un jumento,  
 Que llevarla no pudiera,  
 Con ella se echara al suelo:  
 Y si anduvieras prudente,  
 Y le echaras algo menos  
 De la que puede llevar,  
 Anduviera muy ligero.  
 Y así importa solamente  
 De devociones el peso  
 Que puedas siempre cargar  
 Sin descaecer de tu intento.  
*Alma.* Yo á las santas devociones  
 Tan ligeras las contemplo,  
 Que aunque sin cesar rezara  
 No hallara desabrimiento.

*Jesus.* En tiempo de primavera,  
Hija, no cesan los vuelos  
De las aves, remontando  
Sus plumas casi hasta el cielo:

Pero ¡qué tardas están  
Luego que empieza el invierno,  
Escondidas en sus nidos  
Sin saber como es el viento!

Así sois en los fervores;  
Todo os parece ligero,  
Y quisierais como el ave  
Volar sin cesar al cielo;

Pero en entrando el desmayo,  
Tentacion, tibieza ó yelo  
Del desamparo, ¡qué frio  
Está el espíritu y seco!

Y así imponte en hacer solo  
Aquello que en todo tiempo  
Puedes hacer, y harás mucho  
Cuando estés tibia en hacerlo.

*Alma.* Y ¡qué otra cosa, Señor,  
Me servirá de remedio  
Para no caer en las culpas  
Que tanto aborrecer deseo!

*Jesus.* Lo principal es que llegues  
A los santos sacramentos  
Con frecuencia, pues dejé  
Toda medicina en ellos.

*Alma.* La frecuencia en comulgar  
Es, Señor, lo que mas temo,  
Viendo la indisposicion  
Con que á recibirte llego.

*Jesus.* No comulgues porque quieres  
Solo, sino por precepto  
Del que tu espíritu rige,  
Que él me dará cuenta de ello.

*Alma.* ¿Pues si él para gobernarne  
A mis informes atento  
Está, y yo no me declaro  
Ni á darle la cuenta acierto?

*Jesus.* Si no mientes porque quieres,  
Y con exámen discreto  
Lo que conoces le dices  
Con lisura y sin rodeos:  
Yo soy el que doy luz,  
Y á él daré conocimiento;  
Y así obedecele y llega  
Con amor y sin recelo.

*Alma.* ¿Pues si el comulgar requiere  
Mucha pureza, y no tengo  
Sino culpas y resabios,  
Mil vicios y mas defectos?

*Jesus.* Para eso es la comunion  
Medicina á los enfermos,  
Y fortaleza á los flacos,  
Para dar vida y aliento.

*Alma.* Pero al llegar á la mesa  
Me acometen tales miedos,  
Que no puedo dar un paso,  
Y así á veces no me atrevo.

*Jesus.* Hija, bien sabe el demonio  
Cuanta dulzura y provecho  
Le dá al alma el comulgar,  
Y así rábía de tormento.

Por eso ordena que á veces  
Se equivoquen con respetos,  
Y con capa de temor  
Unos medios indiscretos.  
Y en otras veces rodea  
Que el dia antes ó aquel mesmo  
Se te ofrezcan ocasiones  
De disgustos ó de pleitos.  
Otras suele sucederte  
El levantarse tan feos  
Pensamientos, que ya juzgas  
Que ardes en impuro incendio.  
Y lo mas ordinario es  
Parecerte como cierto,  
Que no estás bien confesada  
Y que haces un sacrilegio.  
Y á veces se te propone  
Que estás sin ningun afecto  
De devocion, y que llegas  
Como á un banquete del suelo,  
Y de esto tus miedos nacen,  
Y así, hija, te amonesto  
Que la comunion no dejes,  
Que ese es del diablo el intento.  
Sino llegate á tu Padre,  
Dile todo lo que has hecho,  
Dándole cuenta fielmente  
Y con verdad de todo esto.  
Y si él manda que comulgues,  
Obedecelo al momento  
Sin réplicas ni porfias  
Hijas de un capricho terco.

*Alma.* ¡Pues al generoso vino  
Que virginales deseos  
Engendra, me he de llegar  
Con impuros pensamientos?  
*Jesus.* Si á esos pensamientos, hija,  
Les dieras consentimiento,  
Con toda plena advertencia  
Fuera un grave sacrilegio:  
Pero el sentir ya te he dicho  
Que no es consentir, y aquesto  
Es necesario que adviertas  
Siempre para tu sosiego.  
*Alma.* ¡Y la poca devocion  
Con qué á la mesa me llevo,  
No es una injuria que te hago,  
Y un muy grave atrevimiento?  
*Jesus.* No es necesario que sea  
Sensible el afecto tierno,  
Pues solo la devocion  
Substantial es la que quiero.  
*Alma.* Y ¿qué es devocion sensible  
Y substantial? Porque haciendo  
Distincion de la una y la otra  
Viva con conocimiento.  
*Jesus.* Sensible devocion es  
Aquella que con afectos,  
Lágrimas, ternura ó gozo,  
Conforta hasta lo externo.  
Y los actos de virtud  
Los ejecuta sin tedio,  
Con fervor y sin renuencia,  
Con regocijo y contento.

La substancial es aquella  
Que pone todo su esfuerzo  
En vencer dificultades  
De tibieza y desaliento.  
Y aunque renuente se esfuerza,  
Dando integro cumplimiento  
Al precepto, por dar gusto  
Al Señor de tierra y cielo.  
*Alma.* Pues Señor, si esa vianda es  
Pan bajado de los cielos,  
Es necesario ser ángel  
Para gustarlo en el suelo.  
*Jesus.* Angeles quiero que sean  
Los hombres para comerlo,  
Porque han de llegar muy puros  
Así en alma como en cuerpo.  
*Alma.* Pues si tan inmunda soy,  
¿Cómo quieres, dulce dueño,  
Que este inmundo esterquilinio  
Tenga en esa mesa asiento?  
*Jesus.* Ya te dije que te limpies,  
Llegándote, hija, primero  
A la fuente en que dejé  
De piedad un Sacramento.  
Y allí hará tu director  
Juicio, cual médico experto,  
Y verá lo que conviene  
Para tu mayor provecho.  
Que si él ve que el comulgar  
Es en ti medicamento,  
Que ó disminuye tus males,  
O les impide su aumento.

Te lo aplicará, aunque enferma  
Estés, que es medicamento;  
Y como muerta no estés  
Cree siempre te hará provecho.  
*Alma.* Pero si yo veo, Señor,  
Que tan enferma me quedo  
Como antes, pues tibia y seca,  
Indevota y ruin me sientó;  
¿No será bueno abstenerme,  
Para ver si mis deseos  
Se avivan, viéndome falta  
De un bien tan grande y excelso?  
*Jesus.* Pues dime, si tienes frio  
Y de calentarte intento,  
¿Para ello será acertado  
El apartarte del fuego?  
*Alma.* No Señor, que entonces fuera  
Dar á mi frio mas aumento,  
Cuanto mas me retirara  
De sus activos incendios.  
*Jesus.* Eso hace quien se retira  
De mi mesa, con pretexto  
De que está sin fervor, para  
Recibir el Sacramento.  
Pero si tu director  
Manda que te abstengas viendo  
Tu frialdad, entonces si  
El abstenerse es muy bueno.  
Pues él es el que ha de hacer  
Juicio de tí; mas para ello  
Tú has de informarle fielmente  
De tu interior por extenso.

*Alma.* Ese es mi trabajo, y grande,  
Darle cuenta, pues no puedo  
Informarle, porque estoy  
A veces, que no me entiendo.

*Jesus.* Procede con claridad,  
Y examínate, y teniendo  
Recta intención de ser fiel  
Desecha, hija, aqueos miedos.

*Alma.* Y para no caer, Señor,  
Mas en mis pasados yerros,  
¿Qué me aconsejas que haga?  
¿O qué medio tomar puedo?

*Jesus.* El huir de la ociosidad,  
Porque es un maldito cierzo  
Que marchita, hija, las flores  
De los mas santos deseos.

*Alma.* ¿Y qué he de hacer para huir,  
Señor, del ocio perverso,  
Porque lleguen á ser frutos  
Las flores de mis deseos?

*Jesus.* Lo primero, hija, es cumplir  
Con tu obligacion, y luego  
Con devotos ejercicios  
Llenar lo demas del tiempo.

Los libros espirituales  
Sean siempre tus compañeros,  
Y en el trabajo de manos  
Ejercítate algún tiempo.

Que de esta suerte se evitan  
De la ociosidad los riesgos,  
Y por un breve trabajo  
Tendrás un descanso eterno.

Pero sabe, que el cumplir  
La obligacion es primero,  
Y si despues hay lugar  
Ten tus devotos empleos:

Que anteponer devociones  
A la obligacion, es riesgo  
De ponerla en contingencia  
De faltar á lo primero.

*Alma.* ¿Y qué otro medio, Señor,  
Será de mi mal remedio?  
Pues ya deseo de la culpa  
Huir todo riesgo y veneno.

*Jesus.* Huir de danzas y festines,  
Saraos y entretenimientos,  
Visitas, banquetes, músicas,  
Convites, farsalia y juegos:

Que aunque suelen, hija, ser  
Indiferentes y honestos,  
Pero aqueo es raras veces,  
Si hay prudencia y no hay exceso.

Y si se hacen evitando  
Con modestia todo riesgo  
Por recreacion solamente,  
O por desahogo á lo menos.

Y aunque sean de esta suerte  
En continuarlos hay riesgos,  
Y si á lo eterno caminas  
Huye de los pasatiempos.

*Alma.* ¿Pues no es preciso, Señor,  
Que tenga el alma y el cuerpo  
Algún desahogo, con que  
Tome en sus ahogos resuello?

*Jesus.* Ya te dije que ha de haber  
Algun decente recreo,  
Pero rara vez, sin que  
Ahogue los buenos intentos.

*Alma.* Como estaba acostumbrada  
Al pasatiempo y festejo,  
Me veo triste y desabrida  
Cuando me falta contento.

*Jesus.* Considera que esta vida  
Se ha de pasar como un viento,  
Que todos los gustos de ella  
Son falsos y lisongeros:

Que debajo de sus glorias  
Se ocultan duros tormen'tos,  
Como el aspid que entre flores  
Oculta cruel su veneno.

Y así medita prudente  
Que es todo perecedero  
Lo que en el mundo se aprecia  
Y así es digno de desprecio.

Pues no dejan los festines  
Sino unos amargos dejos,  
Que envueltos en esta azibar  
No son dulces por entero.

Dime, hija, ¿qué tienen ahora  
De sus alegres festejos  
Ni los crueles dioclesianos,  
Ni los nerones soberbios?

Ya pasaron como sombra,  
Como humo desvanecieron,  
En tormentos se trocaron,  
Y en penas se convirtieron.

*Alma.* ¡Y que siendo tan caduco,  
Falible y perecedero  
Cualquier gusto de la tierra,  
Nos cueste tantos desvelos?

*Jesus.* Es porque los hombres solo  
Ven lo aparente y externo  
De lo que presente tienen,  
Y no ven lo venidero.

Los gustos del mundo miran,  
Sus glorias y sus contentos;  
Mas tienen por paradoja  
Lo perdurable y eterno.

*Alma.* Pues yo deseo no perder  
De la vista ni un momento  
La eternidad, y cegar  
A gustos no duraderos.

*Jesus.* Para eso siempre has de huir  
La compañía y el comercio  
De las personas que viven  
Dadas á divertimientos:

Y has de acompañarte solo  
Con las que dan buen ejemplo,  
Viviendo ya para mí  
Y para el mundo muriendo.

Llégate á los buenos, pues,  
Hija, serás uno de ellos,  
Pues el andar con los santos  
Te hará santa en breve tiempo.

Y para esto los mejores  
Son los que están en mi cielo,  
Y así de sus vidas sean  
Los libros tus compañeros.

Que me ha dado muchas almas  
La leccion de libros buenos,  
Y así evita los que son  
Cartapacios del infierno:  
Pues los libros de novelas  
Y comedias, son un faego  
Que consumen la virtud  
Y aumentan el del averno.  
Y así huye de ellos, que es fuerza  
Que si entras en el incendio  
Te veas quemar, aunque juzgues  
Que son las llamas un yelo.  
*Alma.* De eso y de todo pecado  
Con grande ansia huir deseo:  
Dime ¿qué otro medio habrá  
Que enjendre este odio en mi pecho?  
*Jesus.* Examina al mediodia  
En qué gastastes el tiempo  
De la mañana, y si acaso  
Tuviste algun defecto.  
Y á la noche haz de la tarde,  
Hija, el escrutinio mesmo,  
Para proponer la enmienda  
Y dolerte de tus yerros.  
Y especialmente procura  
Poner grandisimo esmero,  
En dar la muerte á aquel vicio  
Que en ti vive mas de asiento.  
*Alma.* ¿Y si acaso en el exámen  
Halló hoy que no son menos  
Mis caidas que las de ayer,  
Y que mis vicios no enmiendo?

*Jesus.* Duélete de tus miserias,  
Y has propósito de nuevo  
De enmendarte, y ten confianza  
En mí, que todo lo puedo.  
Que como ve el enemigo,  
Hija, tus buenos deseos,  
Procura que desesperes  
De la enmienda de tus yerros;  
Pero si tú perseveras,  
Que te has de enmendar es cierto,  
Y así no te desanimas,  
Prosigue constante en ello.  
*Alma.* Pues yo al ver mis reinsidencias  
Desconfio de mí, teniendo  
Por imposible vencer  
Las ruindades que en mí veo.  
*Jesus.* Desconfiar de ti es razon  
Pues eres tan flaca; pero  
Ya te he dicho que confies  
En mí que tu bien anhele.  
Y el decirte tantas veces,  
Hija mia, aquesto mesmo,  
Es porque de lo uno y lo otro  
Pende tu bien y provecho.  
*Alma.* Señor, mientras mas cuidado  
En no deslizarne tengo,  
Me hace el enemigo caer  
Mas veces, y de esto tiemblo.  
*Jesus.* El hacer mas guerra entonces  
Es porque te aflijas, viendo  
Que en poniendo mas cuidado,  
Son muchos mas tus defectos:

Y lograr con esta astucia  
El que dejes de ponerlo;  
Pues no ceses, aunque ahora  
Sean moyores tus aprietos.

*Alma.* Pues ¿por qué cuando procuro  
Enmendarme, Señor, siento,  
O que la bata'la es mas,  
O que mi valor es menos?

*Jesus.* Porque ahora para no caer  
Pones tú todos los medios  
Posibles con gran cuidado,  
Y resistes con esfuerzo.

Por eso sientes ahora  
Mas las tentaciones: quiero  
Con un simil aclararte  
Lo que te está sucediendo.

Cuando una puerta está abierta  
Andan entrando y saliendo  
Muchos por ella, y no hacen  
Al salir y entrar estruendo:

Pero si cerrada está,  
El que quiere entrar es cierto  
Que toca, y haciendo ruido  
Lo siente quien está dentro;

Asi tú, que descuidada  
Estabas, y sin rezelo  
Antes, dabas puerta franca  
A los malos pensamientos,

Y aunque los sentias entrar  
No hacias caso; mas ya atento  
El cuidado, y ya cerrada  
La puerta, sientes su estruendo.

*Alma.* Pues eso es lo que me apura,  
Ver que doy consentimiento  
A que entren, aunque cerrada  
Tener la puerta pretendo.

*Jesus.* Ya te he dicho varias veces,  
Hija mia, lo que hay en eso,  
Sentirlos no es consentirlos;  
Si entran sin consentimiento

No hay culpa, y si alguna vez  
Consientes, procura luego  
Humillarte y conocerte,  
Que este solo es el remedio.

Conócete, miserable,  
Que no eres ángel del cielo,  
Y mira si el apurarte  
Es por presunción ó zelo.

*Alma.* ¿Queda otro remedio, Señor,  
Con que logre mis deseos  
De aborrecer el pecado  
Y amar lo santo y perfecto?

*Jesus.* Sí, y es remedio eficaz,  
Dale mal trato á tu cuerpo  
Con la penitencia, que ella  
Fortalece enflaqueciendo,

Pues á la carne le quita  
El brio, aliento y esfuerzo.  
Y dá fuerzas al espíritu,  
E incontrastables alientos.

*Alma.* Aqueso, Señor, se me hace  
Muy difícil en extremo,  
Pues tengo á la penitencia  
Horror, repugnacia y miedo.

*Jesus.* Acuérdate, hija, que digo  
En mi sagrado evangelo:  
Que el que aquí se aborreciere  
Se amará siempre en lo eterno:

Pero que el que aquí se amare,  
Se aborrecerá á sí mesmo  
Infeliz en el abismo  
Entre penas y tormentos.

*Alma.* Pues, Señor, para guardar  
Tus divinos mandamientos  
¿Es menester maltratarse?  
¿No puede hacerse sin eso?

*Jesus.* Hija, la indómita carne  
Es enemigo soberbio  
Del espíritu, é intenta  
Tenerlo siempre sujeto.

Y si no le desflaqueces  
Las fuerzas y el ardimiento,  
Vencerá, y tendrálo siempre  
En mísero cautiverio.

Pues cuando están en batalla  
Dos ejércitos opuestos,  
Siempre está mas orgulloso  
El que tiene mas aliento;

Pero si le debilitan  
Las fuerzas en los encuentros,  
Va teniendo el otro mas  
Cuanto este tiene de menos.

Y así para eso te mando  
Que maltrates á tu cuerpo,  
Para que tu alma consiga  
De la carne el vencimiento,

*Alma.* ¿Y ha de ser mi penitencia  
Como la que en los desiertos  
Las Egipsiacas, las Tais,  
Y Magdalenas hicieron?

*Jesus.* No, hija, no quiero de tí  
Si no es un prudente medio,  
Que hay unas cosas que son  
Ejemplares, mas no ejemplos.

No has de hacer alguna cosa,  
Hija mia, sin consejo  
De tu director, que todo  
Dirigirlo ha su precepto.

Y es tentacion del demonio  
Querer que tú hagas excesos,  
Para que así te indispongas  
A proseguir tus intentos.

La penitencia ha de ser  
Discreta, oculta y sin riesgo,  
De que algun mal sobrevenga  
Al espíritu ni al cuerpo.

Y así consulta á tu padre,  
Expresale tus deseos,  
Y ejecuta lo que solo  
Te ordenare con acuerdo.

*Alma.* Pues siendo tan necesario  
El poner aquesos medios,  
Hago voto de cumplirlos  
Puntualmente en todo tiempo.

*Jesus.* ¿Quién te manda que hagas voto?  
¿Con qué licencia lo has hecho?  
Pues qué ¿no es mas que votar,  
Que lo haces sin mas consejo?

*Alma.* Pues, Señor, para hacer voto  
¿No soy libre? Y si yo tengo  
Fervor para ejecutarlos,  
¿Qué peligro hay en hacerlos?

*Jesus.* En los principiantes es  
Muy ordinario este exceso,  
Ya por tentacion diabólica,  
Ya por fervor indiscreto;

Mas hija, para votar  
Es menester mucho tiempo,  
Un exámen muy maduro,  
Y consultarlo primero,

Pues de no ser de esta suerte,  
De que faltes á el te temo:  
Porque engañan los fervores,  
Y desmayan con el tiempo.

Y así jamás hagas voto  
Sin que preceda al hacerlo  
Consultar al director,  
Y obrar segun su consejo.

*Alma.* Ya voy abriendo los ojos  
Con tu luz, segun advierto,  
Y así ya sin consultar  
No hacer cosa te prometo.

*Jesus.* Pues te intimo que obres siempre  
Obediente á los preceptos  
De tu director, en todo,  
Y en todo tendrás acierto;  
Y especialmente en las cosas  
Graves, pues aun en las menos  
Importantes, será bien  
Te ajustes á su consejo.

*Alma.* Todos los medios, Señor,  
Que piadoso me, has propuesto,  
Deseo abrazar, pues conozco  
Que son para mi provecho;

Mas siento mil repugnancias,  
Y aquello mismo que quiero  
Parece lo huyo, y se me hace  
Imposible aun mi deseo.

Seguir la virtud quisiera,  
Y tan pesada me siento,  
Que dar paso en ella me es  
La cosa de mayor peso.

Y si al verme tan rendida  
El volverme atrás intento,  
Parece que me hace fuerza  
A proseguir en lo bueno.

*Jesus.* Dime, ¿si del diestro brazo  
Te tiraran, pretendiendo  
El que fueras al oriente  
A ver del sol los destellos,

Y entonces con grande fuerza  
Te tiraran del siniestro,  
Para que al ocaso fueras  
Donde son las luces menos,

No te hallaras sin saber  
Cual rumbo siguieras, viendo  
Que ni á una ni á la otra parte  
Irias sin impedimento?

¿Y aunque vieras que la luz  
Avivaba tus deseos,  
Y quisieras seguir solo  
El rumbo mas verdadero?

*Alma.* No: que sentir repugnancia  
Y contradiccion, ya veo  
Que era fuerza, aunque restada  
Esté á ir por el lado diestro.

*Jesus.* Pues lo mismo te sucede  
Cuando á la virtud te muevo  
Con mi santa inspiracion,  
Guiándote al lado derecho.

Que entonces el enemigo  
De tus pasiones asiendo,  
Quiere impedir el que vayas  
De mi luz en seguimiento.

Y así sientes que se te hace  
El logro de tus deseos  
Tan difícil, y no quieres  
Lo mismo que estás queriendo.

Y eso es lo que sientes, hija,  
Cuando sientes aquel peso  
Que te procura apartar  
De aquel tu virtuoso anhelo;

Pero el sentir no es lo malo,  
Que los malos sentimientos  
Como se venzan, no importan,  
Que eso no es consentimiento.

Arrastra, pues, tus pasiones,  
Vayan, Esposa, siguiendo,  
No al ocaso del abismo,  
Sino al oriente del cielo,

Y cuando veas que no tienes  
Devocion, fervor, ni aliento  
Para lo bueno, no juzgues  
Que ya no puedes hacerlo,

Pues entonces haces mas  
Que hicieras venciendo menos  
Repugnancia; y así, hija,  
No desmayes en tu intento,

Sino llamame invocando  
Mi ayuda; pues es muy cierto  
Que sin mi favor no harás  
Cosa que merezca premio.

*Alma.* Pues, Señor, para vencer  
Aquestos impedimentos,  
Y para nunca ofenderte,  
Tu auxilio y tu gracia impetro.

*Jesus.* Acostumbrate, hija mia,  
A invocarme con interno  
Afecto del corazon  
Y del alma, con anhelo.

Porque las jaculatorias  
Son las saetas que hasta el cielo  
Penetran, y se disparan  
Sirviéndoles de arco el pecho.

*Alma.* Y Señor, si son de boca  
Solamente sus acentos,  
¿Como han de subir tan alto,  
Sin que se los lleve el viento?

*Jesus.* Hija, si solos los labios  
Pronunciaran esos ecos,  
No merecieran entonces  
Mi favor, si, mi desprecio:

Pero cuando en sequedad  
Y desamparo yo tengo  
A las almas, les parece  
Que en nada tienen afecto;

Que nada les aprovecha,  
Y que en todo pierden tiempo,  
Que están ya desesperadas  
De consuelo y de remedio.  
Que nada pueden conmigo,  
Ni de los santos los ruegos,  
Ni sus varias diligencias,  
Penas, ansias y tormentos.  
Que de verlas en peligros  
No me apiado y compadezco,  
Y es porque las he dejado  
En manos de su consejo,  
O en poder del enemigo,  
Que cada instante y momento  
Con batallas, tentaciones,  
Les dá fuerte cordelejo.  
Y que el querer yo padezcan  
Estos y otros desconuelos,  
Es porque ya condenadas  
A los abismos las tengo.  
Cuando esto, hija, te suceda,  
Levanta el entendimiento  
A contemplar los motivos  
Porque estas cosas ordeno.  
*Alma.* ¿Y cuales son, mi Señor,  
Que ya saberlas deseo,  
Desde que me prometiste  
Decirme muy por extenso  
Las causas que de mi parte  
Puedo yo darte para ello,  
Y los motivos que tú  
Tienes, Señor, para hacerlo?

*Jesus.* De aquesas desolaciones.  
Con que del alma me ausento,  
Son varias, hija, las causas,  
Motivos, fines y medios.  
La primera es, porque adviertas  
Mi providencia y gobierno,  
Que así para el bien comun  
Rige todo el universo.  
La variedad hermosa  
Al orbe con tal esmero,  
Que no hay en él cosa estable  
En lo próspero y adverso.  
¿No ves de los dias lo vario?  
¿Lo vario tambien del tiempo?  
¿Uno claro, otro obscuro,  
Serenos ya ó turbulento?  
Ni la luna, aun con estar  
Fija en ese hermoso cielo  
Aparece hoy como ayer,  
Sino algo mas, ó algo menos.  
¿Qué deleitable es la luz  
A la vista! Y es muy cierto  
Que la dañara si siempre  
Al sol estuviera viendo.  
La miel es dulce y sabrosa,  
La leche suave alimento;  
Mas si siempre y de continuo  
Se usaran, causarían tédio.  
¿Qué alegre tiempo el verano!  
Mas el bien del universo  
Pide sucedan los otros  
Con aires, secas y cierzos.

Si todo se fuera en flores  
No hubiera frutos por cierto,  
Y si todo fuera risa  
Se estimara el gusto menos.  
Para aumentarle las fuerzas  
Al niño, quitan el pecho:  
Para que crezcan las plantas  
Con sequedades las riegos:  
Y así en el mundo abreviado,  
Que es el hombre, verás esto,  
Sujeto á tantas mudanzas  
Cuantas tiene el universo.  
Nunca en un estado firme,  
Siempre vario, y siempre adverso,  
Aun á sí mismo, y en sí,  
Porque es contrario á sí mesmo.  
Es un mar que siempre hundoso  
Inconstante está inquieto:  
Es una rueda voltaria,  
Que dá de continuo vuelcos.  
Un proteo de muchas formas  
Tan monstruoso, como bello:  
Es un laberinto en fin,  
Tan confuso como lleno.  
De varias ambigüedades,  
Complexiones, pensamientos,  
Opiniones, apetitos,  
Discursos y devaneos.  
Esta vida no la puede  
Pasar sin algun consuelo;  
Ni la vida espiritual  
Sin tribulacion, es cierto:

Porque si en ella apegado  
Al misero cautiverio  
De esta, viviera olvidado  
De Dios, la gloria y el cielo.  
Solo en la otra vida, se halla  
Sin algun pensar consuelo;  
Y quien en esta, esto quiere,  
Quiere sin razon, aquello.  
La segunda es, porque imites,  
De mi Esposa aquel anhelo  
Que se dice en los Cantares,  
Conque buscaba á su dueño,  
En la noche obscura y lóbrega  
De su ausencia, sin recelo  
Por calles, plazas y barrios,  
A costa de muchos riesgos.  
Ni el desnudarla las guardas,  
Ni el maltrato que le dieron  
Fué motivo para que ella  
Desistiese de su intento:  
Antes si con mas ahinco,  
Con mas amor y desvelo  
Lo busca, llama, voceá,  
Su desamparo sintiendo.  
Si descansada la Esposa  
Se hubiera estado en su lecho  
Gozando en dulces favores  
De su Esposo los requiebros:  
Menos probado su amor,  
Menos fiel, y fino menos  
Fuera de lo que probado  
Descubrió así con gran mérito.

Si no me buscas ansiosa  
Cuando yo de tí me ausento,  
No merecerás y no  
Lograrás de hallarme el premio.  
No hay corona sin batalla,  
Y si no siembra primero  
El labrador afamado,  
No logra frutos por cierto.  
Mis retiros y desvios,  
Si son signos verdaderos  
De mi amor, tambien son pruebas  
Del tuyo, que hago con ellos.  
¡No has visto, dime, una madre  
Que amante de su hijo tierno,  
En amplexos y caricias  
Gasta con el mucho tiempo:  
Que es único de su amor  
Y de su gusto el empleo;  
Y cuando mas la divierte  
Haciéndole mil pucheros,  
Por ver lo que hace sin ella  
Lo deja, y luego al momento  
Ocultándose lo espia,  
Y observa sus movimientos:  
Y como con él jugando  
Se regocija de verlo,  
Como la busca, la llama,  
Y solicita el chicuelo:  
Llora, suspira, se queja,  
Y se arrastra por el suelo,  
Y entonces como que viene  
La madre llega, y cogiéndolo

Entre los brazos, lo abraza,  
Y arrimádoselo al pecho,  
Convierte su llanto en risa,  
Diciéndole mil requiebros!  
Pues lo mismo suelo hacer  
Cuando probar tu amor quiero,  
Y así sabe que te miro  
Cuando así de tí me ausento.  
La tercera causa es, hija,  
Porque estimes el consuelo  
De mi presencia, faltándote  
Esta, con tal desconsuelo:  
Porque el bien no se conoce  
Hasta que se pierde, es cierto;  
Y de aquesto, hija, hallarás  
A cada paso un ejemplo.  
El que experiencia no tiene  
De un misero cautiverio,  
No estima la libertad  
Cuando la goza sin riesgo.  
No cuida de la salud  
El que nunca ha estado enfermo:  
Ni estima la paz el que  
De la guerra no es experto.  
Si de la bella esmeralda  
No tienes conocimiento,  
Dirás que es vidrio ordinario,  
Y mirarás con desprecio;  
Mas si su fondo conoces,  
Sabes su valor y precio,  
Harás tú de la esmeralda,  
Teniéndola, digno aprecio.

Pues haz, hija, estimacion  
 Cual debes de los consuelos,  
 No aguardes á que te prive  
 De ellos para conócerlos.  
 La cuarta causa porque  
 Estós mis desvíos ordeno,  
 Es porque te compadezcas  
 De los trabajos ajenos.  
 Pues aquel que nunca tuvo  
 Tribulacion, es muy cierto  
 No sabe compadecerse  
 Del que la está padeciendo:  
 Y como sin experiencia,  
 No acierta á darle un consuelo:  
 Mas el que la ha padecido  
 Muchos dá con grande acierto.  
 Esto mismo dió á entender  
 Mi Apóstol, de mí diciendo:  
 Que en mí tenéis un Pontifice,  
 Que como sábio y experto  
 Puede apiadarse de todás  
 Vuestras dolencias, y es cierto,  
 Porque por todas pasó  
 Por buscaros el remedio.  
 Con caridad compadécete  
 De esta pena y desconsuelo,  
 Cuando ves la padece otro,  
 Que en tí la ordeno por eso.  
 El quinto motivo es, hija,  
 Tu mismo bien y provecho:  
 Mira á un Job desamparado  
 Lo que adelantó de mérito.

Mira á un David perseguido  
 Humillado por el suelo,  
 Y mira á los justos todos  
 Cuando en tal pena los tengo.  
 ¿Quién de ellos no te dira  
 Que hizo el desamparo en ellos  
 Lo que en el grano sembrado  
 Hace de continuo el yelo?  
 Que porque en viejosa yerba  
 No se halla, deteniéndolo  
 La hace profundar en raíces  
 Bajo la tierra en el suelo:  
 Y el calor del sol despues,  
 Y con el fecundo riego,  
 Macolla multiplicado  
 Y dá por cada uno ciento:  
 Pues si siempre lo bañaran  
 El sol y pluvias del cielo,  
 En vapores se exhalara,  
 Sin raíces ni fundamento.  
 Grano eres mortificado,  
 Y aumentado podrás serlo  
 Si en humildad te radica  
 A veces la seca y yelo.  
 La sexta causa es, porque  
 Es mi gusto, y porque quiero  
 Sacarte de un grave error  
 En que están algunos necios,  
 Juzgando que es virtud solo,  
 Y que es sólida, creyendo,  
 La sensible devocion  
 Que al alma causa recreos,

Gustos, delicias, fervores,  
Ternura y otros afectos,  
Las penitencias y ayunos,  
Las devociones y rezos:  
Mas yo no pongo mi amor  
Ni la virtud en aquello  
Que agrada á la criatura,  
Y con que yo la divierto;  
Sino en la que ella me agrada,  
Y satisface con ello  
Al amor y beneficios  
Que de mí está recibiendo.  
Cuando con ánimo igual  
A lo próspero y adverso  
Le hace rostro resignada,  
Que es de mi mano creyendo:  
Cuando se conforma en todo  
Con lo que quiero y ordeno:  
Cuando humilde se deshace  
En propio conocimiento:  
Cuando por mi amor desprecia  
Del mundo los embelzos,  
Y es despreciada por mí  
Con vilipendio y desprecio:  
Cuando en caridad y amor  
Se ejerce con esmero,  
Humilde, casta, paciente,  
Y en virtudes es su empleo:  
Esto es de la devocion  
Lo mejor y mas perfecto:  
Esto has de solicitar,  
Hija, con todo tu esfuerzo.

Y aprecia la devocion  
Sensible; mas advirtiendo,  
Que es gracia que yo hago al alma,  
Y que aunque no la repruebo  
Quiero que de este interes  
Esté tu amor muy ageno,  
Porque del bien del amado  
Es solo el del verdadero.  
La séptima causa, es hija,  
(Y al oirla atenta te quiero)  
Aunque ya te dije atrás  
Lo que mas importa en ello.  
La indiscrecion é imprudencia  
Con que atormentan su cuerpo  
Pagados de su capricho  
Algunos, con tanto exceso,  
Que lo impiden y lo dejan  
Sin fuerzas, vigor ni aliento  
Al rigor de penitencias,  
Sin luz ni conocimiento:  
Que participa el espíritu  
Este mismo impedimento,  
Pues los dos en uno unidos  
Estan con vínculo estrecho.  
Este es el fervor ardiente,  
Y este el encendido fuego  
Con que el enemigo apaga  
El del amor verdadero.  
Para esto es muy necesaria  
La prudencia, el modo, el tiento;  
Y sobre todo obediencia  
A su director discreto.

Siempre el bruto necesita  
Para que ande bien, de freno;  
Y porque en bien pare el alma  
Necesita de lo mismo.

Para que pueda llevar  
Mejor la carga el jumento,  
Se le aligera con parte,  
Y se la carga su dueño.

Poda el hortelano el arbol  
Que de frutos y renuevos  
Se colma, para que pueda  
Dar y criar mejor los mismos,

Esto hará tu director  
Si le expresas tus deseos,  
Y lo que él te dispusiere  
Podrás hacerlo sin riesgo.

Por esto son mis retiros,  
A veces, y mis denuedos:  
Huye, alma, de aqueste vicio  
Si no quieres padecerlos.

Busca humilde y cuidadosa  
El norte de tu gobierno,  
Y siempre camina guiada  
De la luz de su precepto,

Que es la estrella que conduce  
El alma á seguro puerto,  
Y en las borrascas influye  
Con aspecto muy benévolo.

Y otra de las causas es  
De esto, la falta y defecto,  
Porque con desolaciones  
Al alma atribulo y peno.

Conoce ya otros motivos  
Que también para esto tengo:  
Y el gran bien que se te sigue  
De este desamparo, adviértelo:

Pues el mirarte humillada,  
Tu miseria conociendo  
Por tu nada y tu ruindad  
Pegada al polvo y al suelo,  
Del desamparo te viene

A veces, y el que temiendo  
De tí misma desconfies,  
Y fies de mi poder, viendo  
Que obscura, tibia, sin fuerzās,

Sin valor y sin aliento,  
Indevota y sin fervor  
Estās cuando yo me ausento:  
Propensa á todo lo malo,

Nada inclinada á lo bueno,  
Inútil, inepta, inhabil,  
Y llena de mil defectos.

Y aqueste mismo temor,  
Y aqueste conocimiento,  
A mi gracia te levanta  
Cuanto me agradas en ello.

Las aguas de aquel diluvio  
Al Arca no sumergieron,  
Antes bien la levantaron  
Y sobre montes pusieron.

Las de la tribulación  
Con el alma hacen lo mesmo,  
Mira, pues, si el desamparo,  
Hija, te es de gran provecho.

Pues te hace me solícitas  
Con las ansias y desvelo  
Que la Esposa mi querida,  
Dejando el retiro y lecho:  
Que te acredites amante  
Mis favores admitiendo,  
Y mis finezas aprecies  
Sobre todo lo terreno,  
Te hace conocer que no es  
Virtud lo que por recreo  
Con sensible devoción  
A veces yo te concedo.  
Ser piadosa y compasiva  
Te hace muchas veces, viendo  
Por experiencia los males  
Que otros están padeciendo.  
Te hace avisada y prudente,  
Y que en todo obres con tiento,  
Humildad, resignación,  
Con rendimiento y consejo.  
Te hace que cual el Erizo  
Cuando el mar mas por los cielos,  
A Cristo que es piedra viva  
Te apegues de horror y miedo.  
Y que como el tierno niño  
De su amante madre el pecho  
Cuando teme al espantajo,  
Te acojas á su remedio.  
Que este le pidas por tí,  
Como la viuda á Eliseo  
Necesitada, y no cuando  
Le habló de Jiezi por medio.

Pues de la desolación  
Te vienen aquestos méritos,  
Y otros muchos mas que son  
De aquel padecer efectos:

No con aversión la mires,  
Abrazala con esfuerzo,  
Mi ayuda y favor invoca  
Que yo ayudarte prometo.

*Alma.* Pues mi Señor, con tu ayuda,  
Para todo lo perfecto  
Tu favor pido, y tu gracia  
Para servirte en el suelo.

*Jesus.* Hija mia, eso has de hacer,  
Clamar á mí en todo tiempo,  
Y pedirme que te dé  
Mi gracia, favor y esfuerzo:

Pues nunca has de presumir  
Que tú puedes algo bueno  
Sin mí, pues de mí descende  
Todo lo bueno y lo recto.

Todo lo podrás en mí  
Que conforto á los pequeños,  
Y soy la luz que los guia  
*Al Camino verdadero.*



JORNADA SEGUNDA.

QUE CORRESPONDE

A LA VIA ILLUMINATIVA.

*Alma.* Increada Sabiduría,  
Dulcísimo Jesus mio,  
La que os adora Dios sábio,  
Maestro os invoca benigno.

*Jesus.* Alma, del cielo bajé  
A ser tu guía en el camino,  
A enseñarte la verdad,  
Y á ser yo tu ejemplo vivo.

Y así pregunta tus dudas,  
Que pues á enseñarte aspiro,  
Tu ignorancia, por humilde  
Me encontrará compasivo.

*Alma.* Pues, Señor, con tu licencia  
Y tu gracia, doy principio  
A mis dudas, dame en todas  
La luz de que necesito.

*Jesus.* Yo soy la luz verdadera  
De tan claros puros brillos,  
Que en tinieblas no andará  
Quien anduviere conmigo.

*Alma.* ¡Por qué, mi Dios, siendo inmenso,  
Impasible é infinito,  
Abreviaste tu grandeza  
En el tálamo virginio?

*Jesus.* Porque si yo no bajara,  
No subiera hasta el Empíreo  
El hombre, pues le impidió  
El paso el primer delito.

Y si subir arrogante  
A ser Dios el hombre quiso;  
El bajar Dios á ser hombre  
Para el remedio convino.

Y así, si el subir del hombre  
Fué su infausto precipicio,  
El bajar dá al sér humano  
Un sér mucho mas subido.

Baja, pues, y subirás,  
Porque al mirar que me humillo,  
Aprenderás del descenso  
Para el ascenso el camino.

*Alma.* Pues mi Dios, ¡necesitabas  
Del hombre, vil gusanillo,  
Para tu gloria, que así  
Abates tu sér divino?

*Jesus.* Alma, mi amor me obligó  
A hacerle tal beneficio,  
Para que obligado á amarme  
Eche lo ingrato en olvido.

*Alma.* ¡O qué exceso de piedad!  
¡O que amor tan excesivo!  
¡Bajar Dios hasta la tierra  
De humilde siervo vestido!

*Jesus.* Si, hija, para que así  
Ames con todo cariño  
El humilde abatimiento,  
Mirándome á mí abatido.

*Alma.* ¿Por qué luego al punto ordenas  
Que haga tu Madre camino  
A la montaña, por dar  
Voz á un viejo, gracia á un niño?

*Jesus.* Para que así mire el hombre  
Las miserias compasivo  
Del prójimo, y les procure  
Sin dilación el alivio.

*Alma.* ¿Por qué siendo de tu Madre  
Hereditario el dominio  
De Israel, humilde obedece  
Tan pronta el Cesáreo edicto?

Pues con las personas reales  
No hablan las leyes, y quiso  
Como si Reina no fuese  
Sujetarse á su rescripto.

*Jesus.* Para enseñarte á que tú  
Te sujetes al arbitrio  
Del superior, sin excusas  
De exenciones ó motivos,

*Alma.* ¿Pues no pudiera eximirle  
El temor y los peligros  
De estar en cinta, tan tierna,  
Y el parto tan vecino?

*Jesus.* Ahí verás que el obediente  
No ha de proceder remiso,  
Que en obedecer no hay riesgos,  
Que es camino llano y liso.

*Alma.* Aunque peligros no haya,  
Suele ser tan desabrido  
El obedecer, aun mas  
Que el caminar entre riscos.

*Jesus.* Esa es diabólica astucia,  
Que con colores fingidos  
Pinta trabajos donde hay  
Solo verdadero alivio.

Lo que en el ave las plumas,  
En el alma obedecido  
Es el precepto, que es peso  
Que aligera en mi servicio.

Que estuviera sin las plumas  
Mas liviana el ave, es fijo;  
Mas no volara ligera  
A ese globo cristalino.

De peso le son las plumas;  
Peso es el precepto, y digo  
Que así este como aquellas,  
Hacen alzar el volido.

Y así, hija, en todo obedece,  
Y verás como lo mismo  
Que parece que te abruma  
Te hace suave el ejercicio.

*Alma.* Si eres tú el Criador del Orbe  
¿Cómo en él ni un rinconcillo  
En sus casas á tus Padres  
Dieron los deudos ni amigos?

¿Y estuvistes en Belén  
Tan pobre y desconocido  
Que no hubo quien te acogiera,  
Diera posada ni abrigo?

*Jesus.* Porque el hombre desterrado

De su patria, y peregrino

En este valle, lo mire

Como extraño domicilio:

Y estrecho no le parezca

De su habitacion el sitio;

Pues ni un aposento solo

Tuve ni grande ni chico.

*Alma.* ¿Y por qué, mi Dios, naciste

En ese lugar indigno,

En tan extraña pobreza,

Y con tanto desabrigo?

*Jesus.* Por dar honra á los desprecios,

Porque no envidies al rico,

Y viéndome á mí tan pobre

Tengas si envidia al mendigo.

*Alma.* Y si fuego al mundo traías

¿Cómo padeciste frio,

Y al incendio de tu amor

Cubrió el helado rocío?

*Jesus.* Porque viéndome al nacer

Que entre el yelo no me enfrio,

Tus fervores no descaezcan

Ni resfrien, aunque al principio

Encuentren contradicciones,

Que es fuerza que el enemigo

Para resfriar tus deseos

Sople aquilones crecidos.

*Alma.* Mas de que fuese tan grande

Tu necesidad me admiro,

Pues parece competian

El yelo y el desabrigo.

*Jesus.* Con eso cuando el desnudo,

El descalzo y desvalido

Vieren su necesidad,

Tengan la mia por alivio,

Pues quise que me faltara

Lo necesario y preciso,

Porque el faltar lo supérfluo

No tengas tu por conflicto.

*Alma.* ¿Por qué escogiste, Señor,

Para Padre putativo

Un humilde carpintero,

Sin mas caudal que su oficio?

*Jesus.* Hija, porque es á mis ojos

El mas noble y bien nacido

El que es humilde y es santo,

No el mas helado y altivo.

Y porque al ocio aborrezcas,

Mirando al Varon mas digno

En laboriosas tareas,

Ocupado y divertido:

Porque huyas el ocio, que es

Padre de culpas nocivo,

Y procures siempre estar

Ocupada en lo preciso

De tu obligacion, llenando

En ello el tiempo vacio,

Y despues de obras de mano

En virtuosos ejercicios.

Pero en uno y otro, hija,

Que haya prudencia te intimo,

No te cargues demasiado

Que en todo extremo hay peligro.

*Alma.* ¿Por qué pastores y reyes  
Te adoran recién nacido,  
Aquestos tan soberanos  
Y aquellos tan abatidos?

*Jesus.* Porque excepcion de personas  
No hagas por pobres ó ricos,  
Pues los unos y los otros  
Son fieles retratos míos.

Y así nunca mires tú  
Con particular cariño  
A nadie, y á todos siempre  
Trata con un mismo estilo.

*Alma.* ¿Por qué siendo justo y santo  
Te sujetaste al cuchillo  
De la ley, si en ti no habia  
Rastro del primer delito?

*Jesus.* Porque veas con que observancia  
Has de guardar sin descuido  
De mi ley los mandamientos,  
Dulces, suaves y benignos,

Pues yo observé tan puntual  
Las ceremonias y ritos  
Sangrientos, duros y amargos  
De los preceptos antiguos.

*Alma.* ¿Por qué ordenaste, Señor,  
Que fuese al templo contigo  
Tu Madre á purificarse,  
Si eran puros Madre é Hijo?

*Jesus.* Para dar ejemplo al orbe  
De cuanto amo y cuanto estimo  
La obediencia, pues la cumplo  
Sin reparar en peligros.

A esta virtud vinculó  
El Eterno Padre mio  
La justicia original  
Como á vuestros padres dijo.

Los reales de la obediencia  
Son, hija, casi infinitos,  
Amala considerando  
Que su amor humano me hizo.

Y así si en algun empleo  
A tu calidad indigno  
Te ocuparen, no deslustras  
Tu persona en admitirlo.

*Alma.* ¿Y por qué quisiste andar  
Como vago y peregrino,  
Huyendo del alevoso  
Tirano Herodes, á Egipto?

*Jesus.* Para que aprendieses tú,  
*Alma,* á huir los peligros,  
Y no fies en tus fuerzas  
Que eres mas frágil que un vidrio?

*Alma.* ¿Pues no pudieras estar  
En Nazaret escondido,  
Burlando con tu poder  
La furia de los ministros?

*Jesus.* Si; pero quise que aprendas  
A no vivir con descuido,  
Que estar segura en el riesgo  
Es desusado prodigio;

Y así, huye la ocasion,  
Y procura sea el retiro  
Y la fuga quien te guarde  
De caer en el precipicio.

*Almã.* ¿Por qué quisiste vivir  
Tan pobre y desconocido  
En las extrañas regiones  
Sin dar de tu gloria indicios?

*Jesus.* Porque aquí no han de buscar  
Su gloria mis escogidos,  
Sino trabajos, pues andan  
Extrangeros de camino.

*Alma.* ¿Por qué no diste la vuelta  
Hasta dar primero aviso  
A tus Padres, de que Herodes  
No estaba ya en Judea vivo?

*Jesus.* Para que siempre procures  
Mirar que no haya ni aun visos  
De riesgos en lo que intentas  
Antes de darle principio,  
Y mientras riesgos hubiere,  
No te entres en el peligro  
Confiada en que ya otra vez  
Te viste en él y no has caído,

Que es astucia con que engaña  
El alevoso enemigo,  
Porque pienses que están muertas  
Tus pasiones á los vicios.

Y es error, pues siempre viven,  
Hija, en tí tus apetitos,  
Y aunque estén mortificados,  
El confiar de sí es nocivo.

*Alma.* ¿Por qué quisiste perderte  
En el templo, siendo niño,  
Y que tus Padres llorosos  
Te buscasen affigidos?

*Jesus.* Para enseñarte á que tú  
Me busques, si me has perdido,  
Y no descanses ni duermas  
Hasta tenerme contigo.

*Alma.* Yo siempre juzgo, Señor,  
Que te tengo muy perdido,  
Y con esta pena siempre  
Muy desconsolada vivo,

Privada de aquellos gustos  
Que sentia en los ejercicios  
Espirituales, é interna  
Dulzura, fervor y alivio:

Y en esta tormenta eruel  
En que zozobrar me miro,  
Si es por mi culpa ó tu gusto  
Ni conozco, ni distingo,

Porque me falta la paz  
Y aquel sosiego tranquilo:  
Tengo mil remordimientos  
Que ser culpas imagino.

Y así para que te busque  
Quiero que me des camino  
Diciéndome como puedo  
Hallarte y tener conmigo.

*Jesus.* Ya te acabo de decir  
Que me escondo y me retiro  
A veces, y que esto no es  
El haberme tú perdido.

Y tambien, hija, te dije  
Las causas y los motivos  
Porque de continuo lo hago  
Aun con los mis mas queridos.

Y así consulta si son  
Esos escrúpulos tímidos,  
A tu director dá crédito,  
Y no á tu nécio capricho.

Sujeta tu juicio al suyo,  
No formes tú de tí juicio,  
Que para ser el dictámen  
Seguro, tendrá principios.

*Alma.* No me puedo sosegar;  
Aunque ya me has persuadido  
A que estos remordimientos  
Son solo escrúpulos míos.

*Jesus.* Hija, el creerlo es el remedio,  
Pues ya te tengo advertido  
Que á mí me oye quien los oye,  
Y el creerme á mí es muy preciso.

*Alma.* ¿Por qué de tu Precursor  
Recibistes el bautismo,  
Si de tí cumo de fuente  
Salen las gracias á ríos?

*Jesus.* Para enseñarte á que tú  
Recibas de mis ministros  
Con toda veneracion  
Los Sacramentos divinos.

*Alma.* ¿Por qué quisiste asistir  
A las bodas, donde el vino  
Faltó, y allí remediaste  
La escasez con un prodigio?

*Jesus.* Para que siempre en tus ahogos  
Esperes de mí el alivio,  
Pues yo puedo remediarlos  
Con mi poder infinito:

Y porque veas cuan grande es  
De mi Madre el patrocinio,  
Y te acojas á su amparo  
En tus mayores conflictos.

*Alma.* Mas ¿por qué para el milagro  
Mandastes á los ministros  
Que con trabajo llenaran  
De agua los vasos vacíos?

*Jesus.* Porque aunque hayas de esperar  
Siempre en mi poder divino,  
Has de ayudarte con obras,  
Y escucharé tus gemidos.

*Alma.* ¿Por qué en el Monte Tabor  
Delante de tres queridos  
Discipulos, de tu gloria  
Diste unos leves indicios?

Y al mostrarles sus destellos  
Hablaste de aquel martirio  
Excesivo que mirabas  
Ya en Jerusalén propincuo?

*Jesus.* Porque vieses que para  
La gloria es el camino  
El de padecer, y así  
Sea el gozo á la pena alivio:

Y viendo que si al penar  
Tengo el premio prometido,  
Te alientes, y mas al ver  
Muestras de aquel regocijo.

*Alma.* Si, pero hablar de las penas  
Enmedio de tantos brillos,  
¿No es mezclar música y llanto  
Que andan siempre desunidos?

*Jesus.* Fué para dar desengaño  
De las glorias de este siglo,  
Que siempre inconstante junta  
Las risas con los gemidos.

Y porque no busques, hija,  
Gustos aquí, que es preciso  
Que sean rateros, y nunca  
Hallarás gozo cumplido.

*Alma.* ¿Por qué siendo tú tan manso,  
Tan afable y tan benigno,  
Azotaste en el templo  
A los tratantes indignos?

*Jesus.* Porque veas con qué respeto  
Debe ser siempre atendido  
El lugar que es dedicado  
Al culto y al honor mio,  
Y estés en él muy modesta,  
Sin dar lugar ni permiso  
A tratar cosas que son  
Muy ajenas de aquel sitio.

*Alma.* Pues yo zelaré desde hoy  
Tu honra, y en viendo delitos  
En los lugares sagrados  
Reñiré el menor descuido.

*Jesus.* Si á tu cuidado estuviere,  
Hija, el zelarlos te intimo,  
Que procures el remedio,  
Y me harás un gran servicio.

Pero si á tí no te toca  
Por obligación ú oficio  
El corregirlos, será  
Zelo indiscreto y nocivo.

*Alma.* ¿Pues la correccion fraterna  
No es un precepto divino  
Que á todos les comprende?  
Luego que me toca es fijo.

*Jesus.* Es menester gran prudencia,  
Y será gran desatino  
Corregir lo mismo que  
Debe en tí ser corregido.

Y así huye un zelo indiscreto  
Con que se enlazan mil ruidos,  
Inquietudes y alborotos  
Que suelen dar mas perjuicio.

Mira tú por tí, y en tí  
Zela mi honor, que es delirio  
Meterse á ser zeladora  
Si no es ese tu ejercicio.

Procura tú estar modesta,  
Y guardando tus sentidos  
Teme que si te desmandas  
Castigaré tus descuidos.

*Alma.* ¿Como, mi Dios, permitiste  
Al Demonio que atrevido  
Te tentase en el Desierto  
Siendo tú Hijo de Dios vivo?

*Jesus.* Para que el verte tentada  
No lo tengas por conflicto,  
Que el sentir la tentación  
Del consentir es distinto.

*Alma.* ¿Y por qué fué en el Desierto  
Apartado del bullicio,  
Y no en la ciudad, en donde  
Te tentó el cruel enemigo?

*Jesus.* Porque veas que no se escusa

La soledad de sus tiros,  
Y que para la victoria  
Importa mucho el retiro.

Que si te espones incauta  
Al comercio no preciso,  
Hallarás para tu daño  
En él mayores peligros.

Y así procura vivir  
Recogida, que el antiguo  
Adversario cobra fuerzas  
Con los agenos descuidos.

Y aun en el bullicio estén  
Recogidos tus sentidos,  
Y forma un desierto siempre,  
Hija, de tu domicilio.

*Alma.* ¿Por qué tres veces intenta  
Nuevo asalto, si vencido  
En la primera quedó,  
Sin logro de sus designios?

*Jesus.* Para que veas su porfia,  
Y tú no pierdas los brios,  
Viendo que insta el adversario  
Aun rechazado al principio.

*Alma.* ¿Por qué, Señor, un ayuno  
Tan austero y tan prolijo  
Hiciste, que causa asombro  
Verte del hambre transido?

*Jesus.* Hija, porque á darte ejemplo  
Vine al mundo, y así quiso  
Mi amor enseñarte el modo  
De vencer á tu enemigo.

Pues cuando para tentarme  
Le di licencia y permiso,  
Quise que armado me hallara  
Con aqueste arnez divino,

Para que así viesén todos  
Que para no ser vencidos  
En la tentacion, se armasen  
Como lo hizo su caudillo.

*Alma.* Pero lo que á mí me espanta  
Es verte hambriento, y al oirlo  
En tu Evangelio, de pena  
Lloro y tierna me lastimo.

*Jesus.* Hija, enseñarte fué fuerza  
Con el ejemplo al continuo  
Cuadregesimal ayuno,  
Para que hagas tú lo mismo:

Para taparle la boca  
A la pobreza en sus gritos,  
Viendo que á mí me faltó  
El alimento preciso:

Para que en mí se confundan  
El guloso, epulon, rico,  
El regalón, delicado,  
Los que buscan apetitos.

*Alma.* ¿Y por qué fueron los ángeles  
Allí los fieles ministros,  
Que sazonaron la vianda  
Para que fuese tu alivio?

*Jesus.* Para que por medio de ellos  
En tus mayores conflictos,  
El remedio solicites,  
Pues son tan buenos amigos.

*Alma.* Si á dar de humildad ejemplo  
Veniste cómo te miro  
Entrar triunfante y glorioso  
Con aplauso y regocijo?

*Jesus.* Porque veas que la virtud  
Aplauden hasta los niños,  
Que la aprecian y veneran  
Los contrarios y enemigos.

*Alma.* ¿Pero por qué de una asnilla  
Te serviste; pues colijo  
Que este animal despreciable  
No era para el triunfo digno?

*Jesus.* Para que el justo se abata  
Cuando se viere aplaudido,  
Viéndose en un miserable  
Despreciable jumentillo,

Y que en sus brutas pasiones,  
Y un animal apetito  
Que le inclinan á lo malo,  
Lleva y trae siempre consigo;

Y á mí la gloria atribuya  
Si en él algo bueno ha habido,  
Que á la asna no fué el aplauso,  
Sino al triunfador divino.

*Alma.* Si habias de morir el viernes  
Con tanta afrenta, bien mio,  
¿Cómo á padecer entraste  
Con tanto honor el domingo?

*Jesus.* Porque veas que al padecer  
Le tengo yo prevenidos,  
De los triunfos los laureles,  
Y de la paz los olivos.

*Alma.* ¿Y cómo tantos aplausos  
Breve fueron convertidos  
En tan grandes ignominias  
En un tan corto distrito?

*Jesus.* Porque mires cuan falible  
Son las glorias de este siglo,  
Y cuan breve ha de acabarse  
El puesto, el mando y dominio.

*Alma.* Y dejando otros milagros  
Que en tu santa vida admiro,  
Voy al prodigio mayor  
Que obró tu amor infinito.

*Jesus.* Ese es el del Sacramento  
De mi Cuerpo, que escondido  
Dejé á mi Iglesia, debajo  
De especies de pan y vino.

*Alma.* ¿Por qué solo esta materia  
Escogiste, dueño mio,  
Para dejar en el mundo  
Este tesoro tan rico?

*Jesus.* Porque si al cuerpo das, hija,  
El alimento continuo,  
Tenga su Pan cotidiano  
El alma, que es mas preciso.

*Alma.* Yo bien quisiera gustar  
De este convite divino  
Todos los dias, mas no tengo  
El aparato condigno.

*Jesus.* Sigue para eso el consejo  
Que te dierén mis ministros,  
Pues á ellos les toca solo  
Con medida el repartirlo.

*Alma.* De llegar á él con frecuencia,  
Tengo temor, porque miro  
Mi indisposicion, y así  
Como incapaz me desvio.

*Jesus.* Alma, de mi franca mesa  
La frecuencia ó el retiro  
Ha de ser por obediencia  
Y no solo por capricho.

*Alma.* Mi director unas veces  
Me manda que de continuo  
Llegue á ella, y yo lo rehuso,  
Conociendo mis delitos.

*Jesus.* Aunque ya dijo mi Apóstol  
Que se pruebe uno á sí mismo  
Para comer de esta vianda  
Con un corazon muy limpio;  
Mas como nadie en su causa  
Es recto juez de sí mismo,  
Será bien para el seguro  
El que otro haga de tí juicio.

*Alma.* ¿Pues cómo me he de probar  
Sino cuando me examino?  
¿Y si entónces hallo culpas  
Que me lo impidan, bien mio?

*Jesus.* Llegate a tu director,  
Confiesate, y con sencillo  
Pecho, descubre tus faltas,  
Caidas, tibiezas y vicios:  
Y él entonces pesará  
Esas cosas, y advertido  
Si hay culpa ó no, te dirá  
Lo que hacer fuere preciso.

Pues á veces no será  
Estorbo grande ni chico,  
Aquello que juzgas tú  
Impedimento nocivo.

*Alma.* Pues, Señor, ¿si yo hallo en mí  
Que indispuesta estoy, y miro  
Que no obstante el director  
No hace caso de mi dicho?

*Jesus.* Si él te ordena, obedece,  
Pues tendrá reconocido  
Lo que en todo ha de mandarte  
Para mi mayor servicio.

*Alma.* Si yo supiera, Señor,  
Por evidentes indicios,  
Que en comulgar te agradaba,  
Yo lo hiciera de continuo.

*Jesus.* Hija, mira que piadoso,  
Liberal y amante fino,  
Para sustento de tu alma  
Dejé mi Cuerpo divino.

En él dejé medicina,  
Salud, descanso y alivio  
A los dolientes, enfermos,  
Y el remedio mas activo.

En él dejé vida cierta,  
Pues es un preservativo  
Antídoto, dulce y suave  
Del veneno mas mortifero.

En él dejé para el flaco  
Fortaleza, aliento y brio,  
Que es un pan que hace robustos,  
Y engendra heroicos espíritus.

En él dejé á la pureza  
Para conservar su limpio  
Candor, honesto y precioso,  
El mas generoso vino.  
Dejé una fuente de gracia,  
Un mar dejé de infinitos  
Consuelos, pues de uno y otro  
Corren de él inmensos rios.  
En él dejé todo el gusto,  
Todo recreo y regocijo,  
Con que se goza en la tierra  
Las delicias del Empíreo.  
Dejé en él para los pobres  
Un gran tesoro, tan rico,  
Que es un mineral precioso  
De precio y valor infinito,  
Porque de todos los bienes  
Es un abreviado epilogo  
De la gracia y de la gloria,  
El Arca, Erario y Archivo.  
En él dejé á la virtud  
El incremento mas fijo,  
Tan glorioso, que la carne  
Goza en él fueros de espíritu.  
En él dejé; pero basta  
Decirte, hija, que yo mismo  
Me quedé Sacramentado  
Y de alimento te sirvo.  
Quien deja de recibirme  
Se priva de que haga hospicio  
En su corazon un Rey  
Eterno y poderosísimo.

Se priva de los recreos  
Con que alegre y regocijo  
A los que en este destierro  
Andan su triste camino.  
Se priva de tantas gracias,  
De tan grandes beneficios,  
De que millares de almas  
Y de ángeles no son dignos.  
Para tu bien me quedé:  
Que en él no intereso el mio,  
Pues en mí propio me tengo  
Mi gloria y gozo cumplido.  
Sin tí me soy absoluto  
Señor, poderoso y rico,  
Dueño del cielo y la tierra,  
Y el mundo me viene estricto.  
Tú ni todas las criaturas  
Añaden á mi dominio,  
A mi grandeza, á mi sér,  
Ni aun un átomo el mas mínimo.  
Y así, de ninguna suerte  
Te he menester; y tú, es fijo  
Que sin mí, ni eres, ni tienes,  
Ni puedes, pues todo es mio.  
Y con todo, yo te busco,  
Te llamo, ruego y convido;  
Y tú del rogar te haces,  
Con un tan grosero estilo.  
Pues dime, ¿por qué cobarde,  
O ingrata á mis dulces silvos,  
A lo que es provecho tuyo  
Me cierras así los oídos!

¿Qué disculpa puedes darme  
Que no sean prestestos frívolos,  
Para escusar, á la vista  
De mi encendio tu amor tibio?  
Llega, hija, llega amante,  
Con fé y con respeto tímido;  
Mas cuida que sea filial,  
No pase á ser miedo esquivo.  
Has de llegar con amor,  
Que hace crecer el cariño,  
Y de afecto á efectos hace  
Que pasen sus desatinos.  
Has de llegar con confianza  
Pues soy tu Esposo benigno,  
Y siendo mi Esposa tú  
A ello te empeña este título.  
Con respeto has de llegar,  
Pues que cual Padre te crio,  
Y el que veneren sus padres,  
Se lo enseño yo á los hijos.  
Y has de llegar con temor,  
Pues soy Rey poderosísimo,  
Que puedo como premiarte,  
Dar tambien justo castigo.  
Mas este temor no ahogue  
Tu confianza, que es delirio,  
Con la capa del respeto  
Cubrir injustos motivos.  
Haya temor y respeto  
En tu pecho, que es preciso;  
Pero al amor y confianza  
Dá lugar en él propicio.

Porque á ser miedo no pase,  
Que el temor es tan nocivo,  
Que ofusca aquellas razones  
Que alientan estos designios.  
Pues si ves tu indignidad,  
Haces bien; pero á ese mismo  
Tiempo ve mi indignacion  
Con que tu union solicito.  
Si miras mi inmensidad,  
Y tu ruindad, asimismo  
Puedes mirar mi grandeza  
Ruducida á un breve círculo.  
Si atiendes mi Magestad,  
Veras que mi amor previno  
Que á tanta soberania  
Encubriese un velo limpio.  
Si te acobarda el que solo  
Me apaciente yo entre lirios,  
Y azuzenas candidísimas,  
Gustoso, afable y benigno;  
Mira que á esas azuzenas  
No les faltaron espinos,  
Que entre cambrones tuvieron  
Sus nacimientos floridos.  
Si te retira el mirar  
Que soy fuego muy activo  
Que consume toda escoria  
Del oro mas puro y limpio;  
Mira tambien que el calor  
De ese luminar altivo  
En los mas oscuros senos  
Engendra el oro purísimo.

Y si viendo tu frialdad.  
Y de mi amor los activos  
Incendios, te acobardares  
Con extremos tan distintos;  
Mira tambien como al yelo  
Mas condensado derrito,  
Y no se derretirá  
Si de él mis llamas retiro.  
Si te espanta que fué sombra  
De aquese misterio altísimo  
Un panal; pero en la boca  
De un valiente leon erguido:  
Y así te causa pavor  
Y timidez ver su rigido  
Seño, que todo es horrores  
Con que acobarda á un dormido;  
Atiende que aquese leon  
Es aquel Cordero mismo,  
Manso y humilde, que muerto  
En la apariencia Juan vido.  
Quiero con mas claridad  
Destruir tu temor valdio,  
Y obligarte á que confiada  
Te aliente un amor tan fino.  
Si escuchas que dice Pablo  
Que yo soy un juez tan rigido  
Que quien indigno me gusta,  
Se traga un tremendo juicio:  
¿Por qué no atiendes á Juan  
Que dice de amor rendido,  
Que soy un fiel abogado  
Con mi alto Padre divino?

Y así dime si es verdad  
Que soy leon y corderito,  
Que juez y abogado soy,  
Que soy recto y soy benigno;  
¿Por que como juez y leon  
He de ser de tí temido?  
¿Y de abogado y cordero,  
No te ha de alentar el título?  
Si como Esposa te trato  
Siendo yo un Rey tan activo,  
Ya que lo Rey te acobarda,  
Lo Esposo infunda cariño:  
Mira que con mis Esposas  
Tan liberal y tan fino  
Soy, como decirte puede  
Lo que de mí han recibido.  
Escucha á las Catalinas  
De Sena, y verás que ha sido  
Solo este Pan su alimento,  
Vianda y regalo continuo.  
Lo propio oirás á las Rosas  
De Lima, y tambien lo mismo  
Te dirán por largo tiempo  
Las Angelas de Fulgino.  
Las Claras, de mis dulzuras  
Te darán largos indicios;  
Y las Teresas, que son  
De exencion fieles testigos.  
Las Magdalenas de Pazzis  
Te contarán los hechizos  
Que desde su tierna edad  
Les causó aqueste obelisco.

El mismo soy que era entonces,  
Y ahora tengo el deseo mismo  
De que amaute te dispongas  
A estos altos beneficios.  
Y si te juzgas indigna  
De favores tan divinos,  
Considera tambien que ellas  
Hacian de sí aquese juicio,  
Que mi favor no lograrán,  
A no haberse conocido,  
Que mis regalos no gusta  
Quien de ellos busca el retiro.  
Y di, ¿porque conocian  
Su indignidad, fuera licito  
Que tímidas se privaran  
De aqueste bien infinito?  
Si te retrae tu tibieza,  
Llega, que al pecho mas frio  
De ardiente fuego lo llenan  
Las llamas del amor mio.  
Si te acobarda el mirar  
Tu imperfeccion y delitos,  
Yo soy médico que curo  
Enfermos y doloridos.  
Y si el mirar que soy Dios  
Excelso y poderosísimo  
Te aterra, juzgando que es  
El que á mi llega atrevido:  
Dime, ¿qué quieres decir  
En el Padre nuestro al mio,  
Cuando el cotidiano pan  
Le pides con tanto ahinco?

Y es fuerza que me respondas,  
Diciéndome: lo que pido  
Es el sustento del cuerpo,  
Y el del alma mas preciso.  
Pues si es sustento del alma  
Este mi Cuerpo divino,  
¿Cómo es tu pan cotidiano,  
Si no quieres recibirlo?  
Mira, pues, que son astucias  
De aquel sagaz enemigo,  
Que te hace creer que es respeto  
Lo que es malicioso arbitrio.  
Mira que él es quien te aparta  
Con vano temor ficticio,  
Que habiendo de ser filial,  
Servil lo hace en su servicio.  
Mira que él disgusta mucho  
De lo que me regocijo,  
Y así no quiere que comas  
Cuando yo á ello te convido.  
Es verdad que has de llegar  
Bien dispuesta, que es preciso;  
Mas, hija, disponte y llega,  
Que por esto no has de huirlo.  
Decirte que te dispongas  
Con pureza y con aliño,  
No es decirte que no llegues,  
Que llegues dispuesta digo,  
Que mandarte disponer  
No es poner preceptos rígidos,  
Ni imposibles; que es muy fácil  
Con mi gracia conseguirlo.

Disponte, y sabe que solo  
Puede llegar á impedirlo  
Conciencia de culpa grave.  
Que es cruel veneno mortifero.  
Y así, si quien te gobierna,  
Por el juicio que de tí hizo,  
Te mandare comulgar,  
Comulga sin resistirlo,  
Y depon dudas que astuto  
Te ofrezca allí el enemigo,  
No haciendo cosa, si no hay  
Fundamento cierto y fijo.  
Y si fueren tentaciones,  
Hija, te digo lo mismo,  
Aunque duren algun tiempo,  
Que en esto harto te he dicho,  
Y harto te han dicho los maestros  
De la verdad, mis ministros;  
Mas tu temor imprudente  
Te hace les cierras los oídos.  
Es verdad que con pretextos,  
De reverencia bien frívolos,  
Te lo escasean con extremo  
Otros cobardes y tímidos.  
Pero lo cierto es que solo  
Impide lo que te he dicho,  
Y habiendo disposicion  
Cualquier escrúpulo es nímio.  
Que el repartir este Pan  
Del cielo, pues de allá vino,  
Es bien que sea con medida;  
Mas no que sea tan medido,

Que se tase y escasee,  
Pues un amor infinito  
Con infinita largueza  
Lo amaso para infinitos,  
Para el noble y el plebeyo,  
Para el pobre y para el rico,  
Para el sano y el enfermo,  
Sin negarlo yo al mas minimo.  
En Pan, hija, me quedé;  
Porque es el usual continuo  
Sustento de todas gentes,  
Cuotidiano y mas preciso.  
Otros manjares se gustan  
En ciertos tiempos distintos,  
Y solo ciertas personas  
Pueden gozar y adquirirlos;  
Pero el Pan es para todos,  
Y así en él quise instituirlo  
Por dar á entender á todos  
Este fin y deseo mio.  
Y porque conozcas, hija,  
Las ansias, anhelos y ahincos,  
Que tengo de que comulguen,  
Con mil portentos lo explico.  
A Onofre cada semana  
En el desierto dí alivio,  
Si con el pan de la tierra  
Tambien con este divino.  
Al que la Buenaventura  
Fué de mi Iglesia, yo mismo  
Por cumplirle sus deseos  
Me entré por su pecho herido.

A Catalina de Sena  
Para saciar yo sus ahinecos,  
Desde mi altar sacrosanto  
Fuí á visitarla en un brinco.  
Y fuera de aquestos, otros  
Muchísimos mas prodigios,  
Que para contarlos faltan  
Números á los guarismos.  
Todo aquesto es por decirte,  
Hija, lo mucho que estimo  
El que las almas frecuenten  
El comunicar conmigo.  
Disponte, llega, comulga,  
Deja ya recelos nímios,  
Que aunque apruebo el temor justo,  
Pero el vano lo abomino.  
Mira, pues, que yo en persona  
A mi mesa te convidó:  
No seas cobarde ó grosera:  
Ven, llega, pues te lo digo.  
Yo por tu vida lo quiero,  
Y por la mia te lo pido;  
Y si aquí gusto me das,  
Te lo daré allá infinito.  
*Alma.* Obedecerte, mi bien,  
Y hacerlo así determino,  
Ya desde hoy cierro las puertas  
A mis locos desvarios;  
Mas ahora dime, ¿por qué  
Arrodillado y ceñido  
Estuviste como siervo  
A los pies de tus discípulos?

*Jesus.* Para que no te desdeñes  
Del bajo y humilde oficio,  
Y servir y no mandar  
Quieras viéndome abatido.  
*Alma.* Mi Dios, que el hombre se humille  
Por su indignidad, es muy digno,  
¿Pero tú te has de abatir  
Siendo dueño del Empíreo?  
*Jesus.* Si, para que el mundo sepa  
Que á la humildad acredito  
Yo propio, y no sea ultrajada  
Virtud que observé yo mismo.  
*Alma.* Y si alguna accion por baja  
Trae el ultraje consigo,  
¿Cómo ha de dejar de ser  
Despreciable su ejercicio?  
*Jesus.* Hija, al humilde lo ensalzo,  
Y al soberbio lo reprimo,  
Y así es solo despreciable  
A mis ojos el altivo:  
No el que humilde se ejercita,  
Ni el que es de mas bajo oficio;  
Y si es por obedecer  
Es gran virtud en mi servicio.  
*Alma.* La verdadera humildad  
Es, Señor, á la que aspiró:  
Don es tuyo, no me niegues  
Este don, pues te lo pido.  
*Jesus.* A dartelo yo estoy pronto;  
Tu, hija, para recibirlo  
Haz lo que está de tu parte  
Siguiendo el ejemplo mio.

*Alma.* Ya veo que quieres que sea  
Mi ejemplo un Jesus rendido  
A los pies de sus criaturas,  
Para que yo haga lo mismo.

*Jesus.* Pues dime, hija, ¿no es es locura  
Que quiera un vil gusanillo,  
Viéndome postrado á mí,  
Ser con todos muy altivo?

*Alma.* Locura es, Señor, y grande;  
Mas la honra, el puesto, el oficio,  
Tienen para la altivez  
Mil peligros escondidos.

*Jesus.* Para lavarles los pies  
A aquellos doce escogidos  
Para mi escuela, les dije:  
Que era Maestro y Rey divino;  
Para que al ver mi grandeza  
Abatida en su servicio,  
No estuviesen con el mando  
Los superiores engreidos.

Que aquel que mas soberano  
Fuere, mayores motivos  
Para humillarse tendrá  
Cuanto mas favorecido.

Y mis mayores favores  
Deben ser correspondidos  
Con mas gratitud, y no es  
Correspondencia el olvido.

Pues si todo lo que tiene  
No es suyo, que todo es mio,  
¿Cómo se olvida de que  
El de mí lo ha recibido?

Y así, ¿de qué se gloria?  
¿De qué vive tan erguido  
Si ha recibido ese don,  
De que no se hallaba digno?

*Alma.* Mas, Señor, que te postraras  
A los pies de tus amigos  
Vaya; ¿pero á los de Judas  
Que era un traidor enemigo?

*Jesus.* Fué para enseñarte á obrar,  
No por afecto ó cariño,  
Que hacer bien á quien te lo hace,  
Lo hace hasta el Etnico impio.  
Por caridad solamente,

Y en Dios, sin otro motivo  
Obra, venciendo constante  
La repugnancia y astio.

*Alma.* Mas ¿por qué las manos no,  
Sino los pies quieres limpios,  
Siendo aquellas, y estos no  
De las obras expresivo?

*Jesus.* Que todo el hombre lo esté  
Quiero, y con esto lo explico;  
Que es claro en lo mas lo quiere  
Quien lo quiere en lo mas mínimo;

Y tambien porque de tierra  
No haya en el hombre resquicio,  
Porque si entre el polvo anda  
No quiero que á él esté unido.

*Alma.* ¿Qué quieres decirme en eso,  
Mi Jesus, pues es preciso,  
Que si anda entre el polvo el pie  
Se le pegue algun polvillo?

*Jesus.* Hija mia, que no haya apego  
A las cosas de este siglo,  
Y que el trato con criaturas  
Cuides de que sea muy limpio.

*Alma.* Explicame mas aqueso,  
Que quiero mi amor sea fino,  
Señor, y que no se empolve  
Con los terrenos cariños.

*Jesus.* Pues, hija, todas las cosas  
Que usares para el servicio  
O provecho tuyo, mira  
Que las mires con desvío.

*Alma.* Eso ¿cómo puede ser?  
Si algunas cosas estimo  
Como útiles, que me sirven  
A mí para tu servicio.

*Jesus.* El porqué, y el cómo, hija,  
Decírtelo determino  
En la tercera jornada,  
Y para entonces te cito:

Y porque ahora aunque de paso  
Tan solamente te digo  
Que tengas tiento en amar  
Aun lo que de amor es digno.

Pues si en esto no hay prudencia,  
Hay gravísimo peligro  
De que al fin sea amor carnal  
Teniendo mejor principio.

Y así, aunque sea tu amor  
Muy espiritual, te aviso  
Que no haya apego, que el polvo  
Entra por cualquier resquicio.

*Alma.* ¿Y por qué fuistes al huerto  
Sabiendo que el falso amigo  
Ya buscaba la ocasion  
De entregarte á los judios?

*Jesus.* Porque el huerto era el lugar  
Donde yo oraba, convino  
Que armado de la oracion  
Me hallasen mis enemigos.

*Alma.* ¿Pues dejarla por entonces  
En tan notorio peligro,  
No se pudo, ó retirarse  
A otro mas seguro sitio?

*Jesus.* Hija, por darte instruccion  
Hacerlo así fué preciso:  
La oracion y su lugar  
Que no has de dejar te digo.

*Alma.* De la oracion, temerosa  
Las mas veces me retiro,  
Viendo que en ella el contrario  
Me combate de continuo.

*Jesus.* Hija en apartarte de ella  
Indiscreta has procedido;  
Pues la oracion es el arma  
Que vence á ese basilisco.

Y siendo lo que pretende  
Que la dejes, logra el tiro,  
Cuando cobarde te apartas  
Por el temor de sus silvos.

Y así que nunca la dejes  
Y que prosigas te intimo,  
Que á quien hace de su parte  
Con mi socorro le asisto.

*Alma.* Solo él me puede alentar,  
Que en ocasiones me miro  
En ella con tal congoja,  
Que parece que agonizo.

*Jesus.* Vuelve entonces á mirarme  
En la oracion; y el conflicto  
Que en ella tuve, te sirva  
En tus congojas de alivio.

*Alma.* ¿Y por qué tanta agonía  
Tuviste, que de afligido  
Te hizo sudar la congoja

La sangre, Señor, hilo á hilo?

*Jesus.* Porque veas que en la oracion  
No busqué el consuelo mio,  
Y así no busques en ella  
Gustos, que es nécio delirio.

*Alma.* ¿Y por qué oraste tres veces  
Diciendo en todas lo mismo:  
Hágase tu voluntad  
Celestial, Padre divino?

*Jesus.* Para enseñarte á que vayas  
A orar, sin otro motivo  
Que el hacer la voluntad  
De Dios con afecto limpio.

*Alma.* ¿Y por qué él no hallar consuelo  
En un orar tan prolijo  
No te ocasionó, Señor,  
Desabrimiento ó fastidio?

*Jesus.* Para enseñarte á que estés  
Resignada, aunque al principio  
Te parezca que á tus ruegos  
Les cierra el cielo los oídos,

Y darte á entender tambien  
Lo provechoso y propicio  
Que es la oracion de batalla  
Seca y desamparo mio.

De las veces que yo oré,  
La que mayor beneficio  
Al mundo acarreó, fué esta,  
Pues se siguió el redimirlo.

Y así cuando vieres tú  
Que en la oracion has tenido  
Batallas, tribulaciones;  
Que te es útil ten por fijo.

Pues entonces se merece  
Resistiendo al enemigo,  
Y vencéndolo consigues  
De él el triunfo y tu ejercicio.

*Alma.* ¿Porqué bajó á confortarte  
Un hermoso paraninfo?  
¿Qué te pudiera decir  
Que no tuvieras sabido?

*Jesus.* Para que oigas muy atenta  
Las voces de mis ministros,  
Y no juzgues que tú sola  
Puedes andar el camino

De la oracion, pues sin guía  
Errarás, como te he dicho:  
Que aun los mas diestros pilotos  
Siguen siempre al norte fijo.

Y en la noche muy obscura,  
Aun el que tiene mas tino,  
Por no caer ó tropezar  
Una luz lleva consigo.

*Alma.* Ya entiendo lo que me dices:  
Que tener Padre es preciso  
Para tener oracion,  
Y obedecerlo y oirlo.

*Jesus.* Sí, que con experta guia  
Podrás andar entre riscos:  
Sin ella muchos se pierden  
Aun por muy llanos caminos.

*Alma.* Y Señor, ¿por qué fué un ángel  
El que á confortarte vino?  
¿No pudiera á tu consueño  
Asistir tu Padre mismo?

*Jesus.* Hija, de aquí has de sacar  
Un grande afecto y cariño  
Con los ángeles, que son  
Mis nuncios y mis validos,  
Medianeros de las almas,  
Y compañeros propincuos:

Mira al Angel de tu Guarda  
Siempre á tu lado propicio,  
Confortando tu flaqueza,  
Librándote de peligros,  
Desvelado en asistirte  
Y en tu ayuda muy activo.

*Alma.* Protesto de amarlos mucho,  
Y que aquestos beneficios  
Solicitaré pagar  
Devota al Santo Angel mio.

Y ahora dime, ¿por qué diste  
De tener tristeza indicios,  
Siendo á tu alma tan estraña  
Como unida al ser divino?

*Jesus.* Para que cuando se hallare  
Desmayado, seco y tibio  
Tu espíritu en la oracion,  
Cobres al mirarme brio.

*Alma.* ¡Ay mi Dios! ¡qué repugancia  
Le tengo á aqueste ejercicio,  
Viendome en él combatida  
De mil penas y conflictos!

*Jesus.* Pues dime, alma, ¿no me ves  
Desamparado, afligido,  
Y que no tuve consuelo,  
Y tú pretendes alivios?

*Alma.* Es que yo, Señor, quisiera  
Tener el discurso vivo,  
La voluntad fervorosa,  
Y el espíritu tranquilo.

*Jesus.* Pues ya te dije que vivas  
Siempre huyendo del bullicio:  
Mira como yo busqué  
Un oculto y solo sitio.

No dejes la soledad,  
Ama siempre, alma. el retiro,  
Que de lo contrario nace  
Estar inquieto y distraido.

*Alma.* ¡Y con eso estaré libre  
De inquietudes y de ruidos,  
Y lograré en la oracion  
La quietud por que suspiro?

*Jesus.* De esta suerte, hija, harás tú  
De tu parte lo preciso,  
Y entonces lo que convenga  
Yo lo dispondré á mi arbitrio.

*Alma.* ¿Por qué, Maestro, toleraste  
Que infiel te venda un amigo;  
Y con tal traicion pagara  
Tu amor, tu agrado y cariño?

*Jesus.* Para que cuando te hicieren  
Agravios por beneficios,  
No sientas la ingratitud,  
Ni alces á la queja el grito:  
Pues nadie podrá deberte

Mas finezas, que á mi el impio  
Traidor, ni te harán jamás  
Mas agravios que él me hizo;  
Y ni en el semblante di  
Muestras de estar ofendido,  
Ni en las razones mudé  
De aquel amoroso estilo.

*Alma.* ¿Por qué quisiste ser preso,  
Mi bien, y que los judios  
Te atasen de pies y manos,  
Con cadenas y con grillos?

*Jesus.* Toda mi vida sagrada  
Es un excelente libro,  
Que trata de la obediencia,  
Y á que lo leas te convido.

Desde el párrafo primero  
Hasta el último capítulo,  
Son de esta virtud lecciones  
Que para tu bien te escribo.

La obediencia te persuade  
Con ejemplares tan vivos,  
Que siendo letras mis obras  
En todas ellas la explico.

Y así quiero que me imites  
Estando como me has visto  
Atado de pies y manos  
A quien tiene en tí dominio.  
Sean sus preceptos, prision  
Que te aten, para que al oírlos  
No te dejen libertad  
De usar ya de tu alvedrio.  
Y no pies y manos solo,  
Sino el discurso te intimo  
Que esté siempre á la obediencia  
Atado, preso y cautivo.

*Alma.* Mas si tú por gusto tuyo  
Te sujetaste á su arbitrio,  
¿Para qué tantos cordeles,  
Si estabas ya tan rendido?

*Jesus.* Por decirte, que aunque tú,  
Para mi mayor servicio,  
Al superior te rendiste  
De tu espontaneo alvedrio,  
Parezca en obedecerle

Que tu rendimiento ha sido  
No gracioso y voluntario,  
Sino forzoso y preciso.

*Alma.* ¿Mas á quién no asombrará  
Veer ligado á un Rey invicto,  
Y á un Dios fuerte que domina  
Desde el cielo hasta el abismo?

*Jesus.* Con mis prisiones rompí  
Las prisiones y los grillos  
Con que al hombre tenia preso  
Lo libre de un apetito.

*Alma.* ¿Por qué, Señor, permitiste  
Que fuese tu rostro herido  
Con una cruel bofetada  
De mano de un hombresillo?

*Jesus.* Para que veas el agravio  
Que me hace con sus delitos  
Quien delante de mi rostro  
Peca y me ofende atrevido.

*Alma.* Yo quisiera tener siempre  
En mi pensamiento fijo  
Que estás presente, mirando  
Lo que pienso, obro y digo.

*Jesus.* Pues vive con gran reflexión,  
Y si hubiere algun descuido,  
Luego que adviertas tu falta  
Piensa que yo te la riño.

*Alma.* ¿Por qué no huiste la cara  
Al veer que descómedido  
Iba á ultrajar tu hermosura  
Con un golpe tan impío?

*Jesus.* Porque tú no huyas el rostro  
Al trabajo y al conflicto,  
Ni pongas tan mala cara  
A las penas que te envío.

*Alma.* ¿Por qué quisiste, mi Dios,  
Ser á tribunales traído,  
Y que á la suma bondad  
Juzgasen jueces inicuos?

*Jesus.* Porque el justo esté constante  
Al mirarse perseguido,  
Y si en bocas lo trajeren  
Permanezca en su paz fijo.

*Alma.* ¿Por qué permitiste á Herodes  
Que con loco desvario  
Como á amente te tratase  
De su desprecio corrido?

*Jesus.* Porque si alguna vez fueres  
Por ignorante ó sin juicio  
Tratada, no formes queja,  
Que es locura y desatino,

Pues solo serás prudente  
Si estás siempre en mi servicio  
Desvelada, y con las luces  
Del bien obrar dando brillos.

*Alma.* ¿Y por qué, mi Dios, callaste  
A las preguntas que te hizo,  
Si con responder pudieras  
Dejarlo muy convencido?

*Jesus.* Para enseñarte á callar,  
Pues tanto el silencio estimo,  
Porque las disculpas son  
De los cuentos el principio.

Y si esto es en las disculpas,  
Con mayor razon te evito  
Conversaciones ociosas  
De las horas desperdicio.

*Alma.* Y si acaso me imputaren  
Falsos y ajenos delitos,  
¿He de callar silenciosa  
Contra el punto y honor mio?

*Jesus.* La verdad vuelve por si,  
Y sin que tú aices el grito,  
Se sabrá que estás sin culpa,  
Pues de ello soy yo testigo.

*Alma.* ¿Y por qué á tantas instancias  
No hicistes allí prodigios,  
Con que de tu santidad  
Dieras públicos indicios?

*Jesus.* Para enseñarte á que seas  
Muy santa allá en tu retiro,  
Y no hagas obstentacion  
De virtuosa en el bullicio.

*Alma.* ¿Pues no mandas que la luz  
Del buen ejemplo, dé brillos  
De virtud, para que sean  
De todos los hombres vistos?

*Jesus.* Sí, para que el buen ejemplo  
Confunda culpas y vicios;  
Mas no para que de aplausos  
Sea la virtud el motivo.

Y así para que huyas de ellos  
En otra parte te digo:  
Que no sepa tu siniestra  
Lo que tu diestra mano hizo.

*Alma.* ¿Y por qué, Señor, quisiste,  
Ser arrastrado y traído  
Entre los pies de unos hombres,  
Del nombre de hombres indignos?

*Jesus.* Para que tú te humillases,  
Y bajas hasta el abismo;  
Y estar á los pies de todos  
Sea tu gloria y tu paraíso.

*Alma.* ¿Por qué parecer quisiste  
Vendado tu rostro lindo  
Un retrato del amor  
En afrenta de Cupido?

*Jesus.* Para que guardes tu vista  
Con un recato continuo,  
Y pongas en mí tus ojos,  
Apartándolos del siglo.

*Alma.* Bien es se cierren los ojos  
A los objetos nocivos;  
Pero á los indiferentes,  
¿Porqué, no habiendo peligro?

*Jesus.* Hija mia, son de las almas  
Ventanas los ojos y oídos,  
Y entra la muerte por ellas  
Si en cerrarlas hay descuido:

Pues aunque lo indiferente  
No haga mas daño, si es visto,  
Que distraer, es mucho daño,  
Y de evitarlo es muy digno.

Que al mundo la muerte dió  
Un veer curioso, que en Nilos  
Ha convertido los ojos  
Del orbe por él perdido.

Vió la fruta Eva, y el verla  
Le despertó el apetito,  
A que se siguió el pecado  
Con sus daños infinitos.

*Alma.* ¿Por qué consentiste que  
Fuera tu rostro escupido,  
Y que pusieran sus bocas  
En tu cielo cristalino?

*Jesus.* Para que cuando en tu cara  
Escupieren basiliscos,  
Contumelias y desprecios,  
Cierres tú cuerda los oídos.

*Alma.* ¿Por qué á una columna atado  
Sufriste que enfurecidos  
Tantos azotes te diesen  
Que agotaron el guarismo?

*Jesus.* Para que no te parezca  
Que los golpes que te envié  
Son muchos, aunque á mil lleguen,  
Que en mí pasaron de cinco.

*Alma.* Pero siendo tan infame  
Y tan cruel este suplicio,  
Y tú, Rey, Señor y Justo,  
¿Cómo veo en tí este castigo?

*Jesus.* Porque cuando tus prelados  
Corrigieren tus descuidos  
Con aspereza y mal modo,  
Sea el ver mi afrenta tu alivio,

Y aunque te parezca á tí  
Que estás libre, y que ni indicio  
Hay de lo que te imputan, sufre  
Callando, como en mí has visto:

Y al mirarme á mí azotado,  
Conozcas que compasivo  
Me puse entre tí y mi Padre  
A ser blanco de sus tiros;

Y así el azote de su ira  
Que merecían tus delitos,  
Descargó sobre mi cuerpo,  
Con que se aplacó benigno.

*Alma.* Pues Señor, ¿para ablandarlo  
No era bastante motivo  
Una gota de tu sangre,  
Sin que te saliera á ríos?

*Jesus.* Si era bastante; pero hija  
Para tu ejemplo convino  
Que me vieses tan llagado,  
Tan maltratado y herido;

Para que seas en lo poco  
Sufrida al ver mi martirio;  
Pues fué tanto mi tormento,  
Y en él fui yo tan sufrido.

*Alma.* ¿Por qué una dura corona  
De espinas puso el judío  
En tus sienas soberanas,  
Mofando de tu dominio?

*Jesus.* Para que veas que no son  
Apetecibles los brillos  
De la corona y el mando,  
Pues trae abrojos escondidos.

*Alma.* Ya conozco que es de espinas  
Cualquier corona; pues miro,  
Que son las perlas abrojos,  
Y cambrones los zafiros:

Pero yo quisiera verte  
Coronado de jacintos,  
Esmeraldas y rubies,  
Dando lustre al oro fino.

*Jesus.* Si fuera, hija, mi corona  
De los diamantes mas ricos,  
Aun fuera menos preciosa  
Que la de juncos marinos,

Porque tan cruenta corona  
Nada ajó mi señorío,  
Y fué la norma y dechado  
Que dejé á mis escogidos,

Pues han de ser sus coronas  
Aquí de oprobio y martirio,  
Para que logren despues  
Corona eterna conmigo:  
Y así al verme coronado  
De espinas, sea tu designio  
No el coronarte de rosas;  
Sino de abrojos y espinos:  
Que si aspiras fervorosa  
A reinar en el Empireo,  
Despues de estas breves penas  
Tendrás largos regocijos.  
*Alma.* Yo quisiera no aspirar  
A otra cosa, dueño mio,  
Sino á lograr la corona  
De los gozos infinitos.  
*Jesus.* Pues ten, hija, en la memoria  
Mis tormentos sin alivio,  
Y sin perderlos de vista  
Te alentarás á no huiflos.  
*Alma.* Dime, pues, amado Padre,  
¿Como tendré sin olvido,  
En mi memoria indeleble  
Este tan gran beneficio?  
*Jesus.* Borrando de ella primero  
Los pensamientos altivos,  
Y los soberbios deseos  
De los aplausos fingidos.  
Pues con estas vanidades  
No podrán estar unidos  
Los pensamientos humildes  
Devotos, santos y pios.

*Alma.* ¿Por qué una caña por cetro  
Te pusieron por ludibrio,  
Si es tu reino, eterno, firme,  
Constante, durable y fijo?  
*Jesus.* Para que las dignidades  
Y grandezas de este siglo  
Mires que son vacias, huecas,  
Vanas, y no mas que ruido.  
*Alma.* ¿Por qué sufriste el escarnio  
De ser, mi Jesus, vestido  
De una púrpura andrajosa,  
De mofa y desprecio indicio?  
*Jesus.* Para que vistas gustosa  
Pobres y viles vestidos,  
Y de preciosos adornos  
Huyas las galas y aliños.  
Pues hija, no solamente  
La seda y oro bruñido  
Es superfluo adorno; pero  
Aun el sayal esquisito.  
*Alma.* ¿Por qué quisiste que el juez  
Te mostrase al pueblo impio,  
Diciendo: Veis aquí al hombre,  
Miradle ya corregido?  
*Jesus.* Para que tú á tí te digas:  
Mira á tu Dios, de continuo,  
Pues que yo te digo siempre:  
Alma, mira que te miro.  
*Alma.* ¿Por qué permitiste que  
Te pospusiese atrevido  
A un hombre facineroso  
De atrocidades convicto?

*Jesus.* Porque tú á ninguno intentes  
Preferir, pues yo me miro  
En el juicio de los hombres  
Del mas malo preferido,  
Y es una loca soberbia

La del mundo, pues altivos  
Los hombres, ninguno quiere  
Tenerse por menós digno.

*Alma.* Por qué sentenciado á muerte  
Hasta el lugar del suplicio  
Cargaste sobre tus hombros  
La cruz, de peso excesivo?

*Jesus.* Para que tú con la cruz  
Que para tu bien te envío.  
Te abrazes hasta la muerte,  
Que allí cesará el martirio.

Y lo que pena te fuere,  
Dolor, congoja y conflicto,  
Durará poco, y se trueca  
En eterno regocijo.

*Alma.* Mas si estabas tan sin fuerzas,  
Desangrado y todo herido,  
¿Como con peso tan grande  
Anduvistes el camino?

*Jesus.* Para que veas que la cruz  
Del estado ó del oficio,  
No se ha de echar de los hombros,  
Aunque pese, que es preciso.

*Alma.* Pues á veces me hallo yo  
Tan flaca, que determino,  
Ya que no puedo el estudio,  
Dejar cargo y ejercicio.

*Jesus.* Aunque te juzgues que estás  
Sin vigor para sufrirlo,  
Alientate con tu ejemplo,  
Y cobrarás nuevos brios.

*Alma.* ¿Por qué al llevarla quisiste  
Que te sirviese de arrimo  
El Sirineo, que aliviase  
Su peso en aquel distrito?

*Jesus.* Para que veas que á la cruz  
Que yo pongo, doy benigno  
Algun sirineo que ayude  
A llevarla compasivo.

Y á veces, hija, yo soy  
El que su peso solivio:  
Y así que mi yugo es suave  
En mi Evangelio te digo.

*Alma.* ¿Pues como tú te mostraste  
Tanto á su peso rendido,  
Que tres veces caiste en tierra,  
De su gravedad oprimido?

*Jesus.* Para que veas que es el peso  
De las culpas infinito,  
Y que en la cruz cargué yo  
Cifrado el de tus delitos.

*Alma.* Pues si es su peso tan grave,  
¿Cómo te esfuerzas, bien mio,  
A levantarte, si estabas  
De fuerzas tan destituido?

*Jesus.* Para que tú te levantes,  
Si en culpas hubieres caido,  
Y no te quedes postrada  
Con el peso de tus vicios,

Que caer es fragilidad  
De este barro quebradizo,  
Y el permanecer en culpa  
Es diabólico artificio.  
Y así, hija, no desampares,  
Viendo tu caer repetido:  
Procurate levantar,  
Pues mi esfuerzo te dá brio.  
Y aunque muchas veces caigas,  
Muchas veces haz lo mismo  
Y nunca caída te quedas,  
Ni te vuelvas del camino.  
Y al verme caído harás, hija,  
De lo que es la culpa juicio,  
Y así huirás del pecado  
Mucho mas que del abismo:  
Pues viendo que á mí me agovian  
Pecados que no son míos,  
Conocerás cuan gran peso  
Te harán tus propios delitos.  
*Alma.* Como cada instante ingrata  
Mis graves culpas repito,  
Al ver que son tan frecuentes  
Mis caídas, me desanimo.  
*Jesus.* Pues humíllate, y la enmienda  
Propón de nuevo, con fijo  
Animo de no volver  
A caer mas con mis auxilios.  
*Alma.* Son mis propósitos flacos,  
Pues los quiebro de continuo,  
Y aunque lo que debo hacer  
En esto, Señor, me has dicho.

Mas viéndome yo tan ruín,  
Tanto de mí desconfío,  
Que por imposible tengo  
La enmienda, á que tanto aspiro.  
*Jesus.* Si te hubieras de enmendar,  
Sin mi ayuda y mis auxilios,  
En desconfiar del remedio  
Tuvieras grande motivo;  
Mas si te ayuda mi gracia,  
No temas, pues ella hizo,  
De un Saulo, lobo feroz,  
Un Pablo, vaso escogido:  
Desconfía de tí, pues eres  
Un vil y ruín gusanillo;  
Mas confía en mí, pues sabes  
Que es mi poder infinito.  
*Alma.* ¿Por qué quisiste, mi bien,  
Que ese tu rostro divino  
Pagara con su retrato  
De una piedad el alivio?  
*Jesus.* Para que veas cuanto aprecio  
El piadoso y compasivo  
Favor, que al caído se dá,  
Que en mi memoria lo imprimo.  
*Alma.* ¿Y por qué de unas mugeres  
Al llanto afectuoso y pio,  
Que por tus penas tuvieron,  
Respondiste con desvío?  
*Jesus.* Mi respuesta fué doctrina,  
Y no desvío, pues estimo  
Que se hagan tiernas memorias  
De mis penas y martirio.

*Alma.* ¿Pues cómo les intimaste  
Que su llanto enternecido,  
Fuera por ellas, y sobre  
Sus propios amados hijos?

*Jesus.* Porque tengo gozo en ver  
Los llantos y los gemidos  
Que dá el hombre por sus culpas,  
Con un corazón contrito:

Y aunque quiero que mis penas  
Llore el hombre, y condolido  
Al meditar mi pasión,  
Dé dolorosos suspiros;

Pero como fué el pecado  
De mi muerte el cruel motivo,  
Quiero que el pecado sea  
Llorado y aborrecido.

*Alma.* ¿Por qué quisiste estar  
Sobre la cruz estendido,  
Y en ella, abiertos los brazos,  
Mostrar del pecho lo fino.

*Jesus.* Para que el hombre me vea  
Siempre á su bien muy propicio,  
Y que aguardándolo estoy  
A que venga arrepentido,  
Y para darte lección

De que siempre en tu benigno  
Pecho, hallen acogida  
Los que te hayan ofendido.

*Alma.* ¿Y por qué quisiste que á ella  
Con tan extraño martirio  
Los pies te clavaran crueles,  
Y allí tenerlos tan fijos?

*Jesus.* Para que veas no has de huir  
Los trabajos tan temidos,  
Y has de recibir constante  
Todos cuantos yo te envío.

Y para que siempre estés,  
Hija mía, en tu retiro  
Crucificada, y no des  
Ni aun un paso con descuido.

Y el ver clavados mis pies  
Le ponga á los tuyos grillos,  
Que le sirva, porque no anden  
En malos pasos, de aviso.

*Alma.* ¿Y por qué también tus manos  
Clavadas y rotas miro,  
Destilando de la mirra,  
No gotas; sino unos ríos?

*Jesus.* Para que de mi piedad  
Tuvieses claros indicios,  
Pues rotas están al premio,  
Y clavadas al castigo.

Y porque tú así las tengas,  
Y si alguno agravio te hizo,  
Vea que las tienes clavadas  
Con mis preceptos divinos;

Para no tomar venganza,  
Y también que al tiempo mismo  
Rotas y abiertas las vea  
Para hacerle beneficios:

Ellas te enseñan, mostrando  
Piedad y rigor unidos:  
La piedad con tus hermanos,  
Y el rigor para contigo.

*Alma.* Y por qué entre dos ladrones  
Reputado por inicuo,  
Quisiste ser de la plebe  
Por uno de ellos tenido?

*Jesus.* Para que no te desdienes  
De que se iguale contigo  
Otro inferior en linage,  
En puesto, estado ù oficio.

Puesto que me desposé  
En el sagrado bautismo,  
Con todas las almas fieles,  
Y á todas las acaricio.

Y si en gracia perseveran  
Como á Esposas las estimo,  
Y en mi reino las igualo,  
Segun aquí me han servido.

Y todas le llamen Padre,  
Hija, á mi Padre divino,  
La que tuvo padres pobres,  
Y la que nació de ricos.

Yo no hago distincion  
De calidades, ni miro,  
Mas bien el blanco, por blanco,  
Quien por retostado al indio:

Con igualdad al prelado,  
Y á su súbdito abatido  
Atiendo, si el uno y otro  
Cumplen con sus ejercicios.

Y así no tengas á mal,  
El que se iguale contigo  
Que no es tu igual, pues que yo  
Estuve entre dos vandidos.

*Alma.* Pues ¿como á quien no procede  
Como debe, dueño mio,  
Quieres que le dé mi lado,  
Y le acompañe conmigo?

Porque yo sé que dejó  
El músico Rey escrito:  
Serás Santo, con los Santos,  
Y con los malos, inicuo.

Así, aunque no la igualdad  
Busque en nobleza; imagino  
Que en las costumbres es justo  
Huir de quien tuviere vicios.

*Jesus.* Huye malas compañías,  
No te tiznen sus delitos;  
Mas no desprecies á nadie  
Aunque viva muy perdido.

Y nunca por tu dictámen  
Hagas de ninguno juicio  
Teniéndote por mejor,  
Que ese es de altivez indicio.

*Alma.* ¿Y por qué en tu ardiente sed  
Te dieron mezclado el vino  
Con hiel y no lo bebiste,  
Gustando lo desabrido?

*Jesus.* Hija, no fué su amargura  
La que me causó el astío,  
Que á la sed de padecer  
Le diera la hiel alivio:

Fue misterio y enseñanza,  
Por decirte que no admito  
Las obras buenas mezcladas  
Con los humanos motivos.

Y así obra siempre recta  
Sin otros fines torcidos,  
Que mi agrado puramente  
Solo atenta á mi servicio.

*Alma.* ¿Por qué le diste, Señor,  
A tu Madre á Juan por hijo?  
¿Puede un hombre sustituir  
Por el Hijo de Dios vivo?

*Jesus.* Para que en mi Madre tengan  
Todos un comun asilo,  
Y lleguen á ella confiados  
Como hijos mis redimidos:  
Y si no procuras, hija,  
De mi Madre el Patrocinio,  
No merecerás mi agrado,  
Y así su afecto te intimo.

*Alma.* ¿Por qué impetraste el perdon  
Para los crueles ministros,  
Si eran dignos por sus culpas  
Del mas tremendo castigo?

*Jesus.* Para enseñarte á que tú  
Con un corazon benigno,  
Perdonando á quien te agravia  
Ruegues por tus enemigos.

*Alma.* ¿Por qué por solo un momento  
Que te dijo arrepentido  
El Santo Ladron, le diste  
En un momento el paraiso?

*Jesus.* Para que confiados lleguen  
(Como lleguen bien contritos)  
Los hombres por el perdon  
De los mayores delitos.

*Alma.* ¿Por qué al morir apartaste  
La cabeza del rescripto  
Que te publicaba Rey  
En griego, hebrayco y latino?

*Jesus.* Para que conozca el hombre  
Que con el postrer suspiro  
Dejará todas las honras  
Y grandezas de este siglo.

Y así, hija, aspira solo  
A aquel que es bien infinito,  
Que soy yo, que he de durarte  
Por los siglos de los siglos.

*Alma.* ¿Por qué moriste, Señor,  
Desnudo de tus vestidos,  
Desamparado de todos,  
Y de pocos conocido?

*Jesus.* Para que tú te desnudes  
De afectos y de cariños,  
Y en la cruz de mis tormentos  
Te vistas solo de Cristo.

Y si todos te faltaren,  
Como me tengas contigo,  
No estarás desamparada  
Con tan poderoso arrimo.

*Alma.* ¿Por qué en tu cuerpo difunto  
De pies á cabeza herido,  
Nueva herida abrió en el pecho  
El odio jamas extinto?

*Jesus.* Para mostrarte el incendio  
De aquel amor infinito  
Que arde en mi pecho por tí,  
Y veas si has correspondido.

*Alma.* Señor, ¿por qué permitiste  
Que intentasen atrevidos  
Y ejecutasen en tí  
Tantos males los judios?

*Jesus.* Para que tú te consueles  
Cuando vieres que permito  
El que sean atribulados  
Mis siervos y perseguidos:  
Pero no temas á aquellos  
Que solo tienen permiso  
Para atormentar el cuerpo,  
Que ese es tormento finito,  
Como en mí lo miras, hija,  
Pues pasados mis martirios  
Resucité muy glorioso,  
Triunfante, alegre y lucido.

*Alma.* ¿Por qué de la cruz depuesto  
Te pusieron en el limpio,  
Puro, sagrado, constante,  
Tierno regaso virgineo?  
¿Si al verte despedazado,  
Desfigurado y herido,  
Era fuerza acrecentar  
Pena á su pecho afligido?

*Jesus.* Porque como yo á mi Madre  
Amé con tanto cariño,  
Quise que en su amante pecho  
Tuviese joyel tan rico.  
Y así cuando tú sintieres  
A tu corazón herido  
De compasión de mis penas,  
Sabe que ese don te envío;

Y entónces abraza fina,  
Hija mía, ese hacesico  
De mirra, y more en tu pecho  
Ese afecto compasivo.

Que yo á las almas que amo  
Les doy á sentir muy vivos  
De mi muerte los dolores,  
Y de mis penas lo activo.

*Alma.* ¿Y por qué al tercero día  
Que resucitaste invicto,  
Cual renovada ave fenix,  
Del túmulo, sacro nido,  
Las sagradas cicatrices  
De tus heridas, cual finos  
Rubies, en tus pies y manos,  
Y pecho, engastadas miro?

*Jesus.* Para que siempre á la vista  
Tengas mi pena y martirio,  
Y no echés jamás mis llagas  
Y tormentos en olvido.

Y aunque glorioso me atiendas  
Y me contemples lucido,  
De mi pena, aun en tus glorias,  
Hagas recuerdos continuos.

*Alma.* Y, mi bien, si los soldados  
Fueron de todo testigos,  
¿Cómo á tu resurrección  
Solo se hallaron dormidos?

*Jesus.* Hija mía, para que veas  
Cuan grave mal y nocivo  
Es el no estar desveladas  
Las almas en mi servicio:

Pues de verme á mí glorioso

O se privan ó las privo,

Y así vive desvelada

Y no duermas con descuido.

*Alma.* ¿Y por qué en el sacro lienzo

Impreso dejaste al vivo

De tu cuerpo, ya difunto,

Un retrato peregrino?

*Jesus.* Para que veas que si el alma

Revolviere de continuo

En su memoria mi muerte,

Y me tuviere consigo,

Estamparé de mí en ella

Una imágen, si en el limpio

Lienzo de su corazon

No hallo humanos coloridos:

Que en un lienzo donde está

Algún retrato esculpido,

Pintar otro solo fuera

Uno y otro confundirlos.

Y así esté tu corazon

A mi imágen prevenido,

Como el lienzo aparejado

A que pinte el artificio,

Que en viéndolo yo dispuesto

Con bellos colores finos,

Haré mi obra, y con destreza

Verás lo que yo en tí pinto.

*Alma.* ¿Y por qué, mi bien, quisiste

Que fuese tu cuerpo ungido

Con aromas, y la mirra

Que fué régio donativo?

*Jesus.* Hija mia, son las aromas

Símbolo el mas expresivo

De la virtud, en que tengo

Mi mas fragante paraíso;

Y en la mirra, por amarga,

Tiene el sabor desabrido

De la mortificacion

Una cópia muy al vivo:

Por eso entre las fragancias

Y la amargura, en el frio

Sepulcro estuvo mi cuerpo

Guardado en el sacro triduo.

Y así, el alma que quisiere

Tenerme siempre consigo,

De la mirra y las aromas

Forme diestra un hacesico,

Pues la mortificacion

Y guarda de los sentidos,

Conservará el olor puro

De las virtudes sin vicio.

Y estas dos cosas, Esposa,

Las principales han sido

Que en esta Jornada intento

Que abrazes con gran cariño.

Pues de todas las virtudes

El noble y santo ejercicio

Ha de ser el dulce empleo,

Y el blanco de tus designios.

*Alma.* ¿Y por qué resucitado

Te vió en el Huerto florido

Tu querida Magdalena

Hecho hortelano divino?

*Jesus.* Hija, porque veas que atiendo  
Con todo esmero al cultivo  
De las virtudes, que son  
Las flores que mas estimo.

Y como el buen hortelano  
Siempre escarda sin descuido  
Las malas yerbas que crecen  
En los planteles mas lindos,  
Así yo ando desvelado  
En la escarda de los vicios.  
Que entre las virtudes brotan  
Cuando atribulo y lastimo.

*Alma.* ¿Y por qué á la Magdalena,  
Primero que á tus queridos  
Discípulos, te mostraste  
Resucitado y lucido?

*Jesus.* Porque si en el padecer  
Me acompañó con suspiros,  
Viese cuan temprano doy  
A las penas el alivio.

Y acreedora su constancia  
De consuelo tan crecido,  
Fué como paga á su amor  
El madrugar mi cariño.

Y quise que, pues que yo  
Con mi poder infinito  
Troqué las penas en glorias,  
Trocarse en risa el gemido.

Que á quien fina me acompaña,  
Y me busca con suspiros,  
Le doy aun en esta vida  
Colmados los regocijos.

*Alma.* Pues yo, mi amante *Jesus*,  
Ya desde ahora determino  
Buscarte, para sentir  
Tus penas y tus martirios,  
Pues al ver que liberal

Das consuelos tan crecidos,  
Quiero aquí contigo penas,  
Y sin tí á glorias no aspiro:  
Y así dime, bien de mi alma,  
¿Qué haré para conseguirlo,  
Que sea del agrado tuyo,  
Y en que tenga el mayor mio?

*Jesus.* Alma, el que yo padeciera  
Para mi gloria convino,  
Para entrar así á gozar  
Mi eterno reino y dominio:  
Que aunque era la gloria mia,  
Mi alta providencia quiso  
Que ganase con tormentos  
Los gozos que ya eran míos:

Para dar al hombre ejemplo  
De que no pretenda alivio,  
Gozando y no padeciendo,  
Lograr gozos infinitos.

Y si quieres tener parte  
De la corona conmigo,  
Conmigo has de padecer  
Para entrar en mi paraíso.

Harás de mis desagravios,  
Si puedes, los ejercicios,  
Que me agradan, porque son  
De mi pasión expresivos.

Y de ella sé muy devota,  
Pues la Angela de Fulgino  
Te dice las bendiciones  
Con que á los tales bendigo.

*Alma.* Mi Dios, padecer quisiera;  
Mas tan flaca y ruin me miro,  
Que me animo á padecer,  
Y luego me desanimo.

Quiero apeteer tus penas,  
Y en las penas me horrorizo:  
Aspiro á tener trabajos,  
Y al tenerlos casi espiro.

*Jesus.* Aquí las penas son cortas,  
El padecer es finito,  
Y el gozar será perpetuo  
Por los siglos de los siglos.

Y si me tienes presente  
Abofeteado, escupido,  
Y ultrajado, el verme así  
Te dará constancia y brio.

*Alma.* Pues mi Dios, amarte quiero  
Y á padecer solo aspiro,  
No quiero glorias aquí,  
A las penas me apercibo.

No apetezco los deleites,  
Solo el trabajo codicio,  
Y en hacerte compañía  
Tendré el descanso cumplido.

Dame tu gracia, mi bien,  
No me niegues tus auxilios,  
Y tu vida de mi vida  
Sea un espejo cristalino,

En que mire tu paciencia,  
Tu humildad, y el ejercicio  
Altísimo de virtudes  
Tan heroicas que en tí admiro,  
Para que los copie en mi  
Con los colores tan vivos,  
Que mi vida aun en la muerte  
Viva á tí unida, Dios mio.

*Jesus.* Hija, ya dijo el Apóstol  
Mi sustituto querido,  
La cabeza de mi Iglesia,  
Y de mi pueblo caudillo:  
Que yo padeci, estampando  
Mis huellas en el camino  
De la cruz, para que sigan  
Mis pasos mis redimidos.

Y así con aqueste ejemplo  
Camina, pues que te guio,  
Hija, y en esta Jornada  
Para que andes te ilumino:

No pares, pasa adelante  
Con ánimo, esfuerzo y brio,  
Resuelta á andar hasta el fin  
*El verdadero camino.*



JORNADA TERCERA.

QUE CORRESPONDE

A LA VIA UNITIVA.

**J**esus. Es tan grande, alma, el amor  
Con que yo amo tu bajeza,  
Que bajé desde los cielos  
Por tu remedio á la tierra.  
Dejé por tí del Empíreo  
La soberana grandeza,  
Y de humilde y bajo siervo  
Vestí la tosca librea:  
Por tí nací en un pesebre  
Con tan extraña pobreza,  
Que el abrigo de unas pajas  
Fué para el frio mi defensa,  
Y fué de mi amor tan grande  
El fuego, que no se yela  
En las nieves de un diciembre  
El ardor del divino Etna:  
Por tí viví con trabajos,  
Con desprecios, con afrentas,  
Y tuve hambre y sed, y cuanto  
Duele, aflige y atormenta:

Por tí dejé mi divino  
Cuerpo amoroso en mi iglesia,  
En que tu espíritu logre  
Sustento que le mantenga:  
Por tí, muerto en una cruz,  
Rotas mis sagradas venas,  
Derramaron de mi sangre  
Hasta la gota postrera;  
Y en fin, alma, hice por tí  
Innumerables finezas,  
Tantas, que no han de contarse  
Del cielo con las estrellas.  
Puesto que si reducir  
A guarismos pretendieras  
Mis beneficios, faltarán  
Números para su cuenta.  
Ni las hojas de los árboles,  
Ni de ese mar las arenas,  
Ni los átomos del sol,  
La suma cabal hicieran.  
A tí te crié de la nada,  
Dejando á muchos que dieran  
A menos obligaciones  
Mas cumplida recompensa.  
Te di un sér capaz de ser  
De mi gloria coheredera;  
Pues racional te hice, y no  
Bruto, planta ó dura piedra.  
Te traje al rebaño electo  
De mis hijos en la iglesia,  
Y no te crié en la barbarie  
Estólida, inculta y ciega.

Te di católicos maestros  
Que con luces te instruyeran,  
Entresacándote amante  
De lóbregas sombras densas.  
Lejos de heréticos docmas,  
De viles y erradas sectas,  
Te puse, grabando en tu alma  
Mi suave ley, dulce y buena.  
Y aun de aquel rebaño electo  
Te escogi para que fueras  
La ovejuela que en mis hombros  
Su descanso consiguiera.  
Te he dado muchos auxilios,  
Inspiraciones diversas,  
Y ejemplos para que imites  
A mis mas amantes siervas.  
Te di Santos Sacramentos  
Con que vivas vida nueva,  
Vida de gracia que aspire  
A ser una vida eterna.  
Te estoy conservando el sér  
Sustentándote en la tierra,  
Y manteniéndote en todo  
Con cuidado y con fineza.  
No te he quitado la vida  
Como á otras en edad tierna,  
Pues muchas no numeraron  
Los años que tú numeras.  
¿Cuántas tendré en el abismo  
Con menos culpas, que hicieran  
Si hubiera dáoles tiempo  
Rigorosa penitencial

Cuantas veces tú pecaste  
Ingrata, ignorante y ciega,  
Tantas veces mereciste  
De los abismos las penas.  
Cinco sentidos te dí,  
Y asimismo tres potencias,  
Y á muchas negué la vista,  
El oído, manos ó lengua.  
¿Y á tan grandes beneficios,  
Tantas, tan grandes finezas,  
Convertistes en agravios,  
Haciendo contra mí ofensas?  
Si no te hubiera dado ojos  
Sin vista ahora estuvieras,  
Y tú con tu propia industria  
No salieras de tinieblas.  
Y el ver solo te ha servido  
De ver lo que mas te ciega,  
Y de lo propio las otras  
Dotes internas y externas.  
Pues si se juzgan por dignas  
De amor las deseables prendas  
Con que adorna y enriquece  
Próvida naturaleza:  
La riqueza y el valor,  
El poder y la nobleza,  
La hermosura y la bondad,  
La discrecion y la ciencia:  
¿Quién tiene tantos tesoros  
Como reparte mi diestra,  
Sin que se agote mi erario,  
Franqueándolos con largueza?

¿Quién con mi valor compite,  
Pues es á mi fortaleza  
Fragil polvo el marmol duro;  
Y el bronce una blanda cera?  
¿Quién llegará á mi poder,  
Pues es á mi Omnipotencia  
Tan fácil el criar mil mundos  
Como un gusano en la tierra?  
¿Quién delante de mí es noble,  
Pues la purpura mas regia  
Se viera muy sublimada,  
Si escabel de mis pies fuera?  
¿Quién en belleza me iguala,  
Pues mi hermosura es tan nueva,  
Que no se le atreve el tiempo  
A ajarla en su anigua rueda?  
¿Quién con mi bondad compite,  
Pues aun el mas santó fuera  
De la indignidad la cifra  
Puesto solo en mí presencia?  
¿Quién es como yo tan sábio,  
Pues á mi infinita ciencia,  
Los futuros son presentes,  
Y está lo mas lejos cerca?  
¿Quién mas liberal que yo,  
Pues es mi magnificencia  
La que teniéndolo todo  
Nada al hombre le escasea?  
Pues Alma, ¿por qué á mí solo  
No me amas con todas veras,  
Con toda tu voluntad,  
Alma, corazon y fuerzas?

¿Por qué amas ignorante,  
Mal empleando tus potencias,  
La necedad, la ignorancia,  
La vanidad y miseria?  
¿Que hallas en todo euanto amas  
Que de tu amor digno sea,  
Si todo es caduco y vil,  
Y todo en nada se queda?  
Si amor con amor se paga,  
Yo solo te amo de veras,  
Pues te amo sin interes,  
Sin mudanza y sin cautela.  
Te amo, aunque te miro ingrata,  
Y te amo con tal fineza,  
Que aun mal pagado mi amor  
De amante fino se precia.  
Soy fuerte, sábio y hermoso;  
Tú flaca, ignorante y fea:  
Soy poderoso y muy Santo;  
Tú mísera y nada buena.  
Y con todo, yo te busco,  
Y tú me huyes y me dejas:  
Yo te solicito amante,  
Y tú ingrata me desdenas.  
Amame, Alma, pues á tí  
Te tiene el amarme cuenta:  
Amame; pues si me amares  
Yo pagaré tu fineza.  
Con amarme tendrás paz,  
Si no me amas, cruda guerra,  
Pues si me amares verás  
Muy tranquila tu conciencia.

Las cosas fuera del centro  
Padecen violencia y fuerza:  
Yo soy el centro del alma:  
Si en mí no está, está inquieta.  
¿Fuera bien que un hortelano  
Diestro, plantará en su huerta  
Un árbol en quien empleara  
Su cuidado y diligencia;  
Que lo regara á menudo,  
Que lo podara y tuviera  
Sus esperanzas libradas  
En el fruto á la cosecha,  
Y que su mayor contrario  
Con ardid, con maña ó fuerza,  
Gozase todos sus frutos,  
Y que esto el dueño lo viera?  
Pues aquesa vid de tu alma  
En la viña de mi iglesia  
Planté, regué y cultivé  
Con mi amor y providencia.  
El fruto que dá esa vid  
Es el amor, ¿y que quieras  
Que mi contrario lo goze,  
Y que yo parte no tenga?  
Si labraras una casa  
Para habitar dentro de ella;  
¿Fuera bueno que te echase  
Tu enemigo por la puerta?  
Pues, alma, yo fabriqué  
Para mi morada excelsa  
Tu cuerpo y alma, que quiero  
Vivir contigo en la tierra.

El mas rico y mejor cuarto  
Es tu corazon ¿y me echas  
De él, porque un ratero afecto  
Viva dentro de sus telas?  
Porque para que mi amor  
Ocupe ese cuarto, es fuerza  
Vaciarlo de todo afecto  
Humano, aunque bueno sea.  
Y así no seas tan ingrata,  
Mira que llego á tus puertas,  
Dame morada en tu pecho.  
Viva yo en tí, amada prenda.  
Amame, Esposa, á mí solo  
Por vida tuya, haz la prueba  
A ver como te va en ello,  
Y obrarás con experiencia.  
*Alma.* Jesus mio, mi ingratitud  
Confieso á tus plantas puesta,  
Y humilde el perdon te pido,  
Deseando amarte de veras.  
*Jesus.* Pues alma, ¿quién te lo impide?  
Rompe las duras cadenas,  
Que si quebrarlas procuras,  
Para ello te daré fuerzas.  
*Alma.* ¿Qué prisiones son, Señor,  
Esas que romper me ordenas?  
Porque pueda libremente  
Amar tu bondad inmensa.  
Pues bien sabes que aborrezco  
A la culpa, y que quisiera  
Antes la muerte, que hacer,  
Señor, contra tí una ofensa.

Bien sabes que á nadie quiero  
Con la menor impureza,  
¿Pues cuáles son las prisiones  
Con que estoy atada y presa?

*Jesus.* Cualquier afecto á criaturas,  
Aunque lícito parezca,  
Es prision que te detiene  
Con muy pesada cadena.  
Pues siendo desordenado,  
Hija, por bueno que sea,  
Es impedimento grande  
Cuando el corazon se prenda.

*Alma.* ¿Y á qué criaturas, mi bien,  
No he de amar, para que pueda  
Sin impedimento alguno,  
Amar tu sola belleza.

*Jesus.* Hija, á ninguna has de amar  
Con desórden; aunque sean  
Tus padres, hermanos, deudos,  
Y por fin, ni aun á tí mesma.

*Alma.* Ay, mi Dios, que me parece  
Que no habrá inculca fiera  
Que á sus padres no ame fina,  
¿Y no amarlos tú me ordenas!

*Jesus.* Hija, si quieres seguir  
La doctrina de mi escuela,  
Has de aprender cuidadosa  
Aquesta importante ciencia.  
Pues no solo evito amar  
Sin contradecir mi eterna  
Ley; pero mando á los míos  
Que á sus padres aborrezcan

*Alma.* ¿Pues cómo he de aborrecer  
A mis padres, si me enseñas  
Amar á mis enemigos  
Que me agravian y me afrentan?

*Jesus.* A tu enemigo has de amar,  
Que este amor á mí te acerca,  
Y has de aborrecer al padre,  
Si amarlo á él de mí te aleja.

*Alma.* Pues, Señor, ¿el amor de hijo,  
La misma naturaleza  
No lo intima? ¿y siempre el odio  
Ella misma no reprueba?

*Jesus.* Hija, si ese amor te aparta  
De mí, y de tu alma me echa,  
Para que me ames á mí,  
Fuerza es que los aborrezcas,  
Y el odio ha de ser perfecto;  
No aquel odio que desea  
Males á lo aborrecido,  
Que eso no enseña mi escuela.

Y así el odio no ha de ser  
A ellos, que amarlos es fuerza,  
Sino al amor que te apar a  
De mí, porque á ellos te apega.

*Alma.* Pues cuando de tí me aparta  
Aquese amor, ¿qué repruebas?  
Que si de mí alma te expela,  
Quiero que mi alma lo expela.

*Jesus.* Ya te dije, que si es  
Desordenado, me ahuyenta,  
Pues yo ordené en mis Esposas  
La caridad, virtud régia.

*Alma.* ¿Pues si no los he de amar

No habré de sentir la ausencia,

Ni la muerte de los míos,

Ni acompañar yo sus penas?

*Jesus.* El sentir es natural,

Pues no eres bruto ni piedra;

Pero ha de ser sin extremos,

Resignada y con prudencia.

*Alma.* Pues si su falta me causa

Trabajos, y de mis penas

Cesa el alivio, faltando

El remedio con su ausencia;

¿Cómo me he de resignar,

Si mis males se acrecientan,

Pues el consuelo lograba

En ellos con su presencia?

*Jesus.* De todos los males soy

El remedio, á quien espera

El bien solo de mi mano,

Y no de la vil miseria.

*Alma.* Pero aun los bienes, bien mio,

Los comunica tu diestra

Tomando por instrumento

A las criaturas terrenas.

*Jesus.* Por eso no te prohibo

El que su pérdida sientas;

Mas quiero que el sentimiento

Con grande cordura sea.

*Alma.* ¿Cuál debe ser la cordura,

Mi dueño, que me amonestas?

Para saber agradarte,

Aun el lamentar mis penas.

*Jesus.* Hija, el dolor y pesar

Que de ello provenir pueda,

Sufrelo, dándome gracias,

Y la interior paz no pierdas.

*Alma.* Y para poder sufrirlo

Y darte gracias, quisiera

Saber lo que debo hacer,

Porque en mi paz me mantenga.

*Jesus.* Mira, hija, que yo dispuse

Que ese golpe te viniera,

Recibelo, como que es

Mi voluntad quien lo ordena.

No te acongojes ni inquietes,

Pues no hay cosa duradera

En este mundo, y así

Que todo se acabe es fuerza.

*Alma.* Pero el amor á los míos

Yo juzgaba, Esposo, que era

De justicia, y siendo justo

Que era muy justa la pena.

*Jesus.* El amor de hijos á padres

Lícito es, si bien se ordena,

Y así el dolor en su falta

Con orden no se reprueba.

*Alma.* Pues si tan lícito es,

Y sin fealdad ni sospecha,

¿Que importa que aquesse amor

Desordenado parezca?

*Jesus.* Lo lícito no le quita

Que oprimiendo ácia la tierra

Al corazon no le deje

Levantarse á las esferas,

*Alma.* ¡Ay mi Dios! ¡qué delicado  
Es tu amor, puesto que asquea  
Un amor tan natural  
Y de tan grande pureza!

*Jesus.* Para que esté preso el hombre,  
Lo mismo será que sea  
O la cadena de hierro,  
O de oro, si tanto pesa.

*Alma.* ¡Explicame que es ser de oro  
O de hierro la cadena  
Con que se aprisiona el hombre  
Porque romperlas yo pueda?

*Jesus.* Hija, es el amor impuro  
Hierro, pues yerros fomenta;  
Y el licito puede ser  
Oro, si limpio se queda.

*Alma.* Pues si limpio y puro es  
Ese amor, ¿por qué lo vedas?  
¿Cómo ha de impedir al tuyo  
Un amor que es sin tu ofensa?

*Jesus.* Porque si es desordenado,  
Impide, aprisiona y ciega  
Al corazón, y le tiene  
Cautivo con sus cadenas:

Y con esta semejanza  
Te daré clara respuesta:  
Pues que los símiles dan  
Luz para que bien se vea.

Un vaso, si de un licor  
Por bueno que sea lo llenas,  
Para llenarlo de otro  
Vaciarlo de aquel es fuerza.

Pues la bondad no le quita  
El que otro licor no quepa,  
Sino lo que ocupa aquel  
Al otro, lugar no deja:  
Pues lo mismo te sucede,  
Que si tu pecho se llena  
De otro amor, aunque sea bueno,  
A mi amor de allí destierra;

Pero si aquese amor bueno  
Es ordenado, no ahuyenta  
A mi amor, porque no ocupa  
El lleno, y vacío le deja.

Y así, si fuere ordenado  
Tu amor, Esposa, á que tenga  
Lugar el mio no obstará,  
Pues aun le ayuda á que crezca.

*Alma.* ¿Y cómo será ordenado  
El amor para que sea  
De tu agrado, y no me impida  
A que amarte, Esposo, pueda?

*Jesus.* Ha de ser por mí y en mí,  
Sin que ocupe de manera  
Tu corazón, que le estorbe  
A que more en él mi alteza.

*Alma.* Yo bien quisiera saber  
Amar con tanta pureza,  
Que solo amara por tí  
Y en tí, mi mas cara prenda.

*Jesus.* Pues, Alma, si así lo hicieres  
Merecerá tu fineza  
De mi puro y santo amor  
La fina correspondencia.

*Alma.* ; Con que si alguna cosa amo  
Que impedimento no sea,  
A que piense en tí y te ame,  
Este amor, mi Dios, apruebas?

*Jesus.* Hija, sí; pero ha de ser  
Aquese amor de manera,  
Que no solo no te impida,  
Mas te ayude á que me quieras.

*Alma.* ¿Pues puede haber, dueño mio,  
Amor de tanta pureza,  
Que ayude á que tu amor santo  
Con aquel amor se encienda?

*Jesus.* Hija, el amor que se funda  
En la caridad perfecta,  
Es un amor que del mio  
Es la semejanza mesma.

Yo mismo lo digo así  
En mi Evangelio; mas cuenta  
Como amas, no sea que tú  
Ames mas tu conveniencia,

Que es menester para amar  
Mucho tiento, porque empieza  
Un amor por mí, y acaba  
Sin mí, si se desordena.

Y lo mejor es vivir  
Sin aficiones de tierra,  
Pues las mas limpias se empolvan,  
Que á lo menos las afea.

*Alma.* Y dime, amante divino,  
Puesto que humano me enseñas,  
¿Cuándo es desordenado  
Ese amor que tanto asqueas?

*Jesus.* Cuando te impide á que cumplas  
Mi ley sagrada y eterna,  
Y es óbice á que rendida  
Mis consejos no obedezcas:

Cuando por dar á otros gusto  
No reparas en que sea  
De mi gusto lo que tú haces,  
Y en darme gusto no piensas:

Cuando de mi amor te olvidas,  
Y tanto á ellos te apegas,  
Que el procurar apartarlos  
De tu memoria no aciertas;

Y en fin, es desordenado  
Si tu corazon se inquieta  
Con el amor que les tienes,  
Y tú te desasosiegas.

*Alma.* Pues de esa suerte, mi Dios,  
A aquel que amarte me lleva  
Lo puedo amar, pues su amor  
Al tuyo santo fomenta.

*Jesus.* Si lo amas por mí, y en mí,  
Que lo ames no se condena,  
Huyendo que en ese amor  
Nada se mezcle de tierra.

*Alma.* Me alegro que sea, Señor,  
De tu agrado el que yo quiera  
A mi director, pues él  
Que cumpla tu ley me ordena.

*Jesus.* Si le amas por mí, no hay duda  
Que en estando á sus pies puesta,  
Estarás como á los míos  
Estuvo la Magdalena.

Solo buscarás allí

La luz para tus tinieblas,  
El acierto en tus acciones,  
Y el remedio á tus dolencias.

*Alma.* Yo juzgo que aqueso solo  
Busco en él, aunque me alienta  
Su trato afable, y el ver  
El cariño que me muestra.

*Jesus.* Si buscas solo el acierto  
Estarás, hija, contenta,  
Como te dirija al bien  
Aunque sea con aspereza.

*Alma.* ¡Ay Señor! que me acobardo  
Y los rigores me aterran,  
Y el ver una mala gracia  
En el confesor, me ahuyenta.

*Jesus.* No busques mi gracia solo,  
Pues mi gracia la dispensa  
Tanto el que la tiene mala  
Como el que la tiene buena.

*Alma.* Pero yo, Señor, me pago  
Del modo con que me lleva,  
Y así, si mi director  
Me faltara me muriera.

*Jesus.* El modo no es la substancia,  
No hagas caso de apariencias,  
Buscame á mí, y me hallarás  
En ese ú otro cualquiera.

*Alma.* Yo á tí te busco, mas hallo  
En mí que viviera muerta  
De dolor y sin consuelo  
Si me dejara ó se fuera.

*Jesus.* Si en él á mí me buscaras  
Cuando se te vá ó te deja,  
No sintieras con extremos  
Ni con inquietud su ausencia.  
Porque aunque él, hija, se vaya,  
El á tu Dios no se lleva,  
Y si me buscas, sin duda  
Que de tí me hallarás cerca.

*Alma.* ¡Y si ya el me entiende solo  
Porque mi interior penetra,  
Y hallo muy grande consuelo  
En referirle mis penas?

*Jesus.* Pues dime ¿en él se encerró  
El entendimiento y ciencia?  
¿Como él te entendia no habrá  
Otro que como él te entienda?

*Alma.* Si, pero ya con desahogo  
Le descubro mi conciencia,  
Y para tratar con él  
He depuesto la vergüenza.

*Jesus.* Si en todos miras a Dios,  
Y Dios tu interior sondea,  
Has cuenta que nada ignoran  
De todo cuanto les cuentas.

*Alma.* Pero este es muy de mi agrado  
Y así en todo me gobierna  
Con grande gusto de mi alma,  
Y en cuanto me manda ¡acierta.

*Jesus.* Hija, mi espíritu siempre  
Es uno mismo en mi Iglesia,  
En todos está, y á todos  
Los gobierna mi asistencia.

Y así, si óbice no ponen  
Las almas, hija, en cualquiera  
Acierto hallarán, pues es  
Mi espíritu quien le alienta.

*Alma.* Es verdad, mas este alcanzá  
Tanto en cualquiera materia,  
Que con una luz muy clara  
Casi mi interior penetra.

*Jesus.* La luz con que te dirige  
No es suya, y es cosa cierta  
Que yo podré poner luz  
En cualquier barro ó linterna:

Y tanto, hija, ahumbrará  
La luz entre las tinieblas  
En la linterna de barro  
Como en la de otra materia.

Y aunque la experiencia dá  
Luz, con que aclara la ciencia,  
Y es ciencia práctica el arte  
Que enseñan las experiencias:

Estas, no habiendo, las suple  
Mi soberana asistencia,  
Cuando el deseo de acertar  
En mi servicio le lleva.

*Alma.* Siquiera por el manejo  
Que tanto cariño engendra,  
Parece que debo amar  
A quien tan fino me enseña.

*Jesus.* Que lo ames es razon, hija;  
Pero con órden, no sea  
Que á él lo ames por él, y no  
Por mí, que grande error fuera.

*Alma.* ¡Y como conoceré  
Cuando le amo con pureza,  
Y en él te amo á ti, y por ti,  
Y á él lo amo como enseñás?

*Jesus.* Si estás desasosegada  
Por verlo, y cuando se ausenta  
Lo sientes con amargura  
Y nada bueno te aquieta.

Si cuando tratas con él  
No es solo para la cuenta  
De tu espíritu, y le parlas  
Lo menos de la conciencia.

Si gustas de que en tí aprecie  
Tus partes, gracias y prendas,  
Y ejecutas las virtudes  
Porque á él bien le parezca.

Si en lo que te manda estás  
Pronta, y en la cosa mesma  
Si otro padre la ordenara  
Remisa y tibia anduvieras.

Si sientes gusto en que afable  
Te trate y sin aspereza,  
Y este gusto es en tí el fin  
Porque sulcita anhelas.

Si procuras que tu amor  
Tenga en él correspondencia,  
Y si mas que á tu provecho  
Estás á su gusto atenta.

Si la mortificación  
Te es suave porque él la ordena,  
Y tú en hacerla deseas  
Su agrado y su complacencia.

Si al ver que á otras como á tí  
Afable trata, te inquieta,  
Y quisieras que en el modo  
A todas te prefiriera.  
Si cuando con él estás  
Sientes apego, y quisieras  
Que otra no fuera á sus pies  
Porque de tí lo despega.  
Si solicitares verlo,  
Aunque no haya en tu conciencia  
Cosa que te necesite  
A que le des de ella cuenta.  
Y por último, si no hallas  
Que busca solo discreta  
La luz para caminar  
De la virtud por la senda.  
Si hay algo de esto, tu amor  
De puro y mio degenera,  
Y de amor espiritual  
A ser ya carnal se acerca.  
*Alma.* No, mi Jesus, nada de eso  
Hallo en mí, pues que quisiera  
Solo agradarte y buscar  
Luz por no andar en tinieblas.  
Pero ¿cómo no he de estar  
Con apego á él si se esmera  
En cuidarme, y en él hallo  
El consuelo en mis tristezas?  
*Jesus.* Hija, yo soy quien al triste  
Lo consuela y quien lo alegra,  
Pues sin mí no hay alegría  
En los cielos ni en la tierra.

Y si ese director tuyo  
Con esmero te consuela,  
A su voz doy eficacia  
Para que alivie tus penas.  
*Alma.* Si puntualmente me asiste  
Y de verme nunca deja,  
¿No le he de tener apego  
Por tan puntual asistencia?  
*Jesus.* Alma, yo nunca de tí  
Me aparto, y estoy tan cerca,  
Que puedes tenerme siempre  
Muy presente como quieras.  
*Alma.* Sí, pero soy material,  
Frágil, miserable y ciega,  
Y el verlo á él á menudo  
Me fortalece y alienta.  
*Jesus.* Si observares sus preceptos,  
Aun cuando á verte no venga,  
Le puedes mirar presente  
Obedeciendo en su ausencia.  
*Alma.* Si le debo obligaciones,  
¿No es ingratitud grosera  
No estar apegada á él  
Pagada de sus finezas?  
*Jesus.* Hija. ¿á quién le debes mas,  
A un Dios que tanto se precia  
De liberal y de amante,  
O á quien es todo miserias?  
*Alma.* Pero me aguanta y me sufre,  
Y esto nace de la buena  
Voluntad con que me asiste,  
De que me hallo satisfecha.

*Jesus.* Qué poco caso haces, hija,  
De mi infinita paciencia,  
Con que te sufro y aguanto  
Infinitas reinsidencias.

*Alma.* Y aunque no hubiera todo esto,  
Como ha días que me gobierna,  
Estoy hecha á su doctrina,  
Y á su estilo algo mas hecha.

*Jesus.* Pues estás, hija querida,  
Segun el apego muestras,  
Muy hecha á él, y en la virtud  
Estás, hija, muy desecha.

*Alma.* Señor, como el continuado,  
Y largo comercio engendra  
Afeicion, el mucho tiempo  
Ha hecho en mí que el amor crezca.

*Jesus.* Pues dime, ¿no ha de llegar  
El fin, aunque siglos fueran,  
De que cese en tu gobierno  
Ese padre á quien te apegas?

¿No ha de morirse por fin?  
¿No puede hacer una ausencia  
De aquella que se equivocan  
Con la guadaña severa?

¿No es factible que lo impida  
Una enfermedad molesta?  
¿Que estando vivo y presente,  
Ni lo trates ni lo veas?

Y aunque nada de esto haya,  
¿No es el tiempo, hija, una rueda  
Tan voluble, que no tiene  
En las cosas consistencia?

¿No es ese tu director  
De una tal naturaleza,  
Tan mudable é inconstante  
Que firme no persevera?

¿No puede de tí aburrirse?  
Y si el cariño se trueca  
En enfado, ¿no será  
Aquesto en tí mayor pena?

Y así amalo por mí,  
Y amame en él, de manera,  
Que solo á mí que soy firme,  
Eterno y constante quieras.

Yo no me puedo mudar  
Ni faltar, y así endereza  
Tu amor á mí, y á lo frágil  
Y caduco no se tuerza.

*Alma.* Por fin, Señor, yo me hallo  
Con él tan gustosa y quieta,  
Que sin verlo no es posible  
Hallarme alegre y contenta.

*Jesus.* ¡Ay, hija! no sea ese hallarse  
Perderse; si no se ordena  
El verlo á solo buscar  
El seguro á tu conciencia.

*Alma.* ¿Con que nada de esto basta  
Para que yo amarlo pueda,  
Dándole al afecto casto  
Y al puro cariño rienda?

*Jesus.* No se te impide el que le ames;  
El desórden se te veda:  
Que le ames por mí, eso quiero,  
Amarlo por él, no quieras.

Ni por tí lo has de querer  
Amando tu conveniencia,  
Que ya dije que aun á tí  
Te has de aborrecer deveras.

Y si á mi amor como Esposa  
Fiel, constante y verdadera  
Aspiras, nada has de amar  
Fuera de mí, ni á tí mesma.

*Alma.* Eso se me hace mas duro,  
Pues el que yo me aborrezca  
Es tan difícil, que casi  
A ser imposible llega.

*Jesus.* Pues sabe que en el infierno  
Aquel fuego se fomenta  
Con el propio amor que sirve  
A sus incendios de leña.

*Alma.* Si para amarte ha de ser  
El aborrecerme fuerza,  
No hay duda, Señor, que así  
El amarte mucho cuesta.

*Jesus.* Hija, en aquesto discurre  
Muy ciega, ignorante y nécia,  
Pues te cuesta á tí el amarte  
Mas que si te aborrecieras.

*Alma.* ¿Qué es lo que me cuesta amarme  
Si es natural que me quiera,  
Pues el amor de si propio  
Aun en los brutos se encuentra?

*Jesus.* Te cuesta muchos disgustos,  
Sinsabores y tristezas,  
Ahogos, pesadumbres, ruidos,  
Inquietud, penas y quejas.

*Alma.* Yo no advierto, dueño mio,  
Como en amarme hay toda esa  
Muchedumbre de amarguras  
Y pesares que numeras.

*Jesus.* Pues dime, ¿si no te amaras,  
Hija, tuvieras tristezas  
Cuando al punto no consigues  
Las cosas que tú deseas?

Tu amor propio te hace creer  
Que eres dignísima de ellas,  
Y al ver que no las alcanzas  
Tienes sentimiento y queja.

Tu propio amor te persuade  
Que amarte todos debieran,  
Y si alguno no te quiere  
Te desabre y atormenta.

La misma causa te incita  
A que el honor apetezcas,  
Y solo el soñar la injuria  
Con inquietud te desvela.

El amarte tú á tí misma  
Te hace desear conveniencias,  
Y si te las quita alguno  
Pasa el sinsabor á guerra.

Y por último, tu amor  
Te quita la paz serena,  
¿Pues qué mas hiciera el odio  
De quien mas te aborreciera?

Mira ahora si el amarte  
Caro á tí misma te cuesta,  
Y si es mas barato y facil  
El que tú á tí te aborrezcas:

Pues no es vivir un continuo  
Vivir de aquesta manera;  
Y si á tu amor propio matas  
Vivirás despues de muerta.

*Alma.* Yo bien conocia esos males  
Dentro de mí; pero ciega  
No miraba de qué raiz  
Nacia tan mala yerba.

*Jesus.* Hija mia, sin amor propio  
Ningun bien apetecieras,  
Y te hallaras sin deseos  
Tranquila, segura y quieta.

• Sin propio amor, te juzgaras  
Indigna de que la tierra  
Te sustentara, y así  
Te alegrara la pobreza.

Si tú misma no te amaras,  
Es muy claro que quisieras  
Que nadie te amara á tí,  
Y esto no te hiciera fuerza.

• Tú misma te despreciaras,  
Y así la injuria y afrenta  
Te fueran dulces y suaves  
Con que gustosa vivieras.

Si te aborrecieras tú,  
Es cierto que las riquezas  
No amaras, que al enemigo  
No se le dan conveniencias.

Y así mira de que ahogos  
Con no amarte te eximieras,  
Y cuan menos te costara  
Aborrecerte á tí mesma.

*Alma.* Es verdad; pero es muy cierto  
Que ama la naturaleza  
El descanso, el gusto, la honra,  
Y no el trabajo y la afrenta:  
Y así en todos me persuado  
Que es natural el que quieran  
Ser apreciados, queridos,  
Y tener honra y hacienda.

*Jesus.* El sensitivo apetito  
Eso y mucho mas quisiera,  
Pero la noble razon,  
Hija, lo enfrena y ordena.

*Alma.* ¡Pues el querer, dueño mio,  
No es, si bien se considera,  
Acto de la voluntad,  
Que es espiritual potencia?

*Jesus.* Apetito y voluntad,  
Hija, son cosas diversas;  
Pero tanto se equivocan  
Que parecen una mesma.

Quiere el apetito solo  
Lo que le gusta y alegra;  
Mas la voluntad, si quiere,  
A la razon lo sujeta.

Y así, si á lo espiritual  
Quieres las cosas, es fuerza  
Que el natural apetito  
A lo que es razon se venza.

*Alma.* Pues siendo la voluntad  
Una potencia que es ciega,  
¿No puede amar como justo  
Lo que es solo conveniencia?

*Jesus.* No, que aquesa fuera engaño,  
Y de error estaba cerca,  
Que hay conveniencias injustas  
Que traen mil inconveniencias:

A la ciega voluntad  
Dan luz y ojos con que vea,  
Razon y conocimiento,  
Lo que daña ó aprovecha.

*Alma.* Luego lo que es provechoso,  
Si en perderlo tengo pena,  
Y en no alcanzarlo disgusto,  
¿Obraré prudente y cuerda?

*Jesus.* Si no le amares por tí  
Sino por mí, es cosa cierta  
Que ni pena ni disgusto  
Tendrás, hija, aunque lo pierdas.

Pues estando resignada  
A mi gusto, y solo atenta  
A mi querer, tendrás gusto  
En cuanto mi gusto ordena.

*Alma.* Y el que tuviere consuelos,  
Honras, puestos y opulencias,  
¿Ha de abandonarlo todo  
Para no amarlo en tu ofensa?

*Jesus.* Bien puede todo poseerlo  
Como mi Apóstol enseña:  
Teniéndolo como quien  
No lo tiene ni lo aprecia.

Que si todo lo posees  
Mirándolo por defuera,  
Aunque un todo tengas, es  
Como si nada tuvieras.

A mas de que aquesto sirve  
A quien no lo ama de pena;  
Pues si yo lo pongo en ello  
Es solo porque merezca.

*Alma.* Pues, mi bien, nada apetezco  
De los bienes de la tierra,  
Solo los espirituales  
Me han de aficionar de veras.

*Jesus.* Y aun en esos, hija amada,  
Has de proceder discreta,  
Que en ellos has de buscarme,  
No busques tu conveniencia.

*Alma.* ¿Tambien hay peligro en eso?  
¡Ay mi Dios! ¿quién tal creyera,  
Que no he de poder amar  
Ni aun lo santo sin prudencia?

*Jesus.* ¿No ves que en amar lo bueno  
Puede encerrarse una cierta  
Aficion, porque es tu gusto,  
Y no porque el mio pretendas?

*Alma.* Ahora conozco, Señor,  
Que es menester gran pureza  
En amar y apetezer  
Aun las cosas que son buenas.

*Jesus.* Toda aficion es dañosa,  
Y en lo bueno va encubierta  
La malicia con la capa  
De bondad, si no se enfrena.

*Alma.* ¿Qué malicia puede haber  
En hacer las cosas buenas  
Con gusto, aficion y amor,  
Si así serán mas bien hechas?

*Jesus.* Que hagas lo bueno con gusto  
Y afición, no se te veda,  
Que solo por eso lo hagas,  
Hija, es lo que se reprueba.

*Alma.* ¿Cómo he de entender, Señor,  
Aqueso? Porque no acierta  
A distinguirlo mi corta  
Capacidad y rudeza.

*Jesus.* Hacer con gusto una cosa  
Es hacerla de manera  
Que aunque te faltara el gusto  
Tú no dejaras de hacerla:

Pero si por gusto lo haces,  
Hija, si no lo tuvieras,  
Que no lo hicieras es claro,  
Pues es el fin que te lleva.

Y así cuando obres con gusto  
Apego al gusto no tengas,  
Que harás fin aquel que solo  
De medio servir pudiera.

*Alma.* ¿Ni en eso ha de haber apego?  
Pues si una cosa es perfecta,  
¿No será, divino Esposo,  
Perfecto apegarse á ella?

*Jesus.* Cualquiera buen ejercicio  
Has de hacerlo solo atenta  
A agradarme, y no porque  
O te agrada, ó te recrea.

Y en todos, hija querida,  
Quiero que estés muy dispuesta  
A dejarlos, si conoces  
Que otros á mi mas te acercan.

Pues si les tienes apego  
Los dejarás con renuencia,  
O el dejarlos rehusarás  
Si el que los dejes te ordenan.

Y algunas cosas harás  
Por tu gusto ó complacencia;  
Que aunque buenas yo gustara  
Que otras cosas por mí hicieras.

*Alma.* ¿Y cómo sabré, bien mio,  
Cuales son esas que aceptas  
Con mas agrado, que no  
Aquellas que yo quiera?

*Jesus.* Obra en todo solamente,  
Esposa, por obediencia,  
Pues obrarás á mi gusto  
Cuando á tu gusto no atiendas.

*Alma.* Yo quisiera obrar en todo  
Lo mas perfecto, y que fueran  
Tan de tu agrado mis obras  
Que en ellas gusto te diera.

*Jesus.* Has siempre lo que te manda  
Tu superior y tu regla,  
Y en lo demas tus acciones  
A tu director sujeta.

*Alma.* Y sin desobedecer  
Al padre que me gobierna,  
¿Podré hacer algunas cosas  
Solo por mi complacencia?

*Jesus.* Si le das cuenta primero  
Y él á ti te dá licencia,  
Podrás, porque inculcará  
El fin que á hacerlo te lleva.

*Alma.* Y pedirla con instancia  
Hasta obtener yo su venia,  
Porfiando una y muchas veces,  
¿Será falta de obediencia?

*Jesus.* Proponle, hija, tus deseos,  
Y si acaso los acepta,  
Ejecútalos, y escusa  
Porfias con impertinencia.

Pues si porfias le arrebatan  
La licencia tus molestias,  
Y no te la dá de agrado,  
Sino la sacas por fuerza.

*Alma.* Pues aunque porfie importuna  
Allí, impetrandó la venia,  
¿No rindo mi voluntad  
Sujetándola á la agena?

*Jesus.* Aqueso no es sujetarse,  
Antes, en cierta manera,  
Parece que tú á la tuya  
Sujetar la suya intentas.

*Alma.* Pues si yo no quiero hacer  
Las cosas sin que preceda  
Su precepto, ¿no es rendirme  
Aunque mas inste molesta?

*Jesus.* Si instas porque te negó  
La cosa la vez primera,  
Luego antes no te rendiste,  
Sino contradices terca.

*Alma.* Pues ya desde hoy estaré  
A sus preceptos sujeta,  
Y haré lo que me mandare  
Sin pedir ni una licencia.

*Jesus.* No digo tal, que es preciso  
Pedirlas cuando convenga,  
Lo que quiero es que porfiada  
No instes si te la niega.

*Alma.* Así, mi Señor, lo haré,  
Y á obedecer ya dispuesta  
A sus mandatos en todo  
Muda me ha de ver y ciega.

*Jesus.* Harazlo así si acertar  
En todo y siempre deseas:  
Sábeta que el obediente  
En todo cuanto hace acierta,

Que sea el mandato á tu gusto,  
O contra tu genio sea,  
Conveniente ó repugnante,  
Dale tú pronta obediencia.

*Alma.* Ya digo que á obedecer  
Cualquier cosa estoy dispuesta;  
Mas quisiera que el mandato  
Segun mi dictámen fuera.

*Jesus.* Si te mandan lo que quieres  
Te obedeces á tí mesma,  
Y es lo fino estar á todo  
Con total indiferencia.

*Alma.* Y si es muy duro el mandato,  
¿No pondré mi flaqueza,  
Mi ruindad, y que no tengo  
Para obedecerlo fuerzas?

*Jesus.* Hija, no propongas antes  
De probar con la experiencia  
Que ejecutarlo no puedes,  
Y así obedecerlo intenta.

Pues hay cosas que parecen  
Dificiles por defuera,  
Y no lo son en llegando  
A tratarlas de mas cerca.

*Alma.* Y si acaso reconozco,  
Poniéndolas muy deveras  
En ejecucion, mi mucha  
Ineptitud y vileza,

Y que me es casi imposible,  
O muy difeíl la empresa,  
¿Podré entonces desistir  
De ejecutar la obediencia?

*Jesus.* Pideme fuerzas á mí,  
Y despues de todo llega  
Sin ponderar imposibles  
A manifestarte inepta.

*Alma.* Y si aun todavia me manda  
Mi director que obedezca,  
En dejar de ejecutarlo  
¿Cometeré alguna ofensa?

*Jesus.* Si con claridad le nablaste  
Y te insta en que hacerlo vuelvas,  
El sabrá lo que te manda,  
De nuevo has tu diligencia.

*Alma.* Pues, Señor, ¿no es cosa dura  
Que quiera el que me gobierna  
Que ejecute algunas cosas  
Que veo son sobre mis fuerzas?

*Jesus.* Hija, á veces suelen ser  
Algunos mandatos pruebas  
Para ver si en lo difeíl  
Está fácil la obediencia.

*Alma.* Y Señor, cuando me manda  
Aquello que me deleita  
Sin pedirlo yo, ¿podré  
Estar por ello contenta?

*Jesus.* Purifica la intencion,  
Y procurando sea recta  
A darme gusto, bien puedes  
Gozarte en lo que te ordenan,  
Considerando que yo

Dispuse que aquesto hicieras,  
Y que me complace á mí  
Lo mismo que á tí te alegra.  
Que es señal que yo lo quiero,  
Puesto que así te lo ordena  
Quien en mi lugar está,  
Y así á tu gusto no atiendas.

Pues yo digo en mi Evangelio  
Que el que oye con reverencia  
A mis ministros, escucha  
Mis mandatos por su lengua.

*Alma.* Siendo eso así, dueño mio,  
Siento á veces tal renuencia  
En obedecer, que lo hago  
Sin gana y como por fuerza.

*Jesus.* ¿Y entonces, hija, procuras  
Vencer esta resistencia  
Que hace la sensualidad,  
Y á obrar con gusto te esfuerzas?

*Alma.* Mi bien, aunque me repugna  
Y siento astio, mas me pesa  
El tenerlo, y no me estorba  
A que muy pronta obedezca.

*Jesus.* Pues si procuras vencerlo  
Antes el mérito aumentas,  
Que no haciendo lo que gustas,  
Gustas de hacer lo que ordenan.

*Alma.* Pues desde hoy solo he de hacer  
Lo que me mandaren, sea  
De mi gusto ó no, por dar  
Gusto á aquel que me gobierna.

*Jesus.* No ha de ser ese tu fin,  
Sea tu intencion mas perfecta,  
Pues solo has de pretender  
Mi agrado en tus obras buenas.

*Alma.* Pues, Señor, ¿ú no te agradas  
De que al director lo tenga  
En tu lugar, ¿pues qué mucho  
Que yo agradarlo pretenda?

*Jesus.* Hija, si en hacer su gusto  
Hacer el mio solo intentas,  
Sin duda que en darselo á él  
Me agradará tu obediencia.

Pero mira que sea eso  
Con tal lisura y pureza,  
Que no quieras agradarlo  
A él por él, ó por tí mesma.

*Alma.* ¿Pues cómo conoceré  
Cuándo á mi padre obedezca  
Con gusto, que mira á tí  
Mi obsequio, y que es con limpieza?

*Jesus.* Mira, hija, en obedecer  
Y hacer mi gusto, no quieras  
Que tu director lo que haces  
De su órden te lo agradezca:

Ni menós obres por miedo  
De que no te reprenda:  
Ni porque dándole gusto  
El te lo dé en lo que quieras.

Pues solo me agradarás  
Cuando obedecieres ciega,  
Haciendo cuenta que yo  
A tí te hablo en él de cerca.

Que aunque los otros respetos  
Con algo bueno se honestan;  
Pero el hacerlo con fines  
Tan rateros no es fineza.

*Alma.* Y en dar gusto á otras personas  
Que á tí, Señor, representan,  
Como son los superiores,  
Mis padres y otras como estas,  
¿Podré querer agradarlas  
En hacer lo que me ordenan,  
Siendo cosas del servicio  
Tuyo, mirándolas á ellas?

*Jesus.* En cualquiera cosa que hagas,  
Sea tu intencion primera  
Hacerla por mi servicio,  
Y verás como la aciertas.

*Alma.* Es que algunas miran solo  
Al gusto del que lo ordena;  
De estas pregunto, si puedo  
Por su agrado so'o hacerlas.

*Jesus.* No, Esposa, que aquella accion  
Puedes realzarla á que sea  
De mi gusto, si tú la haces  
Como que á mí me sirvieras.

Pues le sirves en lo que es  
De su gusto, porque tú á ella  
Quise yo, y fué gusto mio  
Que le estuvieras sujeta.

*Alma.* Es que en las cosas que mandan  
Pongo cuidado al hacerlas  
Con esmero, y siento el ver  
Que no me las agradezcan.

*Jesus.* Ves como si por mi agrado  
Las hicieras, no sintieras  
Eso, pues de mí esperáras,  
Hija mia, la recompensa.

*Alma.* ¿Pues no es cosa natural  
Sentir el ver que se pierda  
El fruto, pues que no agrada  
Lo que trabajo me cuesta?

*Jesus.* No se malogra el trabajo  
Si tú de mí el premio esperas,  
Pero no lo lograrás  
Si á la criatura contemplas.

*Alma.* Mas como está en tu lugar,  
Al ver que no le cuadra á ella  
Lo que hago, juzgo que á tí,  
Mi bien, tampoco contenta

*Jesus.* Eso es para que te humilles  
Y nunca te ensoberbezcas,  
Juzgando que puedes tu  
Hacer las cosas bien hechas.

*Alma.* Pero como á veces juzgo  
Que las hice bien, me inquieta  
Que me digan que está mala,  
Y así me causa tristeza.

*Jesus.* Tu amor propio á tí te engaña,  
Y te hace que mires ciega  
Lo que es malo como bueno,  
Y así por eso lo piensas.

*Alma.* Y si á veces reconozco  
Que la accion ella por ella  
En otra la celebraron  
Y que á mí me la reprueban,

¿No es fuerza que yo lamente  
Mi desgracia, puesto que era  
En otra loable mi accion,  
Pues por tal se la celebran?

*Jesus.* Quitate, hija, los anteojos  
De la pasion, porque veas  
Con claridad lo que miras  
Segun razones diversas.

*Alma.* Explicame eso, Señor.  
Para que yo así te entienda,  
Y procure desnudarme  
De la pasion que me ciega.

*Jesus.* Mira, hija mia, si una cosa  
Que es cándida, limpia y tersa  
La ves por un vidrio azul,  
Fuerza es que azul te parezca:

Y si por un vidrio rojo  
La miras, dime ¿no es fuerza  
Que te parezca encarnada  
La que antes azul se viera?

Y quitados los anteojos  
El engaño conocieras,  
Pues que no es roja ni azul  
Sino blanca conocieras:

Así, pues, son tus pasiones,  
Y así hacen, hija, que veas  
Tus acciones y tus obras  
Con coloridos de buenas.  
Y si de ellas te desnudas,  
Conocerás que no llega  
Su bondad á lo que entiendes,  
Porque es solo una apariencia.

*Alma.* Así es, Señor; mas me causa  
Notable amargura y pena  
Ver despreciadas mis obras  
Y que las de otras se aprecian.

*Jesus.* Mas provecho te ocasiona  
El desprecio que pudiera  
Causarte el aplauso, y tú  
No lo ves porque estás ciega.

*Alma.* ¿En qué consigo mas bien  
Cuando mis obras desechan?  
¿Y cómo otra logra menos  
Cuando veo se las aprueban?

*Jesus.* El aplauso ensoberbece,  
Hija, y de vanidad llena  
A quien no está bien fundada  
En una humildad perfecta:  
Y el desprecio muchas veces  
Humilla, abate y sujeta;  
Y así causa mayor bien  
Aqueste, que aquel pudiera.

*Alma.* Yo juzgaba que el aplauso  
Mas que el desprecio aprovecha,  
Porque el desprecio resfria,  
Y las aplausos esfuerzan.

*Jesus.* Eso sucede á quien obra  
Segun la carne indiscreta,  
Y no atiende á que el espíritu  
En gracia y virtudes crezca.

*Alma.* Pues á mí al hacer las cosas  
Me causa tedio y pereza  
Saber que no han de cuadrar,  
Y las hago con renuencia.

*Jesus.* Pues siempre que comenzares  
Alguna de ellas, has cuenta  
Que yo te mando que la hagas,  
Y que por mí la comienzas.

Y así querrás que sea siempre,  
Tal que á mí bien me parezca,  
Y no harás caso de que  
Al gusto del mundo sea.

Y en esto ten gran cuidado,  
Mira, hija, no se pierda  
El trabajo, por no estar  
A mi gusto solo atenta.

*Alma.* Yo te quisiera agradar  
En todo; pero quisiera  
Que á lo que yo hago mandada  
Defectos no le pusieran:

Que pues procuro esmerarme  
En hacerlo, razon era  
Que no me miraran mal,  
Pues esto me desalienta.

*Jesus.* Hija, mucho amor te tienes  
Pues aque-so te dá pena:  
¿Qué importa, di, que de todos  
Seas mal vista, y te aborrezcan?

Como yo te mire bien  
Te basta, no seas tan nécia,  
Procura solo mi agrado,  
Y mas que nadie te quiera.

*Alma.* Pues si ignoro si te agrado,  
Y veo que otros me motejan,  
¿No he de lamentarme triste  
Viéndome de injurias llena?

*Jesus.* Ya te he dicho que siempre obres  
Humilde y por obediencia,  
Que de esta suerte me agrada  
Quien darme gusto desea.

*Alma.* Pues yo al ver cuan mal parecen  
Mis obras, juzgaba que era  
Para que viese bien claro  
Que tú no gustabas de ellas.

*Jesus.* Hija, yo soy tu dechado,  
Mirame para que aprendas,  
Y verás que, al mundo ciego  
Le descuadraron mis proezas:

Pero mi divino Padre  
Se agradaba tanto al verlas,  
Que en el Tabor dijo á voces  
Que yo era su complacencia.

Mirame á mí despreciado,  
Y cuando veas que desprecian  
Tus cosas, procura entonces  
Que á mí solo bien parezcan.

*Alma.* Ya veo, Señor, tus valdones,  
Y de ellos tanto me pesa,  
Que por todos mil aplausos  
Y honores darte quisiera.

*Jesus.* Pues si me ves injuriado,  
Sé, Esposa, mi compañera  
En los desprecios, y así  
Vive con ellos contenta.

*Alma.* Ya conozco que es gran dicha  
Imitarte; pero ciega  
No veo el bien que hay en los males,  
La gloria que hay en las penas:

*Jesus.* Fuera del bien de imitarme,  
Tiene el mal que aquí te aqueja  
Otro bien, pues se le sigue  
Larga gloria á cortas penas.

Y así recorre las vidas  
De mis siervos y mis siervas,  
Y verás qué de trabajos  
Sufrieron con gran paciencia:

Porque teniendo a la vista  
La gloria con que se premian  
En mi reino, los llevaban  
Con gran gozo y sin tristeza.

Y si las miras de espacio,  
Hallarás, Esposa, en ellas  
Mas trabajos é improperios  
Que aquesos que tú lamentas.

*Alma.* Es cierto que padecieron  
Todos y todas, pues era  
Preciso que de tu cáliz  
Algunos tragos bebieran.

*Jesus.* Y quien mas parte tocó  
De su amargura en la tierra,  
Le tocará de dulzura  
Mas parte en la vida eterna.

*Alma.* Siendo así, vengan trabajos,  
Injurias y contumelias,  
Pues trocar penas por glorias  
Es ganar mucho en la feria.

*Jesus.* Mejor motivo ha de ser  
El que te aliente en las penas,  
Pues no has de mirar al premio,  
Solo has de ver á quien premia.

*Alma.* ¿Pues acaso es malo obrar  
Con mira á tu gloria inmensa?  
¿Si tú mismo con el premio  
A padecer nos alientas?

Que por la retribucion  
Nos dice tu Real Profeta:  
Inclinó su corazon  
A cumplir tu ley eterna.

*Jesus.* Eso es para los que quieren  
Cumplir tan solo con ella;  
Mas no para quien aspira  
A esta vida mas perfecta.

Que si abrazar quieres, hija,  
De la perfeccion la alteza,  
Mas generoso motivo  
Te he dicho que en todo tengas.

Y esto no es decir que es malo  
Que en tu obrar el premio atiendas;  
Mas no sea el fin principal,  
En segundo lugar sea.

*Alma.* ¡Y qué haré, divino Maestro,  
Para que mi amor no vea  
A tus premios como á fin,  
Aunque premiador te advierta?

*Jesus.* Hija, si en lo que padeces  
Y obras por mí, con fineza  
Lo obrares y padecieres  
Como si premio no hubiera,  
Pues no será fino amor

El que de interes se prenda;  
Y asi mira á mi bondad  
Primero que á mi largueza.

*Alma.* Y para que tu bondad  
Siempre en mi memoria tenga,  
¿Qué haré, por obrar en todo  
Sin que intereses me muevan?

*Jesus.* Tener, hija, muy presente  
El que yo sufrí mis penas  
Solamente por tu amor,  
Sin que interes me moviera.

Desnuda tu corazon  
De interes y recompensa,  
Tan en un todo, que no hagas  
Cosa porque se agradezca:

Ni porque yo te la premie,  
Ni porque á otro bien parezca,  
Que á mi, pues, mi agrado solo  
Has de buscar en la tierra.

Porque tiene mil peligros,  
Y es abrir una gran puerta  
Al contrario, para que entre  
Con engaños y quimeras.

Es verdad que á mis Esposas  
Las regaló mi clemencia  
En la oracion con mercedes,  
Porque las hallé dispuestas:

Pero ellas, como advertidas  
No solicitaron necias  
Los favores que les hice  
Ni por gracia ni por deuda;  
Antes si muy temerosas  
Juzgaban que aquellos eran  
De su fantasia delirios,  
Y los huian como cuerdas.

*Alma.* Pues Señor, si tus favores  
Aseguran y recrean,  
¿Cómo les quedaba duda  
Entonces de su certezca?

*Jesus.* Hija, es efecto muy propio  
De mis favores, que dejan  
Al alma humilde, abatida  
Y como indigna recela.

*Alma.* Pues dame, divino dueño,  
Algunas señales ciertas  
Por donde yo tus favores  
Conocer y apreciar pueda.

*Jesus.* No desearlos, como digo,  
Ten por la señal mas cierta,  
Y si algo te lo parece  
Da de ello á tu padre cuenta,

Y sujeta á su dictámen  
Sin duda ni controversia  
Tu juicio, que él te dirá  
La cosa que es mala ó buena;

Que pues está en mi lugar,  
Yo le daré, porque pueda  
A mi llevarte y unirte,  
Mi luz, mi gracia y mi ciencia.

*Alma.* En darle cuenta de aquesto  
Tantas cosas me atormentan,  
Que el darsela me parece  
Que es contarle mil quimeras.

*Jesus.* Hija, si no es tu intencion  
Mentirle, no tengas pena,  
Pues nadie miente ni engaña  
Sin voluntad ni advertencia.

Y como le digas siempre  
Como á tí se representan  
Las cosas, no cuides tú  
De que sean falsas ó ciertas.

*Alma.* Pues Señor, si yo lo engaño,  
Aunque engañarlo no quiera,  
¿No será mejor callarle  
Las cosas que me sucedan?

*Jesus.* Nada le ocultes, y en todo  
Con claridad dale cuenta,  
Que el ser falso ó verdadero  
A que él lo juzgue lo deja.

Que hay cosas que pueden ser  
Falsas sin que en ellas mientas,  
Pues tú dirás la verdad  
De lo que es solo apariencia.

Porque dime, ¿si soñaras  
Que te hallabas en la tierra  
Un tesoro, siendo falso,  
Contando el sueño mintieras?

*Alma.* No, Señor, puesto que entonces  
Referirlo yo solo era  
Decir con verdad lo falso  
Que los sueños representan.

*Jesus.* Pues lo mismo te sucede  
Cuando al director das cuenta  
Diciendo lo que te pasa,  
Lo que te parece ó piensas.

*Alma.* Pero temo, dueño amado,  
Que engañada como necia  
Los antojos que imagino  
Yo por verdades las tenga.

*Jesus.* Pues, hija, con sujetar  
Cuanto oyes, miras y piensas  
Al parecer de tu padre,  
Estarás de engaño exenta.

*Alma.* Y Señor, ¿podré omitir  
Contarle algo de vergüenza  
Porque no juzgue que es cosa  
Compuesta de mi cabeza?

*Jesus.* Eso todo es amor propio,  
Y si algo omitieres yerras,  
Que es peligroso el callar  
Cualquiera cosa que sea.

*Alma.* ¿Y si términos me faltan,  
Y á decir algo no acierta  
Mi rudeza, ó por ser árduo,  
O porque yo no lo entienda?

*Jesus.* Entiende, hija, que el remedio  
Es el dar de todo cuenta,  
Aun de eso que te parece  
Ineptitud ó rudeza.

*Alma.* ¡Ay. Señor, qué trabajosa  
Es esta vida! pues llena  
Está de sustos, de riesgos,  
De trabajos ó de penas.

*Jesus.* Es verdad que es trabajosa  
Y peligrosa esta senda  
Para quien yerra el camino,  
Mas no á quien lo anda via recta.

*Alma.* ¿Pues qué haré yo, Maestro mio,  
Siendo tanta mi miseria,  
Para no errar el camino,  
Y andar estas vias derechas?

*Jesus.* Ya en la primera Jornada  
Te di instrucciones y reglas,  
Y en la segunda, yo propio  
Fuí la norma mas perfecta:

Y en esta tercera, Esposa,  
Te he mostrado y dado señas  
De como has de procurar  
Amarme con gran pureza,  
Y para poder andarlas  
Confía en mi piedad inmensa,  
Desconfiando siempre mucho  
De tu ruindad y vileza.

Y arrojándote en los brazos  
De mi sábia Providencia,  
Déjate toda á mi arbitrio,  
Y de hacer tu gusto deja.

Nunca dejes la oracion,  
Siempre firme persevera  
Aunque de tribulaciones  
Mil millares te acometan:

Porque, Esposa, la oracion  
En los trabajos esfuerza,  
En los contentos humilla,  
Y mi imitacion enseña.

Ella abima á las virtudes,  
Y para pecar refrena,  
Y hace que un hombre de barro  
En carne un ángel parezca.  
Obediente siempre, y siempre  
Humillada hasta la tierra,  
Desnúdate de tí misma,  
Y por mí á tí misma niega.  
No á mi querer te resistas,  
Pues si hicieras resistencia  
A los que juzgas trabajos,  
De los descansos te alejas.  
Yo sé lo que bien te está,  
Que no se esconde á mi ciencia  
Lo mas oculto, y acaso  
No hay en lo que ella decreta.  
Quiero tu bien, pues que te amo  
Con tal cariño y fineza,  
Que el mas fino esposo no ama  
Mas á la esposa mas bella.  
Puedo darte todo bien  
Pues tal es mi Omnipotencia,  
Que de nada lo hizo todo  
Y en nada imposible encuentra.  
Pues si sé si puedo y quiero  
Darte el bien que bien te sea,  
¿Qué haces que en todo y por todo  
A mí, Esposa, no te entregas?  
Sin desear ni apetecer  
Cosa otra alguna en la tierra;  
Porque otros quererés, hija,  
Perturban la paz, é inquietan.

*Alma.* Yo solo quiero lo santo,  
Y anhelo á las cosas buenas,  
Que esto no podrá quitarme  
La quietud y paz serena.  
*Jesus.* Querer lo bueno, es muy bueno:  
Quierele, hija, empero sea  
Resignadà á mi querer,  
Porque la bondad no pierda.  
*Alma.* ¿Pues puede haber algun riesgo  
En querer lo que se ordena  
A servirte, como son  
Cosas pias, santas y buenas?  
*Jesus.* Hija, quiere todo aqueso;  
Mas quierele de manera,  
Que en ello quieras mi gusto,  
Y tu gusto en nada quieras,  
Que á veces suele engañarse  
El alma, cuando desea  
Algo bueno por su agrado,  
Y así el deseo le atormenta.  
Y quien á mí quiere unirse  
Lo mismo que quiero quiera;  
Que en voluntades discordes  
Nunca hay union verdadera.  
Si yo trabajos le envío  
Viva en trabajos contenta,  
Y si gustos, quiera gustos  
Por mi solo y no por ella.  
Si por estraños caminos  
Las llevo, siga esa senda,  
Y si por llanos y reales  
No los deje: no se pierda.

Esté siempre como el niño  
Que las manos tiene envueltas  
Entre fajas, y la voz  
Ni para gorgear bien suelta:  
Que si le toma la madre  
En sus brazos, ó si le echa  
En la cama ó en el suelo  
A nada hace resistencia.  
Y esto es lo que mi Evangelio  
Quiere decir cuando expresa:  
Que en mi reino no entrará  
Sino el que al niño asemeja.  
Y así tú de aquesta suerte,  
Hija, has de hacerte pequeña,  
Sin tener manos ni voz  
Con que hacerme resistencia.  
No has oído como mi amor  
En los Cantares celebra  
A mi carísima Esposa,  
Diciendo que es niña tierna?  
Pues es porque siempre estuvo  
Tan á mi querer dispuesta,  
Que eran una misma en todo  
Mi voluntad y la de ella.  
Y así, Esposa, en cuanto amares,  
En cuanto deseas é intentas,  
Lo has de querer y desear  
Con resignacion perfecta.  
Y en especial la que juzgas  
Vocacion, que aunque sea buena,  
No sabes si es tentacion  
Para que vivas inquieta.

*Alma.* ¡Y cómo sabré, Dios mío,  
Si es ó no vocacion cierta,  
Para abrazarla ó desviarla,  
O tentacion para huir de ella?

*Jesus.* Consulta á tu director  
Y obra, hija, por obediencia,  
Y no te inquietes si hallares  
Imposibles en la empresa.  
Tendrás sobre ello oracion;  
Y en todo obrarás experta  
Si como hasta aquí te he dicho  
Estos consejos observas.

*Alma.* De todo mi corazon  
Los abrazo; mas quisiera  
Saber si los ejecuto,  
Y tener de ello certeza.

*Jesus.* Por lo mismo que te he dicho  
Algo, Esposa, se rastrea,  
Y así mira si mi agrado  
En todo solo deseas.

Si estás siempre resignada,  
Si de algun afecto presa  
Te miras, y si á tu gusto  
Estás, y no al mio atenta.

Si del todo te desnudas  
De caducas dependencias,  
Estando pendiente solo  
De mi sábia providencia.

Y si todo aquesto tienes,  
Y los trabajos los llevas  
Como dicho tengo ya,  
Y sabrás lo que deseas.

Y para unirme conmigo  
Has de ser mia, de manera,  
Que no te aparte de mí  
Cosa alguna de la tierra.

*Alma.* Y omitiendo ya otras dudas,  
Mi Señor, saber quisiera  
¿Como me habré de portar  
Siempre en las cosas externas?

*Jesus.* Haz á tus soias las cosas  
Como si todos las vieran,  
Y en lo público obra siempre  
Como que no hay quien te atienda.

Con eso allá en tu secreto  
Harás las cosas bien hechas,  
Como si quien les notara  
Los defectos allí hubiera.

Y en lo público no harás  
Alguna con que pretendas  
Aplauso, si juzgas que  
Allí nadie hay que la vea.

Y en todo á mi solamente  
Me has de mirar, y ese sea  
Tu fin, no que á las criaturas  
Bien tus obras le parezcan.

Y basta que consideres,  
Sea pública ó sea secreta  
La accion, que la miro yo  
Quien soy quien castiga y premia.

*Alma.* De tu sagrada doctrina  
Fué tu divina presencia  
El principio, y el fin pones  
A tu enseñanza con ella.

*Jesus.* Sí, porque todo su bien  
A la alma le va en tenerla  
En todos tiempos, y en ellos  
Hay notable diferencia.

Porque el tenerme presente  
Al que es principiante enfrena  
Para el pecado, y le causa  
Temor, respeto y verguenza.

A los que son proficientes  
Los esfuerza y los alienta  
Para ejercitar virtudes  
Y emprender las cosas buenas;

Pero á los que son perfectos,  
Mi presencia los despega  
De toda humana aficion  
Viendo mi bondad inmensa.

Y procurando amorosos  
Unirse á mí, nada aprecian  
De los contentos caducos,  
Porque antes les atormentan.

Y viéndose aprisionados  
Del cuerpo con las cadenas,  
Como á enemigo lo tratan  
Y el lazo romper desean.

Y de esta suerte á si mismos  
Se aborrecen, de manera,  
Que ningun amor inapide  
El que á mi unidos se vean.

*Alma.* Pues mi Dios, mi bien, mi dueño,  
Tu gracia me fortalezca  
Para que amándote fina  
Nada de este mundo quiera.

*Jesus.* Si te dispones, Esposa,  
Mi gracia á nadie se niega,  
Que es una fuente insondable  
Que á todos mi amor franquea.  
Y así como el que á la fuente  
Con un gran vaso se llega,  
Saca mucha agua, y muy poca  
El que un chico vaso lleva:  
*Así, Esposa, de mi gracia*  
Reciben, y aunque es inmensa,  
A su medida les doy  
Segun dispuestos se acercan.  
*Alma.* Pues mi bien, para que yo  
Me disponga, tu clemencia  
Me dé alientos, y tu auxilio  
Me conforte y favorezca.  
*Jesus.* Haz lo que está de tu parte,  
Amame, Esposa, de veras,  
Que si en esta vida me amas  
Te amaré aquí y en la eterna.  
Toda esta doctrina, hija,  
A darte luz se endereza  
Del verdadero Camino  
Para que no andes á ciegas.  
Mira que mi amor no admite  
De afectos terrenos mezcla,  
Y aunque el amor pintan ciego  
No quiero que me ames ciega.  
Mira, pues, que ames fiel,  
Mira que solo me quieras,  
Mira que sabré premiar  
Tu amor en la gloria eterna.

*¿Quién hay de vosotros que, teniendo cien ovejas, y habiendo perdido una de ellas, no deje las noventa y nueve en la dehesa, y no vaya en busca de la que se perdió, hasta encontrarla?*

*En hallándola se la pone sobre los hombros muy gozoso; y llegado á casa, convoca á sus amigos, y vecinos, diciéndoles: Regocijaos conmigo, porque he hallado la oveja mia, que se me habia perdido.* Luc. cap. XV. vv. 4. 5. 6.

*¡Querida oveja mia, que ingrata me has abandonado, y has huido de mis caricias, con cuanta compasion te miro correr descarriada buscando unos pastos venenosos, que no pueden darte otro fruto que la muerte! No aparto de tí mis ojos desde que me dejaste, y con lastima veo que vas á meterte entre las fieras que solo intentan despedazarte. Tú caminas alegre por esos prados engañosos, porque no conoces ni adviertes como yo tu peligro. ¡Ay pobrecita, quién fué el pérfido que te apartó del rebaño! ¿Pero es posible que tú no echas menos á tu amante Pastor? ¿Es posible que no te acuerdas de mí, ni de aquel incesante amor, con que entre dia te llevaba por los valles amenos y seguros, y de noche velaba á fin de guardarte el sueño? ¡Tan breve has podido olvidar los*

continuos silvos con que solia llamarte cuando de mí te apartabas, y tú conociendo mi voz volvias pronta y obediente, y te recostabas junto á mi llena de seguridad y confianza? ¡Acabose todo, y pasaron ya aquellos momentos tan felices, en que tú besabas cariñosa mis manos, mientras yo con el mayor interes y empeño te alhagaba y curaba mil veces tus heridas! Tú corres, tú saltas, tú te diviertes; pero me has dejado penetrado de dolor y de amargura. A todas horas vuelvo mis ojos ácia aquellas tristes sendas por donde te ví partir, y clamo sin cesar esperando que algun dia vuelvas en tí, despiertes de tu letargo, y respondas con tus validos á tu Pastor que ansioso te solicita. ¿Qué no te entenece mi llanto, ni te mueve la pena que padezco al ver inevitable tu ruina, si no te apartas de ese camino infeliz por donde te ha descarriado tu apetito? ¡Vuelve, vuelve amada oveja mia á tu redil; y si te parece que estás muy fatigada, clámame, no tengas temor, iré yo mismo por tí y te cargaré gustoso sobre mis hombros! ¿Qué te detiene? ¿Los verdes y floridos campos que dejas? ¡Ah, que la experiencia te ha hecho ver que entre las hojas de esas rosas no hay mas que espinas que punzan el corazon! ¿Temes el castigo de tu infidelidad? Dese-

cha, desecha desde luego ese miedo, que yo olvidaré para siempre tu culpa. Sí. Me ocuparé únicamente en consolarte, en quitarte con mucho cuidado las espinas, lavar con cariño tus llagas y apagar tu sed con mi propia sangre, ¡Ven, repito, oveja mia, que ya no sufre mas tiempo mi amor! Tu Pastor soy, nada temas; y me consuela tanto tu vuelta, que llamaré á mis vecinos y amigos para que todos me acompañen en el gozo de haberte hallado. Todos me darán el parabien porque te recobro, y á tí igualmente te darán alegres la bienvenida. ¡Dichosa tú mil veces si aprovechas esta oportunidad, y oyes estos clamores y silvos, que no sabes si serán los últimos. Date prisa, pues, y logra al lado de un Pastor que tanto te ama, el remedio seguro de tus males, el consuelo sólido en tus fatigas, y la tranquilidad, el sosiego y la inefable paz de tu corazon.

*Dios sea bendito.*

O. S. I. C. S. M. E. C. A. R.

Ad laudem DEI O. M. et Sanctissimae  
MARIAE Virginis.

# INDICE.

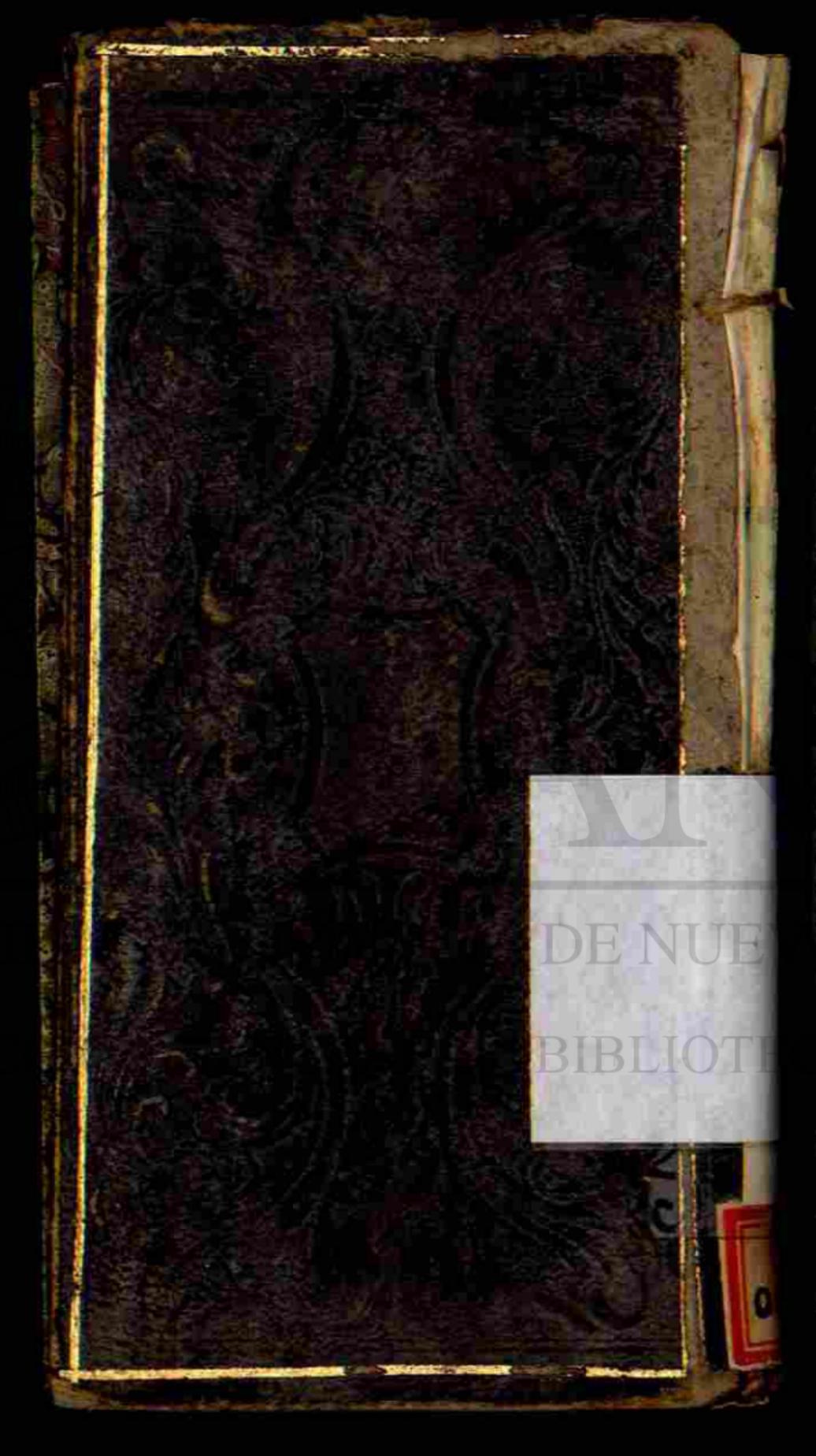


|  | PAGS. |
|--|-------|
| <i>Dedicatoria á los Siete Príncipes de los Angeles, validos de Dios, y protectores de los hombres. ....</i>   | I.    |
| <i>Proemio .....</i>   | V.    |
| <i>Coloquio entre el Dulcísimo Esposo Jesus, y su amada Esposa el Alma, deseosa de servirle, agradarle, obedecerle y amarle.—Jornada primera. En el camino espiritual que corresponde á la Via Purgativa .....</i> | 1.    |
| <i>Jornada segunda, que corresponde á la Via Iluminativa .....</i>   | 62.   |
| <i>Jornada tercera, que corresponde á la Via Unitiva .....</i>   | 150.  |

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



El Illmo. y Rmo. Sr. D. Fr. José Marta de Jesus Belaunzarán, antiguo Obispo de Linares, por sí, y por la hermandad con otros Illmos. Sres. Obispos, concedió 200 dias de indulgencia por cada palabra de las contenidas en este Librito.



UNIVERSITY OF  
DE NUE  
BIBLIOTE

0